

## CONTENIDO

### **Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis.**

*María del Carmen Manzo Chávez, Irevi Yunnén Vázquez García, Martín Jacobo Jacobo, Benigna Tenorio Cancino.*

### **La subversión del pecho femenino como objeto paradigmático del amor sacrificial: entre la sexualidad y la maternidad.**

*Flor de María Gamboa Solís.*

### **La reciprocidad en la parentalidad y rendimiento académico en adolescentes.**

*Damaris Díaz Barajas, Marisol Morales Rodríguez.*

### **Memoria y transmisión generacional.**

*Fabiana Bertin, Néstor Aliani.*

### **La transmisión transgeneracional del psiquismo.**

*Margarita A. Tapia Paniagua, Nohemí Pérez Vélez Mendoza.*

### **La desértica habitación del ego. Acerca de la función del único en la actualidad.**

*Jesús Manuel Ramírez Escobar.*

### **Estrategias de intervención en jóvenes con intento o ideación suicida.**

*Luz de Lourdes Eguiluz Romo.*

### **Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana.**

*Alondra Wendolyne Méndez Zavala, María Alejandra Favila Figueroa, Alejandra Valencia Cruz, Rolando Díaz Loving.*

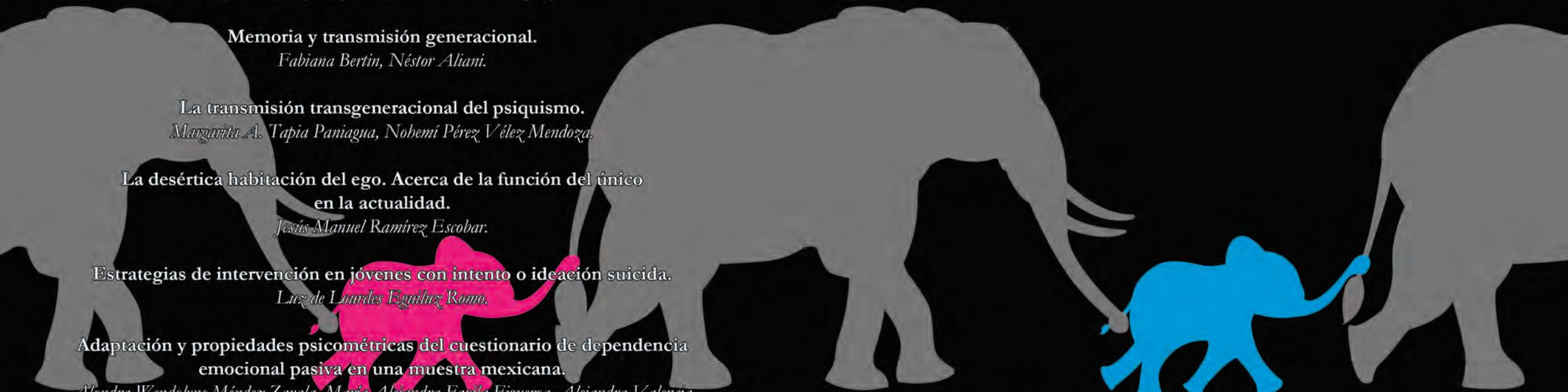
### **Rehabilitación cognitiva en la esquizofrenia a través del ipt (tratamiento psicológico integrado).**

*Herika Solórzano Equibua, Ferran Padrós Blázquez, Victoria González Ramírez.*

# UARJCHA

REVISTA DE PSICOLOGÍA

•• NÚMERO TEMÁTICO: PARENTALIDAD ••



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

# **Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis**

María del Carmen Manzo Chávez

Ileri Yunuen Vázquez García

Martín Jacobo Jacobo

Benigna Tenorio Cansino<sup>1</sup>

*Cuerpo Académico de estudios sobre la infancia y la adolescencia.*

*Facultad de Psicología, UMSNH.*

## **Resumen**

El ser madre y padre es una realidad inscrita por una condición que no se reduce solamente al proceso biológico, es una función que está estructurada por el contexto cultural. Las funciones ejercidas por el padre y la madre están estrechamente relacionadas con el momento histórico. Ser padre y madre remite a las experiencias de la relación con sus propios fantasmas inconscientes de la vida infantil, en donde estas inscripciones serán fundantes en la relación con sus propios hijos. En el presente trabajo se aborda una reflexión desde diferentes líneas del psicoanálisis sobre la maternidad y la paternidad con el propósito de transmitir la importancia acerca de tales funciones y su impacto en el psiquismo del hijo

**Palabras clave:** psicoanálisis, paternidad, maternidad.

## **Abstract**

The being mother and father are inscribed by a condition that does not diminish only to the biological process is a function that is structured by the context of the culture. Across the historical process of the functions exercised by these themselves, to be a father and mother is narrowly related to the look and conception of the historical moment. To be a father and mother sends to the experiences of the relation with his own ghosts unconscious of the infantile life, where these inscriptions will be basics of

---

<sup>1</sup> Contacto: [melym\\_2000@yahoo.com.mx](mailto:melym_2000@yahoo.com.mx)

the relation with his own children. In the present work one presents a reflection from different lines of the psychoanalysis on the paternity and the maternity.

**Keywords:** Psychoanalysis, paternity, maternity.

La maternidad y la paternidad, así como sus funciones, son conceptos sujetos a dos miradas de abordaje, por un lado, son conceptualizados de acuerdo con la etapa de vida en la que se encuentra la persona cuando ha de hablar o de enfrentarse a ella; por el otro, el momento histórico en el que vive y se vive la persona, que le marca formas definidas de entenderlos. Estas funciones también se han ido modificando con el transcurso del tiempo, por ejemplo, la mujer que antes se dedicaba solamente a la maternidad ha pasado a formar parte del ambiente laboral; y el hombre que antes sólo era proveedor, es ahora también cuidador. Lo anterior implica una evolución en lo que se refiere a las formas de entender, definir y conceptualizar, así como vivir y vivirse en el ser madre y padre. A continuación se abordan algunos aspectos sobre estas funciones.

### **La función materna**

La experiencia de la maternidad marca diferencias radicales con cualquier otra función social entre los seres humanos. En principio, la relación madre-hijo tiene un carácter de sobrevivencia respecto al bebé y a la madre le proporciona un anclaje entre el deseo inconsciente y su historia particular. Al respecto, Langer (1999) habla de los motivos inconscientes por los cuales se desea la procreación de un hijo,

*Se desea un hijo porque esto significa recuperar a su propia madre y también porque le permite identificarse con ella. También anhela un hijo para comprobar su propia fertilidad. El deseo de un hijo puede corresponder a su deseo infantil de regalar un niño a su padre. El feto puede representar para su inconsciente el pene anhelado (p. 186).*

Pero también se habla de motivos más conscientes, por ejemplo:

*Se puede anhelar un hijo para revivir su propia infancia en él o para darle precisamente lo que ella no tuvo. Puede desear un hijo por rivalidad con las demás mujeres, o para retener a su marido o por ne-*

*cesidad de status o por cualquier otra causa actual* (Langer, 1999, págs. 186-187).

Durante el embarazo, la mujer se encuentra frente a un sentimiento de ambivalencia respecto al feto; por una parte el vómito y las náuseas, se pueden interpretar como una expresión de querer expulsar al feto, y, por otro lado los antojos parecieran ser una forma de querer incorporarlo nuevamente (Deutsch, citada por Langer, 1999).

Asimismo, se han realizado diversas investigaciones en diferentes culturas y tiempos para conocer la vivencia de la maternidad. Kardiner en 1945 (citado por Langer, 1999) realizó un estudio en las Islas Marquesas en donde encontró que en ese lugar se le obligaba a la mujer a renunciar a su maternidad, y era vista únicamente como objeto sexual. En contraste, Margaret Mead en 1961 (citada por Langer, 1999) al estudiar a un pueblo originario de Nueva Guinea (los Arapesh) observó que la maternidad es una función prioritaria y la mujer es cuidada y protegida para que su procreación no se vea afectada, de tal forma que el desarrollo de otras actividades personales, como por ejemplo, las económicas y las sociales, quedan bajo la sujeción de los roles masculinos, ya que la responsabilidad de cuidar, amamantar y educar a los hijos recae principalmente en la mujer.

Entre otras forma de vivir la maternidad, destacan las realizadas por Langer (1999), quien menciona que en el pueblo de los Mundugumor tanto hombres como mujeres demuestran un carácter viril, ya que los dos son independientes y demuestran coraje y un rechazo a la prole. Un ejemplo más a citar se da en el pueblo de los Tschambuli, en el cual las mujeres son las responsables del sostén económico de la comunidad, es decir, las funciones se presentan invertidas y los hombres se dedican al cuidado personal y a la satisfacción de las necesidades sexuales de las mujeres.

En la cultura occidental, la maternidad ha evolucionado, ya que en los siglos XVI y XVIII en las ciudades francesas y europeas, las mujeres entregaban a sus hijos recién nacidos para que fueran criados por nodrizas en el campo y se los regresaban cuando ya tenían más de cinco años (Fuller, 2009). Esto se debía a que la crianza de los hijos se contraponía con otras actividades que la mujer tenía que llevar a cabo como sus labo-

res en la aristocracia, los deberes conyugales o los laborales entre las plebeyas. En el siglo XVIII el hombre era considerado como el que tenía el máximo grado de perfección y de origen divino, y “la mujer como un ser corporal, instintivo, sensible, de órganos débiles e inepta para la lógica de la razón” (Roudinesco, 2006, p. 132). Posteriormente los hijos vuelven a ser criados por las madres y es hasta el siglo pasado y el presente en el que los hijos vuelven a ser criados por madres sustitutas en las instituciones o cuidadores dado el ritmo vertiginoso de vida y la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, educativo y social.

Por otro lado, según Winnicott (para que la mujer pueda introducirse al mundo de la maternidad, es necesario que antes que nada cuente con una “preocupación maternal primaria” (citado por Muñoz, 2009, p 4), ya que sólo de esta forma podría cubrir las necesidades que el infante requiere; para dicho autor, éste es un estado de enfermedad normal en el que la mujer es capaz de dedicarse por completo a su hijo. Sin embargo, menciona que cuando la mujer no es capaz de tener esta dedicación para con su hijo, entra en una huida hacia la cordura en la que no puede desprenderse de preocupaciones de otra índole y por lo tanto no se dedica a su hijo y puede provocar desajustes en él.

Es pues la cultura, la que induce en la madre el amor hacia su hijo, y es fácil apreciarlo pues aun en estos tiempos, la mujer que no quiere a sus hijos es señalada y se le hace sentir culpable; aunque, en contraste, se permite el dar a los hijos en adopción a pesar de las consecuencias psicológicas que esto conlleva (Muñoz, 2009). También por herencia cultural, a la mujer se le asigna la tarea de cuidar a sus hijos, pues cuando éstos enferman, ellas son las que suministran los medicamentos, fungen como enfermeras y en muchos de los casos al mismo tiempo como médico, porque son las primeras en encontrar los síntomas en los hijos y muchas veces son ellas quienes diagnostican y canalizan al pequeño (González, 2003).

### **Trascendencia de los cuidados propios de un buen maternaje en el niño**

De la relación madre-hijo dependerá la estructuración psíquica temprana del niño, las relaciones objetales e incluso su capacidad parental futura. De allí que muchos teóricos hayan escrito sobre la figura materna y sus

funciones en el desarrollo. La función de la madre se ejerce a partir del maternaje, que se conceptualiza como:

*un conjunto de procesos psico-afectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad. En el maternaje son los recursos internos y externos los que permitirán enfrentar y superar los nuevos desafíos que plantea el desarrollo del niño (Vidal, Alarcón y Lolas, 1995, p. 100).*

El buen maternaje requiere de “tanto la continua y delicada y precisa valoración de las necesidades y deseos infantiles como el más extremo desprendimiento personal” (Chodorow, 1984, p. 131), así como de empatía, identificación primaria y experimentar al bebé como un continuo con el self propio y no como separado; sin embargo, a pesar de lo complicado que pueda resultar, el maternaje resulta una experiencia satisfactoria y distinta a cualquier otro tipo de relación humana para las mujeres.

Es a partir del maternaje que la madre imparte todos los cuidados que el bebé necesita, ya que éste cuando nace es un ser indefenso y depende totalmente de su madre para cubrir sus necesidades fisiológicas, psicológicas y adaptativas, por lo que ésta se convierte en un medio aprovisionador total del niño (Chodorow, 1984). En este aprovisionamiento, la madre a partir de sus cuidados cubre no sólo las necesidades fisiológicas del niño, sino también ayuda a que el bebé maneje la angustia, regule los instintos y el medio, esto a partir de que la madre se convierte en un yo *auxiliar* para el niño hasta que logre desarrollar sus capacidades de síntesis, integración, etc.

Menciona Winnicott (citado por Bleichmar y Leiberman, 2000), que en la medida en que la madre prodiga los cuidados al niño con amor, “éste logrará integrar tanto los estímulos como la representación de sí mismo y de los demás y adquirir un yo sano” (p. 264). Este proceso realizado por la madre, al que Winnicott ha llamado ‘holding’ o sostenimiento, es el factor que marca el paso del estado de no integración al de integración psíquica y a la estructuración de un self verdadero. Las fallas en el sostenimiento generarán un falso self.

Asimismo, la madre debe ser lo suficientemente sensible para saber cuándo debe alejarse del hijo para que éste vaya desarrollando sus capacidades yóicas adaptativas y además permitir que se dé la diferenciación

madre-hijo para propiciar la separación y por consiguiente, el logro de una meta más del desarrollo en el niño. En este proceso se pueden presentar dos tendencias según Winnicott (citado por Bleichmar y Leiberman, 2000), la sobreprotección o la deprivación. La sobreprotección se da cuando se mantiene por demasiado tiempo la identificación primaria y la dependencia total; por su parte, la deprivación se da cuando la madre no cuida a su hijo, y en ambos casos, el hijo tendrá tendencias a desarrollar conductas patológicas.

Por otro lado, el vínculo temprano con la madre va a impactar en las posteriores relaciones objetales a partir de la capacidad vincular que el niño haya desarrollado y se verá en las relaciones que establezca con su entorno social.

Posteriormente, en su vida adulta, esta madre y su maternaje, resurgirá en el propio deseo del hijo de ser padre, ya que para Benedek (citado por Chodorow, 2000), cualquier niño que haya participado en una relación madre-bebé suficientemente buena tiene la base relacional de la capacidad parental, entonces ellos serán buenos padres, ya que “la temprana relación genera una posición relacional básica y provoca capacidades parentales potenciales en todo aquel que ha sido maternizado y también genera un deseo de recrear esa relación”. (p. 139)

Por lo tanto, la figura de la madre y sus funciones es imprescindible en el desarrollo del niño e impacta no solo en la infancia temprana sino a lo largo de toda la vida y el papel que éste realice como padre.

Y como dentro de esta relación madre-hijo abordada anteriormente no puede faltar un tercero que es el que constituye la tríada, también se tiene que abordar la función paterna.

### **La función del padre**

La paternidad se puede definir como “cualidad de padre”, y el término “padre” alude al “varón o macho que ha engendrado, o a su relación con los hijos” (Academia de la lengua española, 2001, s/p) No obstante, cabe mencionar que el hecho de ser padre va más allá de lo biológico, por lo que se hará un pequeño recorrido a esta concepción tomando como referencia a dos teóricos del Psicoanálisis, Freud y Lacan.

### **La noción de padre en la obra freudiana**

El referente principal de Freud para explicar el origen del padre y la cultura es partir de la horda primordial. Para Freud (1912/2006) el padre es un sustituto del animal totémico de la horda primitiva, en esta figura confluyen de manera ambivalente las mociones tiernas y hostiles del hijo, el padre se instituye como efigie primordial tanto de dios como del diablo. El padre primordial se presenta con la caracterización de varios rostros, el semblante básico es el del tirano, que limita a los hijos, y que convoca al deseo de aniquilarlo. La fisonomía totalitaria del padre llama a la unión y el despertar del lazo fraterno. El padre muerto (y devorado) a manos de sus hijos, permite el resurgimiento de un padre legislador; instituyendo prohibiciones entre los hijos.

De la nación del padre primordial y del mito de Edipo Rey se derivan también la relación de dos preceptos fundamentales del planteamiento freudiano; la prohibición del incesto y la proscripción del asesinato del padre. Derivado del anudamiento de estos preceptos, surge el posicionamiento de la función de la castración. El padre primordial (Urvater) le permite a Freud entrelazar el surgimiento del orden social y la religión. El padre mítico y 'el Edípico' se instauran como aquel que será el representante de la fundamentación del orden, de la castración y el garante de la ley. Para Freud la herencia que todo hijo recibe, será un subrogado del complejo edípico, y dicha herencia consistirá en establecimiento del orden y funcionamiento del superyó. La herencia que el hijo recibe de dicho complejo, estará estrechamente ligada a la severidad con la que los padres se relacionan con sus hijos. Los deseos infantiles derivados del complejo relacional entre padres e hijos (represión y re-surgimiento), serán para Freud el núcleo de todas las psiconeurosis. Freud instituye como eje central de la relación paterna la relación indisoluble; Edipo-castración.

### **La noción del padre en la obra lacaniana**

Jacques Lacan al ser un gran lector de Freud retoma sus planteamientos y es a partir del año de 1938 que le da un valor de suma importancia al padre en la constitución de la estructura psíquica. Lacan en el estadio del espejo insta en darle un lugar preponderante al padre para mediatizar la

relación ilusoria e imaginaria que hay entre la madre y el niño, otorgándole a este estadio el peso estructurante de la subjetividad del bebé.

Es a partir de 1953 que Lacan enunciará y diferenciará tres dimensiones del padre:

- a) Padre Real. “Lo real es la totalidad o el instante que se desvanece” (Lacan 1953/ 2007 p. 54) retomando el planteamiento sobre lo inaprensible, el padre real resurge como el *Urvater* de la horda primitiva, inscripción y marca de goce. La desigualdad es rostro de presentación del padre.
- b) El padre imaginario. Es el rostro tapado por la máscara del padre real. Es una edificación instituida por el orden ilusorio de la fascinación de la imagen que el sujeto instituye de un modo fantasmagórico en relación a la figura del padre. Los rostros del padre imaginario son camaleónicos, ya que estarían supeditados a la presencia de la mirada de lo terrorífico, lo bueno, lo incierto de la relación con el fantasma del padre ideal.
- c) El padre simbólico. Para Lacan (1953/2007) “es el símbolo y la relación simbólica constituyente de la realidad humana y es el nombre del padre el que crea la función del padre” (p. 57). El padre simbólico no es la presencia de una persona, es más bien una función y una posición, que tendrá como fundamento imponer la ley y ser el *encargado* de regular la relación deseante entre madre e hijo. El ejercicio del padre simbólico será una atribución, función que puede ser ejercida por otro, invariablemente tendrá que estar inscrito el deseo y la ley.

En cuanto a la función paterna, Lacan retoma de los preceptos religiosos un término que será fundamental y fundante de sus planteamientos, y que versa: *en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo*, en este acto de nombrar se evoca indispensablemente el concepto lacaniano *Nombre-del-padre*.

En el texto *Tratamiento posible de la psicosis* (1955), Lacan realiza la siguiente pregunta “¿cómo puede el Nombre-del-padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado?” (1955/2009, p. 552). Y su respuesta gira en torno a que por nin-

guna otra cosa sino por un padre real, no es en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre:

*Aun así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a á, es decir, yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce. (Lacan 1955/2009, p.552).*

La función paterna depende del deseo de la madre, está estrechamente relacionado con todo aquello que permita separar a la madre del hijo de la relación imaginaria. El ingreso a los registros es lo que permite la inscripción del nombre del padre al bebé. El ejercicio de la paternidad será entonces una función establecida y constituida por el lenguaje.

### **La función del padre en la época actual**

¿Qué se puede decir del padre en el siglo XXI? ¿Hay una decadencia del padre?

En los siglos XX y XXI se da una reestructuración de las relaciones parentales, da un salto enorme, la estructuración de la familia, deja de ser la del retrato renacentista conyugal, para ser la familia monoparental, homoparental, etc.

En cuanto a la presencia del padre sigue estando en una condición polar. Por un lado se inserta en las actividades que anteriormente estaban destinadas a la mujer; ayudar a la lactancia, cambiar pañales, bañar y cambiar al bebé, dar de comer y jugar con sus hijos. Por otro lado, permanece la condición de un padre ausente y carente, que al saber de su paternidad se aleja, dejando a la madre con la responsabilidad de los cuidados y la manutención de los mismos.

Es también en este siglo en donde las instituciones (escuelas, desarrollo integral de la familia, derechos humanos, entre muchas más) asumen que deben ser los cuidadores y mediadores de las relaciones de la familia. Dichas instituciones establecen patrones y modos de relación, en los que los padres deben tener ciertas cualidades de convivencia y modos de respuesta ante la paternidad.

La psicología por su parte ha desarrollado todo un arsenal de teorizaciones para que la paternidad tenga 'cánones de calidad', buscando dar mayor cantidad de respuestas posibles ante las interrogantes que los padres dirigen hacia los especialistas, ¿qué debo hacer si mi hijo no quiere comer?, ¿cómo le hago para que mi hijo se duerma pronto?, ¿qué le digo a mi hijo de su padre?, ¿si le pego lo puedo traumar? Éstas y muchísimas preguntas más, dejan ver que la experiencia de ser padres está estrechamente supeditada a la presencia del discurso de la *calidad*, en donde si los padres no responden a las demandas de las instituciones de ser buenos padres (determinados roles y conductas esperadas) son señalados y descalificados, invitándolos a ir a clases donde se les enseñe a como ser buenos padres ("escuelas para padres").

Ahora que la tecnología se ha puesto al servicio de *mejores formas de vida*, es recurrente encontrar expresiones (radio, televisión, revistas, internet, etc.) tales como: ¡cómo ser un excelente padre en 10 sesiones!, ¿cómo entablar una conversación exitosa con tus hijos?, ¡diez cosas que deben saber para triunfar como padres! Estas y muchísimas expresiones más, son signo de una cultura que insiste en instituirse como soberana y redentora de *padres de calidad*, como padres sin falta.

Los padres entre más intentan de-mostrar que son los mejores del mundo, no dejan de mostrar sus ineficacias y malas maniobras para cubrir sus carencias. Y entonces ¿qué hacer al respecto? Sólo ser padres, sumergirse en la experiencia del reconocimiento del equívoco, de la incompletud, y la carencia o seguir luchando por llevar a cabo de la mejor manera su función paterna.

### **Reflexiones finales**

Así pues, con lo anteriormente expuesto, se puede concluir que en el deseo de la maternidad se van a encontrar cuestiones tanto inconscientes como conscientes, además de que también las cuestiones culturales, como por ejemplo los roles que la mujer ha estado ejerciendo a lo largo de la historia también van a tener gran influencia dentro del ejercicio de la maternidad y que al igual que ésta, la paternidad juega un papel trascendente en la estructuración psíquica del hijo, y es gracias a este padre que se logra romper con la díada madre-hijo para que este mismo hijo a

la vez logre identificarse ya sea con la figura materna o con la figura paterna y tenga un desarrollo psíquico sano.

## Referencias

- Bleichmar, N.M. & Leiberman, C. (2000). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Paidós.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Academia de la lengua española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ª. ed. Recuperado de <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?LEMA=cultura>
- Freud, S (1913/2006) Tótem y tabú. En *Obras completas. Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (2009). *Identidad femenina y maternidad: una relación incómoda*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. 1-9. Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/o81008.pdf>
- González, S. (2003). Los oficios de la maternidad una mirada desde la antropología médica. *Revista de Antropología Social Desacatos*, (013), 200-203. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13901317>
- Lacan., J. (1953/2007) *De los nombres del padre*. Argentina: Paidós.
- Lacan., J. (1955/2009) *Escritos I*. Argentina: Siglo XXI.
- Langer, M. (1999). *Maternidad y Sexo*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, A. (2009). Maternidad: significante naturalizado y paradójico: desde el Psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicología(s)*, (1) , 1-13. Recuperado de [psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf](http://psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf)
- Roudinesco, E. (2006). *La familia en desorden*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, G, Alarcón, R, Lolas, F (1995). *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría. Tomo 1*. Argentina: Médica Panamericana.

# La subversión del pecho femenino como objeto paradigmático del amor sacrificial: entre la sexualidad y la maternidad

Flor de María Gamboa Solís<sup>1</sup>

*Facultad de Psicología*

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

## Resumen

A lo largo de tres diferentes secciones, este trabajo problematiza la noción psicoanalítica de maternidad cultivada en el pensamiento de Freud, Lacan y Klein considerando una reflexión feminista sobre el pecho femenino. Mediante esta reflexión se intenta subvertir la dicotomía sexualidad/maternidad - una de las más sobre determinadas de la cultura patriarcal - e interrogar el amor sacrificial que el pecho femenino corporeiza de manera paradigmática. La primera sección aborda las estampas clásicas psicoanalíticas sobre la maternidad, la segunda enfatiza los pormenores psíquicos y culturales asociados al amor sacrificial y su relación con la sexualidad femenina, finalizando en la tercera sección con el argumento de que los senos, en tanto símbolo del sí mismo, representan el sitio para desmantelar la creencia en la maternidad desexualizada.

**Palabras clave:** Pecho femenino, maternidad, sexualidad femenina, amor sacrificial, patriarcado

## Abstract

This paper problematises the psychoanalytic notion of motherhood developed in Freud's, Lacan's and Klein's thinking by conducting a feminist reflection on the breasts. Throughout three different sections this reflection would attempt to subvert one of the most over-determined dichoto-

---

<sup>1</sup> Correspondencia: florgamboa@yahoo.com

mies of patriarchal culture: motherhood/sexuality as well as questioning sacrificial love that breasts embody paradigmatically. The first section tackles the classic psychoanalytic stamps of motherhood; the second one emphasizes the psychic and cultural issues associated to sacrificial love and its relation to female sexuality and finally, section three argues that breasts inasmuch as they symbolize the self, represent the site to dismantle the belief in asexual motherhood.

**Key words:** Breasts, motherhood, female sexuality, sacrificial love, patriarchy

La noción de maternidad que el psicoanálisis ha plantado en las diferentes escuelas: inglesa independiente, relaciones de objeto, psicología del yo, etc., resultantes de diferentes movimientos y disensiones en la historia de esta disciplina, y a través de las cuales la madre ha ido danzando de aquí para allá, más veces al centro del escenario teórico que en la periferia, aunque no siempre revestida de una humanidad comprensible y comprensiva, necesita problematizarse. No solamente porque el pensamiento psicoanalítico en torno a la infancia que impacta y alumbra el quehacer clínico con niños y niñas ha probado ser lo suficientemente influyente en la explicación y atención de los padecimientos y trastornos psíquicos emergentes en ese momento de la vida, sino porque la maternidad debe regresar al lugar del que nunca debió haber salido, al sitio de donde procede: la experiencia subjetiva de la madre.

Este trabajo problematiza la noción psicoanalítica de maternidad a partir de una reflexión feminista sobre el pecho materno la cual se volcará sobre algunos aspectos de la dicotomía (binarismo) sexualidad/maternidad, enfatizando que se trata de una de las dicotomías más sobredeterminadas del pensamiento occidental con alcances todavía muy significativos en la vida de las mujeres, tanto de las madres como de quienes no lo son, pues constituye un sistema simbólico por el que la madre es desprovista de sexualidad y, por ende, de subjetividad.

### **Estampas clásicas psicoanalíticas sobre la maternidad**

De las diversas conceptualizaciones psicoanalíticas de la maternidad, tres destacan por su carácter de clásicas en tanto suponen modelos representativos a partir de los cuales se sostiene y dirime el saber acerca del papel que juega la madre en la estructuración de la subjetividad y que abarca

tanto el del cuerpo materno como la economía psíquica femenina o la femineidad: la lacaniana, la freudiana y la kleiniana.

La conceptualización lacaniana presenta la maternidad como una función o posición, la posición materna, cuya principal característica estriba en la desexualización de la madre. Para que la madre garantice su función de autenticadora del infante en el primer tramo de la vida de este, durante los primeros meses de la existencia de ese nuevo ser en el plano imaginario, es indispensable que se suprima todo tipo de corriente sexual o erótica proveniente del contacto corporal entre ella y su criatura. El cuerpo de la madre debe prestarse únicamente a la provisión nutritiva, abrigadora y tierna necesaria para el sostenimiento tanto físico como psíquico del bebé lo que muy bien coincide con las exigencias del ideal cultural de maternidad milenariamente fraguado por la asociación de la maternidad a la fecundidad, fertilidad (Arvelo Arregui, 2004) - claras alusiones a la madre tierra - y sobre todo relevante a este trabajo, al sacrificio, sacrificio del placer (volveremos sobre esta última asociación en otra sección).

De otra manera, si la maternidad se erotiza, si se franquea la frontera que divide a la madre de su sexualidad por el capricho de un deseo que se niega a atemperar las exigencias de su empuje, sometándose a la ley del padre en cambio, se pone en riesgo la inscripción del infante en el orden social, trayendo consigo varias peculiaridades todas ellas con altos costos psíquicos tanto para la hija (o) como para la madre. Para la hija (o), el exacerbado medroso recogido por los lances de una fobia o la perversión (Evans, 1998/2007) y, para la madre, correlativamente, la fatal escalada hacia la cumbre borrascosa de un poder supremo, inhumano, más que humano, sólo equiparable al de la divinidad pero capaz de arruinar horrorosamente la mundanidad. “Si, en cambio, la posición materna se sexualiza..., entonces comienzan los problemas” (Focchi, 2000, en Lemoine-Luccioni, E. et al., 2000, p. 124). El poder maternal en este plano de absoluto vuelve a la madre toda ella para el hijo, imparablemente desmedida en el trato que le profiere, sofocándolo y “toma forma la que podemos llamar la verdadera perversión femenina, de la que naturalmente pagan el costo los hijos” (ídem).

Es interesante acotar aquí el término inglés equivalente a ‘sofocar’ o ‘asfixiar’, el gran-dioso ‘smother’, que a diferencia de su congénere caste-

llano, o francés “suffoquer”, es el material lingüístico que con mayor asombrosa nitidez recoge el sentido de la concepción del deseo de la madre en la que Lacan (1969-70) constantemente insistió después de sus escritos de preguerra. En la clase VII del seminario 17, por poner un ejemplo, plantea: “El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente” (p. 118) y por si quedara algún dejo de duda sobre el carácter terrible de ese componente de la subjetividad femenina, Lacan (1969-70) emplea una metáfora pantanosa: “[El deseo de la madre] Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (p. 118). El deseo de la madre, entonces, sofoca; “mother smothers” expresión que revelaría el carácter genérico del lenguaje por el cual la madre es concebida como una “fuerza absorbente que amenaza devorar al niño” (Evans, 1998/2007, p. 123) y la sexualidad femenina como peligrosa, quedando establecido así que la madre carece de subjetividad y que su deseo sexual no puede ser incorporado a su economía psíquica más que en condición de regulado por la vía de un tercer elemento: la metáfora paterna que ejercita el padre, instancia de la racionalidad y el orden simbólico.

Por otro lado, la postura freudiana aunque poco esgrimida en términos amplios más allá de la representación de la madre como el primer objeto sexual de la niña (o), contempla la maternidad como el destino propiamente femenino tornándolos convergentes, es decir, la maternidad es igual a la feminidad, lo que implica la reducción de la feminidad a la maternidad y con ello el recorte del costado erótico que surte a la mujer de otras posibilidades deseantes que no lleven la imagen de un hijo reposando entre sus pixelados brazos. Para Freud (1933/1976), la maternidad es un sustituto de la sexualidad en la medida en que el deseo de tener un hijo funciona como un sustituto de la envidia de pene, del deseo de tener un pene como lo tiene el varón, el hermano, el niño, el padre mediante el cual la mujer podrá restituir, rectificar su cuerpo castrado. A la letra freudiana: “la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene, se sustituye por el deseo del hijo y este aparece en lugar del pene” (vol. XXII, p. 119). Mediante este planteamiento, no cabe la menor duda de que la economía libidinal de la mujer quedaría supeditada a la

maternidad, a hacer de la maternidad la única fuente de placer para la mujer y, por lo tanto, a sostener excluidas de sí mismas las figuraciones de la madre y la mujer, incomunicadas, incendiados los puentes a través de los cuales una y otra están, a pesar de la teoría, en permanente contacto.

Por último, el modelo kleiniano de maternidad por demás interesante y enigmático, plantea un escenario fantasmático poblado de envidia, de objetos buenos y malos, de imagos y representaciones en donde la madre como agente real, puede hacer muy poco para evitar que las emociones primitivas del bebé se desborden insaciables hacia la inclemencia del mundo externo, reclamando estabilidad para su incipiente yo, o se opaquen silenciosamente dentro del mundo interno cobijadas por el manto de la depresión.

El infante representado en la teoría de Klein (1948) es sádico, paranoico, esquizoide, depresivo y envidioso desde el origen mismo, por mandato de la constitucionalidad que lo somete a una serie interminable de tensiones y ansiedades, independientemente de la clase de madre que tenga: “la capacidad del yo para soportar la tensión y la ansiedad y, en alguna medida para tolerar la frustración, es un factor constitucional” (p. 314). En contrapartida, la madre aunque asumida teóricamente como el origen y enfatizado su rol en el desarrollo psíquico del niño que resulta de mayor relevancia que el rol jugado por el padre, es representada en términos de un espectro carente de sexualidad y de sexo que no está ni adentro ni afuera del mundo externo ni del mundo interno. Desde el punto de vista de las psicoanalistas feministas Janice Doane y Devon Hodges (1995):

*La madre de Klein es maravillosamente difícil de ubicar; está tanto adentro como afuera, siendo masculina y femenina. Esta madre imaginada ya sea como ideal o destructiva no es realmente buena o mala: es una construcción fluida de los deseos y ansiedades del niño... (p. 16).*

Por consiguiente, a pesar de que a través de este modelo la madre domina el escenario del saber sobre la constitución de la subjetividad así como de sus descarrilamientos, no deja de ser un objeto al que se le describe en oposición a un sujeto que habla, como es común en la ideología

de nuestra cultura patriarcal (Gallop, 1988). Sobre todo esta madre kleiniana, cuya humanidad es literal y metafóricamente reducida a un par de pechos, las más de las veces complacientes y disponibles para la voracidad del hijo, nunca obstaculizados por el estado anímico de la madre.

Concluyendo, la maternidad no es únicamente función, posición subjetiva u origen, “no es puramente natural ni exclusivamente cultural; compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico” (Tubert, 1996, p. 13), lo que en otros términos significa que la maternidad es una experiencia singular, producto de la construcción histórica de un deseo femenino que no podría transcurrir y fraguarse a espaldas de la sexualidad. Y, en el sentido anterior, no puede ser comprendida cabalmente por medio de la lógica binaria sexualidad/maternidad que establece dos territorios femeninos presuntamente incomunicables entre sí: uno cultivado por todas aquellas representaciones asociadas a la figura de la virgen, la virginal madre y, el otro, por las que instruyen y ordenan la figura de la puta, la mujer que brilla de deseo, insurgente de su propia sexualidad. En palabras de la filósofa feminista Iris Marion Young (2005):

*En la lógica occidental, la mujer es el sitio de tal categorización oposicional, dado que la lógica patriarcal define una frontera exclusiva entre la maternidad y la sexualidad. La virgen o la zorra, la pura o la impura, la nutriz o la seductora es tanto una madre asexual o una ‘belleza’ sexualizada, pero una siempre excluye a la otra (p. 85).*

Una de las razones más poderosas por las que esta dicotomía se ha sostenido como los buenos falsetes que asombran la escucha, estriba como lo arguye Young (2005) en que “sin la separación de la maternidad y la sexualidad, finalmente, no puede haber una imagen de un amor que es todo dador sin pedir nada” (p. 87). Esta dicotomía, pues, no solamente fabrica en serie y muy en serio dos rostros opuestos de la feminidad sino que facilita el cultivo del amor sacrificial, de ese amor todo don, don amor, incapaz de reclamar nada para sí prototípico de la mujer.

De ese carácter sacrificial del amor materno hablaremos ahora para después terminar con una reflexión más específica sobre el pecho materno que es el sitio que constituye el emblema de dicho amor: el pecho

como objeto paradigmático del amor (Freud, 1905/1976), al mismo tiempo que su escándalo: los senos irrumpen en la frontera entre la maternidad y la sexualidad, quebrantándola.

### **La mujer des-pechada del psicoanálisis y la cultura; un acto de amor sacrificial**

En Tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905/1976) asiente: “el primer objeto sexual de un niño es el pecho materno, el cual se vuelve paradigmático de todo vínculo de amor” (vol. VII, p. 222). Al tratarse del cuerpo de la madre donde este vínculo se prende y luego se desprende, entonces es claro que el tipo de amor al que Freud se refiere aquí, es al maternal, al amor que culturalmente ha sido designado como el modelo, el ideal de amor puro, absoluto, el más exento de ambivalencias de todos los amores humanos y al que tanto hombres como mujeres aspiran, que buscan hasta por debajo de las piedras con mirada entomóloga, sólo que en dirección opuesta, que no es proporcional: las mujeres dándolo y los hombres recibéndolo.

Tal como lo canta la letra del cubano Silvio Rodríguez, en “Pequeña serenata diurna”: “amo a un mujer clara que amo y me ama sin pedir nada o casi nada que no es lo mismo pero es igual”, no es el amante del sexo masculino el que da todo sin pedir nada, siempre es la mujer, allanada por la sombra de la madre que vive en ella. El amor materno que otorga a la mujer un poder incomparable o comparable únicamente al de la madona por el hijo, como se deja ver en las imágenes de miles de frescos, estatuas y monumentos que pueblan nuestro campo visual mientras paseamos por espacios públicos (museos, calles, parques) en cualquier ciudad del mundo occidental, se despliega siempre a costa de la sexualidad, escabullendo y rehuendo sus susurros. El soporte identitario que las imágenes colectivas y colectivizadas del amor sacrificial presta a la mujer, que es pro identidad femenina, se juega especularmente en espacios saturados de estrógenos prefabricados culturalmente donde la mujer queda atada y constreñida al orden patriarcal, ese orden que sólo valida a las mujeres que son madres o que se ajustan a ese único modelo femenino.

Y esta es la primera implicación de cuidado en la conceptualización de la maternidad que no considera su dimensión erótica: que la madre

verdadera es verdaderamente una mujer de cuidado porque al brindar sus cuidados solamente al hijo, en nombre del amor supuestamente exento del costado odioso del odio, no puede sino ejercer una maternidad que tarde o temprano le cobrará al hijo la deuda por el sacrificio al que sometió el deseo sexual de la madre. El recientemente premiado filme intitulado *El cisne negro* (2010) ilustra con exceso melodramático está posición sacrificial de la madre excesiva que cierne sobre la hija su propia frigidez para después culparla, culpar a la hija de haberse entregado la madre, a una existencia cuyo único sentido estriba en dar para lo cual es necesario construirse en su propio cuerpo una falta que, en el caso particular de esta trama filmica, se traduce en anestesia sexual.

Si es sacrificio lo que reviste el deseo de la madre, la rama por donde escala un amor que sabe dar todo sin pedir nada, entonces la madre pondrá todo su empeño para que ese sacrificio sea reconocido como motor de su propio malestar psíquico. Las instancias de odio, el precipicio oscuro por donde escarpa la violencia silenciada de una madre hacia su hijo, desemboca en el mejor de los casos en el consultorio y, en el peor, en las prisiones y anexos de los hospitales psiquiátricos.

Otra implicación no menos complicada para la madre particularmente en la crianza de una hija, es la transmisión de una identidad femenina esculpida de masoquismo por la cual la mujer naturaliza su predisposición al sufrimiento, a la abnegación y sumisión. La buena madre, la mujer que ha sustituido su sexualidad por la maternidad, en tanto el deseo de hijo se instala como una manera de apropiarse del padre prohibido, según la teoría psicoanalítica de la feminidad propuesta por Freud (1933/1976), alienta en su hija la pasión por la victimidad, por la pasividad absoluta, por la entrega, grabando en su carne viva la idea de que: “una mujer verdadera es aquella que obtiene placer del auto-sacrificio, de la abnegación de su placer” (Deutsch, 1932 en Young, 2005, p. 85). En palabras de la feminista Barbara Sichtermann (1985 en Young, 2005), la separación entre maternidad y sexualidad se traduce en que:

*Las mujeres han sido admitidas en el campo de la sexualidad sólo como invitadas que son despachadas hacia su verdadera vocación como agentes de reproducción. Y la reproducción es algo que ha*

*ocurrido fuera del campo del placer y erotismo, fue la maldición de dios sobre Eva* (p. 85).

Considerando estas dos implicaciones derivadas de la división sexualidad/maternidad que abreviadas apuntarían por un lado, a la ausencia de representación de componentes de odio en el ejercicio de la maternidad y, por otro, al sostenimiento de un ideal instanciado como femenino y abonado de auto-sacrificio y renuncia del placer sexual, se diría que en todo objeto de amor, en todo objeto amoroso, estaría siempre presente en calidad de sombra, de secreto, de alegoría, de insignia o de luna menguante, un pecho materno. Cabe recordar que para Lacan (1938/1987) este carácter ubicuo del pecho materno se explicaría por la inscripción en el psiquismo del infante que su pérdida, mediante el destete, trae consigo. Es bajo la “forma más primordial de la imago materna” (p. 30) como el pecho de la madre para siempre perdido, retornará ansioso buscando donde hacer nido, (des) orientando las elecciones de objeto amoroso que realice el sujeto.

Aludir a que detrás de todo objeto de amor siempre hay un gran pecho materno, como lo establece el psicoanálisis, no implica para nada una visión romántica de este sitio distintivo de la sexualidad femenina, sino por el contrario, implica una visión siniestra porque representa a la mujer como des-pechada. Si el pecho materno anda deambulando como imago, a la deriva buscando donde recuperarse, es porque fue expulsado del sitio a donde pertenece (el cuerpo femenino), esto es, porque tuvo que ser entregado sacrificialmente a la causa del otro (hijo), para causar al otro (como soporte imaginario), sin que le reste a la madre algo de ese pecho para significarlo como propio.

Y de esta condición de des-pechada sabe muy bien Santa Ágata, quien en la soledad martirológica de su postura medio encorvada, sostiene con sus manos una charola donde reposan sus núbiles pero firmes senos en posición de entrega. Se trata del cuadro pintado por el español Francisco de Zurbarán que data de 1633 y en cuya narrativa pictórica aparecen los elementos que evocan explícitamente el sacrificio a que los senos de la mujer están sometidos. Es por un acto que presuponemos de automutilación como la mujer del lienzo al óleo adquirió su condición de santa, o sea de ser dadivoso, generoso, porque hunde en su cuerpo el peso de una

falta, una falta de feminidad que la garantiza para corporeizar a la santa madre.

Pero hay otra visión sobre el pecho materno que podemos construir desde el feminismo, una en donde no hay faltas ni paradigmas que lo asalten y lo secuestren; una visión que, en todo caso, aunque escandalosa, propone la subversión de la dicotomía maternidad /sexualidad. Veamos.

### **El pecho como referente del sí mismo; subversión de la dicotomía sexualidad/maternidad**

Uno de los gestos catalogados entre los seres humanos para referirse al sí mismo es apuntar con la mano hacia la zona del pecho. Es el pecho y no la cabeza, curiosamente, el lugar que simboliza al yo, “puedo localizar mi conciencia en mi cabeza, pero mi ser, mi existencia como una persona sólida en el mundo empieza en el pecho...” (Young, 2005, p. 75).

Se trata de una simbolización del pecho que no resulta sorpresiva si consideramos que es el pecho, generalmente de la madre, el primer espacio desde donde se orienta nuestra humanidad incipiente, nuestra carne frágil, hacia el mundo externo por primera vez impulsándonos suavemente hacia el contacto con esa externalidad. El pecho es el asidero de la corriente tierna que impulsará al bebé hacia la ribera en la que bañará su cuerpo de imagen, en cuya orilla se precipitará anticipadamente la primera configuración imaginaria de su yo. En función del pecho nutriz, tibio y abrigador, receptáculo de la mirada que autentificará la existencia del bebé, se podrán inscribir los primeros rasgos, las primeras huellas mnémicas de una experiencia de satisfacción sentida como propia.



Francisco de Zurbarán, 1633  
“Santa Ágata”

No obstante, el pecho es también la región donde se asientan y reposan los senos de la mujer, donde se enclava la turgencia de su escote; zona erógena privilegiada de placer y voluptuosidad femenina, a partir de cuyo roce, toque y caricia, sea al ritmo de la avidez succionadora de un boca pequeña e inocente o al de una ansia húmedamente lujuriosa y avezada, se desprenderá una corriente sensual que podrá irrigarse hacia todos los contornos de la cartografía del cuerpo de la madre, exaltándolo. Se podría decir entonces con un poco más de precisión, que el pecho simboliza al sí mismo porque es el referente material, corporal originario de las dos afluentes surtidoras de la vida humana: la biológica y la psíquica.

Desde esta visión integradora del pecho femenino que trasunta la fascinación kleiniana por su 'split' en dos entidades opuestas entre sí (pecho bueno y pecho malo), la participación de la madre en el proceso de humanización de su criatura no tendría que estar supeditada para garantizarlo a una tercera instancia (Nombre-del-Padre) como la que propone el psicoanálisis lacaniano. Es decir, la maternidad no tendría que ser una función que por sí misma obstaculizará la resolución de una tensión vital (el hambre) en una instancia mental (imago del seno materno); bastaría con que la madre afirmara su experiencia en su calidad de agente de la nutrición como parte de su feminidad, como una expresión de su deseo y, por lo tanto gratificante, placentero pero que no es reductible ni se agota en ella (en la maternidad) para que la subjetividad femenina se desmarcara de la asignación de peligrosa. Siguiendo este camino reflexivo, la erotización que brinda la madre al hijo a través de su cuerpo no sería un motivo de inculpação, como asegura Freud (1933/1976) sino una forma de relación que se construye en la cresta de un deseo que no es desmedido, en tanto la madre puede autenticar el placer que de esa erotización extrae para sí misma, en el sitio donde se produce.

Este doble cariz del pecho femenino: lugar de placer sensual, zona erógena e insignia de especificidad sexual y, al mismo tiempo, lugar de la primordial nutrición, sostenimiento de la criatura humana (Irigaray, 2010) es al que hay que volver, en el que conviene pensar, con la finalidad de subvertir su condición de objeto paradigmático del amor sacrificial y para desconcertar el lugar que ocupa en la frontera entre la maternidad y la sexualidad. Reconocer que los pezones también cuentan en la expe-

riencia de la maternidad pues constituyen zonas independientes de placer que para algunas mujeres resultan impensables como tal cuando sirven al amamantamiento, trayendo consigo una serie de malestares psíquicos que pueden manifestarse precisamente en la forma de un rechazo rotundo a ejercer dicha función nutriz (Young, 2005, p. 88).

Si ni el psicoanálisis o la cultura patriarcal han reconocido y validado positivamente los senos de la mujer en toda su compleja dimensión significativa y agitada polivalencia -pues dependiendo de los diferentes estados del cuerpo de una mujer a lo largo de la vida (menarca, embarazo, menopausia), los senos serán vividos también de manera diferente desde los tres registros de la experiencia (real, simbólico, imaginario)-, es porque ello constituiría un desafío a sus propios esquemas o sistemas de pensamiento falocéntricos. La subjetividad femenina se les saldría de las manos, ya no podrían martirizarla con la insistencia en el sacrificio y auto-sacrificio, ni impedirle a la madre expresar placer cuando amamanta a sus hijos.

### **Algunas notas finales**

Mientras se mantenga escindida la maternidad de la sexualidad, los senos de la mujer no podrán escapar a su condición de objetos sexuales para el consumo del hombre y para beneficio de la industria corsetera en todo el mundo; el eros que ellos promueven no podrá ser pensando como uno que reconoce fronteras, que además puede ser egoísta, y no exclusivamente voraz y de cuidado. Pero sobre todo, la consecuencia más importante es que se seguirá obstaculizando el acceso de la representación de un deseo específicamente femenino con sus propios principios metafísicos (ontológicos), capaz de dar cuenta de otro tipo de arreglo psíquico (economía psíquica) que no sea exclusivamente el que surge de la mirada (masculina) y su arquitectura de saber; capaz de propiciar el advenimiento de un sí mismo propiamente femenino, más allá de la maternidad o en razón de ella pero con su propio logos.

### **Referencias**

- Arvelo Arreguá, L. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras Mirada.*, 4, 92-98.
- Doane, J. & Hodges, D. (1995). *From Klein to Kristeva, Psychoanalytic Feminism and the Search for the Good Enough Mother*. Michigan: The University of Michigan Press.

- Evans, D. (1998/2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905/1976). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas de Sigmund Freud 24 vols.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933/1976). Conferencia 33: La feminidad, nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas de Sigmund Freud, 24 vols.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallop, J. (1988). *Thinking Through the Body*. Nueva York: Columbia University Press.
- Irigaray, L. (2009). *Este Sexo que no es Uno*. Madrid: Akal.
- Klein, M. (1948). *Contributions to Psychoanalysis*. Londres: The Hogarth Press.
- Lacan, J. (1975/1999). *El Seminario de Lacan, Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1938/1998). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lemoine-Luccioni, E. y Baños O., J. (2000). *Féminas*. Buenos Aires: Paidós
- Tubert, S. (1996). *Figuras de la Madre*. Madrid: Cátedra.
- Young, I.M. (2005). *On Female Body Experience "Throwing Like a Girl" and Other Essays*. Oxford: Oxford University Press.

# La reciprocidad en la parentalidad y rendimiento académico en adolescentes

Damaris Díaz Barajas

Marisol Morales Rodríguez<sup>1</sup>

*Cuerpo Académico Adolescencia, Familia y Educación*

*Facultad de Psicología de la UMSNH*

## Resumen

La parentalidad hace referencia al cuidado de los padres sobre los hijos, lo que se puede asociar al nivel académico y la ocupación de los primeros, teniendo repercusión en el rendimiento escolar de los hijos.

Las anteriores observaciones parten de trabajos realizados con aspirantes a ingresar a la Facultad de Psicología de la UMSNH. La muestra estuvo constituida por 463 adolescentes tardíos mayores de 17 años de edad. El diseño fue no experimental de alcance descriptivo. Los instrumentos aplicados fueron, Prueba de Habilidades Mentales Primarias, Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos (EXHCOBA), y Cuestionario de variables sociodemográficas.

Los resultados del estudio reportan diferencias significativas en el rendimiento académico en los adolescentes a partir del nivel de escolaridad y la ocupación de ambos padres. Esto confirma que la formación académica y el trabajo de los padres facilitan la función parental, que, entre otros aspectos implica la formación de los hijos.

**Palabras clave:** Parentalidad, nivel académico, ocupación y rendimiento escolar.

---

<sup>1</sup> Correspondencia: [damadiaz03@gmail.com](mailto:damadiaz03@gmail.com), [marimorales2@yahoo.com.mx](mailto:marimorales2@yahoo.com.mx)

### **Abstract**

Parenting refers to the care of the father upon the children, so that you can associate with the academic level and the occupation of the first, having impact on school performance of children.

The previous comments are based on work with applicants to join the Faculty of psychology of the UMSNH. The sample consisted of 463 late adolescents over the age of 17 years of age. The design was non-experimental descriptive in scope. Applied instruments were proof of skills mentally primary, review of skills and basic knowledge (EXHCOBA), and varying socio-demographic questionnaire.

Results report that determining the school performance scores rise as rises to the level of education and the labour occupation of both parents. This confirms: academic education and the work of the parents provided the parental role, which, among other things involves the formation of the children.

**Key words:** Parenting, academic level, occupation, and school performance.

### **Introducción**

La educación es medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es un factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar a mujeres y a hombres, de manera que tengan sentido de solidaridad social.

Así, la educación sirve para preparar al ser humano para la convivencia social, convivencia sustentada en el servir al otro, lo que propicia la base de las sociedades. Jacques (1997) plantea que frente a los numerosos desafíos, la educación constituye un instrumento indispensable para el progreso de la humanidad hacia los ideales de paz, libertad y justicia social.

Generalmente la educación se atribuye como una de las funciones del estado, con el objetivo de mejorar la convivencia en comunidad, ello a pesar de la situación actual que vivimos, al menos en América Latina, ya que como ha sido puntualizado por Brunner (2000) la educación está en medio de una encrucijada; entre resultados mediocres y problemas no resueltos del siglo XX y los enormes desafíos y retos emergentes que vienen con el siglo XXI.

No obstante, a la educación se le ha enfocado más hacia cuestiones meramente académicas, tratando de aumentar el nivel de conocimientos en las personas, sin dar cuenta de cómo esta tarea permea en la estructura de personalidad de los individuos, propiciando en ellos la mejora en la convivencia social.

La familia, en específico los padres, comparten esta tarea: desde la psicoterapia familiar se reconocen diversas funciones parentales, haciendo referencia al alimento, la habitación y también a la educación. Así, las funciones paternas o maternas constituyen aspectos en los que recae la parentalidad, la que a su vez esta encuentra sus raíces en la identificación con sus propios padres o con otras figuras parentales y con las propias partes infantiles representadas por el hijo (Garrido y Espina 2007).

Desde una óptica lineal, en la parentalidad se destacan las funciones parentalizantes, mediante las cuales los padres controlan el contacto de sus hijos con la sociedad, utilizándose a sí mismos como agentes y vehículos de mensajes sociabilizadores (Linares, 1996). En el caso de la formación académica, esta no solo incide en la vida personal de los padres, sino que puede funcionar también como modelo a seguir en el desarrollo de los hijos. De igual forma ocurre con los aspectos laborales de los padres, quienes a partir de su situación laboral, muestran a los hijos lo que se espera de ellos en su futuro. Sin embargo, cabe destacar que no es una condición generalizable, ya que grandes profesionistas provienen de cunas que han sido veladas por padres con escasa formación académica pero con buenos niveles de ajuste psicológico.

Una forma de entender la relación del padre y la madre con el hijo, es decir la parentalidad opera en los aprendizajes, mismos que son tomados desde la vivencia diaria de los hijos respecto a los padres, entre dichas vivencias se encuentran las maneras de enfrentar dificultades y retos del diario vivir. Es así que la parentalidad, entendida como una práctica educativa, está íntimamente ligada a las características de los padres en cuanto a las soluciones que los hijos dan a su diario proceder.

En aspectos como el rendimiento escolar de los hijos, que es la medida de las capacidades respondientes que manifiestan lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de formación (Pizarro, 1985), la situación no varía tanto, observándose que los hijos de padres

que tienen un mayor nivel académico, repiten este patrón de conducta, lo que a su vez se asocia al nivel laboral de ambos padres.

Cubrir estas funciones parentales en la actualidad, apuesta a una nueva forma de hacerlo, desde el trabajo equitativo para la resolución de la tarea: la parentalidad recíproca hace referencia a la capacidad del cónyuge de valorar al otro, con las diferencias en el plano personal y actitudinal, que encuadre la identidad en la complementariedad. Se evidencia así cómo una familia resulta funcional y eficaz si hay una integración de roles, tanto paterno como materno donde las funciones nutricias y normativas se comparten por ambos padres (Alvares, 2006).

La cultura de la reciprocidad es una conquista a realizar “hacia la cual nos hemos puesto ya en camino”. Así, el ejercicio de la paternidad-maternidad, o de los cuidados parentales se convierte en competencia de ambos padres, lo que puede ser percibido como un derecho y como un deber (Alvares, 2006).

A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio el cual fue comparar entre factores que predicen el rendimiento académico, en función de algunos aspectos característicos de la parentalidad en adolescentes.

## **Método**

La presente investigación surge de los trabajos realizados en el proceso de ingreso de alumnos a la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en el ciclo 2009-2010. La metodología empleada fue cuantitativa, con diseño no experimental, transversal, de alcance descriptivo.

Los participantes fueron 463 aspirantes a ingresar a la Facultad de Psicología, en el ciclo 2009-2010 quienes contaban con una edad que partía de los 17 años y hasta los 41 años, de los cuales, el 79% pertenecen al género femenino, y el 21% al masculino.

El rendimiento académico es evaluado desde diferentes ángulos, como en el caso de la presente investigación, el cual es resultado de las habilidades cognitivas y los conocimientos básicos; para ello, se utilizó la Prueba de Habilidades Mentales Primarias de Thurstone (1985/2003), que arroja información sobre comprensión verbal, comprensión espacial,

razonamiento, comprensión numérica y fluidez verbal, así como un puntaje global de Capacidad Intelectual CI.

En lo que concierne a conocimientos básicos, se implementó el Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos EXHCOBA, el cual cuenta con los criterios de validez predictiva y de contenido esperados para un proceso de tal naturaleza.

Su estructura permite evaluar habilidades básicas de reflexión y conocimientos, de tal manera que no solo se quede a un nivel simplemente memorístico sino que se encamina hacia un nivel taxonómico de comprensión y aplicación de la información. Como señalan Backhoff y Tirado (1994), lo que se pretende evaluar son habilidades y conocimientos que sean indispensables para lograr el éxito escolar. De esta forma, se convierte no sólo en un medio de selección de los mejores estudiantes sino que se vislumbra como un mecanismo para fortalecer la evaluación educativa y con ello promover la investigación en la Facultad de Psicología.

Finalmente, con el objetivo de conocer aspectos parentales asociados al rendimiento escolar se aplicó un Cuestionario de variables sociodemográficas.

El procedimiento dio inicio en el proceso de ingreso a la Facultad, donde se aplicó la Prueba de habilidades mentales primarias y el cuestionario arriba mencionado. Posteriormente, se llevó a cabo el Examen de Habilidades y conocimientos básicos, donde se obtuvo un puntaje que representa el dominio en habilidades de nivel primaria y conocimientos de nivel secundaria y preparatoria. Posteriormente se llevó a cabo el análisis de datos, donde se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis, prueba estadística que permite diferenciar entre grupos, con el programa estadístico SPSS 17.0.

## **Resultados**

El rendimiento escolar puede ser diferenciado a partir de constructos como el de Capacidad Intelectual, Habilidades mentales, Conocimientos escolares. Dicho rendimiento está asociado, entre otros factores, a características parentales como el estatus educativo y ocupacional de los padres. Lo anterior se puede ver detallado en los resultados obtenidos del análisis comparativo que fue realizado.

Respecto a la escolaridad del padre, se observan diferencias significativas en las áreas que evalúa la prueba de Habilidades Mentales Primarias, específicamente en Comprensión verbal ( $H=15.506$ ;  $p=.017$ ), comprensión espacial ( $H=22.731$ ;  $p=.001$ ), razonamiento ( $H=24.586$ ;  $p=.000$ ) y CI ( $H=17.394$ ;  $p=.008$ ), así como con el examen EXHCOBA ( $H=18.381$ ;  $p=.005$ ), observándose que las medias tienden a subir conforme sube el nivel escolar de los padres (Tabla 1).

Escolaridad del padre	Exhcoba	C.I.	Comprensión		Razonamiento
			verbal	espacial	
Primaria	35.38	28.26	13.41	32.20	43.46
Secundaria	39.11	28.20	14.87	41.98	44.01
Bachillerato	42.58	31.01	18.08	41.37	51.76
Licenciatura	42.32	35.64	17.18	47.09	57.24
Posgrado	43.98	33.14	19.01	44.01	54.49

**Tabla 1.** Diferencias en la medias en habilidades mentales y conocimiento básicos por escolaridad del padre.

Esto indica que, conforme se cuenta con mayor preparación académica por parte de los padres, aumentan en los hijos, las habilidades de razonamiento, verbales y espaciales por un lado, y por otro, se tienen mayores conocimientos generales.

De igual manera ocurre en cuanto a la escolaridad de la madre, donde se encontraron diferencias significativas en la misma prueba en las áreas de Comprensión verbal ( $H=35.829$ ;  $p=.000$ ), comprensión espacial

Escolaridad de la madre	Exhcoba	C.I.	Comprensión			Razonamiento
			verbal	espacial	numérica	
Sin estudios	30.77	23.09	9.82	39.18	7.18	39.09
Primaria	35.91	25.56	13.21	33.48	14.73	40.39
Secundaria	37.97	29.38	13.10	40.26	14.98	46.59
Bachillerato	42.18	32.43	17.03	48.83	18.27	55.03
Licenciatura	44.42	34.68	20.39	45.33	15.79	53.93
Posgrado	47.57	36.25	23.63	45.91	21.52	57.80

**Tabla 2.** Diferencias en la medias en relación a las habilidades mentales y conocimientos básicos por escolaridad de la madre.

( $H=16.967$ ;  $p=.009$ ), razonamiento ( $H=23.869$ ;  $p=.001$ ), CI ( $H=25.602$ ;  $p=.000$ ) agregándose el área de comprensión numérica ( $H=22.967$ ;  $p=.001$ ); así también en EXHCOBA ( $H=36.656$ ;  $p=.000$ ). Así según la Tabla 2 se puede observar como tiende a subir la media de las calificaciones, conforme se eleva el nivel de estudios de la madre.

En cuanto a las ocupaciones, los resultados confirman lo que ocurre en cuanto a nivel de estudios, es decir, se encontraron diferencias significativas en la ocupación del padre respecto a los factores que se desprenden de la prueba de habilidades mentales primarias siguientes: Comprensión verbal ( $H=16.619$ ;  $p=.002$ ), y razonamiento ( $H=12.246$ ;  $p=.016$ ); Así como en el EXHCOBA ( $H=22.608$ ;  $p=.000$ ); así y conforme lo que se observa en la Tabla 3, se puede dar cuenta de que los factores que se asocian el rendimiento académico se elevan conforme el trabajo del padre es mejor.

Ocupación del padre	Exhcoba	Comprensión verbal	Razonamiento
Campo	33.57	10.74	40.71
Comercio	38.60	14.53	44.48
Empleado	42.82	18.56	53.01
Profesionista	43.23	19.46	53.65

Tabla 3. Diferencias en las medias de acuerdo a la ocupación del padre

En tanto, la ocupación de la madre reporta diferencias significativas en las áreas de razonamiento ( $H=11.533$ ;  $p=.021$ ), CI ( $H=9.548$ ;  $p=.049$ ) y EXHCOBA ( $H=11.239$ ;  $p=.024$ ). A diferencia de la ocupación del padre, no existen diferencias en comprensión verbal. Se puede observar la tendencia a mejorar los resultados académicos conforme es mejor el empleo de la madre.

Ocupación de la madre	Exhcoba	C.I.	Razonamiento
Hogar	38.34	29.39	46.60
Campo	15.79	3.00	6.00
Comercio	40.60	28.88	46.34
Empleada	42.49	32.71	53.23
Profesionista	43.31	35.81	59.00

Tabla 4. Diferencias por ocupación de la madre

## **Discusión**

A partir de diversas investigaciones, Baumrind ha encontrado una relación importante entre la forma como son tratados los hijos por sus padres y su rendimiento escolar. En particular ha resaltado dicha asociación en función de las prácticas parentales que equivalen en palabras de Darling y Steinberg (1994, en Vallejo & Mazadiego, 2006) al conjunto de actitudes hacia los hijos que crean un clima emocional y cuya expresión es mediante patrones específicos de comportamiento.

La relevancia que cobran dichas prácticas en el presente estudio, es en función de la reciprocidad que guardan con el estatus educativo y ocupacional de ambos padres; ya que dependiendo de dichas características será el tipo de práctica de crianza.

En relación al nivel de escolaridad del padre, los hallazgos matizan que a mayor nivel educativo, mejor desempeño en habilidades espaciales, verbales y de razonamiento, de la misma manera, existe un mayor cúmulo de conocimientos escolares.

En la misma línea, la escolaridad de la madre, establece diferencias en los mismos indicadores y además en comprensión numérica; esto es, que conforme aumenta el estatus educativo, aumenta también el desempeño en sus hijos.

Al respecto Valdés y Ochoa (2010) han señalado que el nivel de escolaridad de los padres, impacta directamente en el capital cultural de la familia, que se constituye en un elemento que incide en el desempeño escolar, asociado a habilidades intelectuales, lo que se asocia a un mayor vocabulario utilizado por los padres, mayores recursos para el aprendizaje, hogar enriquecido culturalmente, mejores habilidades de crianza y expectativas educativas más altas.

En lo referente a la ocupación del padre, los resultados evidencian que contar con un mejor empleo, esto es, en función de una profesión, impacta de manera positiva en el desempeño de los hijos, incidiendo en mejores habilidades cognitivas y mayores conocimientos escolares. Valdés y Ochoa (2010) han planteado que a mayor escolaridad del padre mayores expectativas relacionadas con el desempeño y logro educativo de los hijos. Sin lugar a duda, no se puede dejar de lado, otros estudios que apoyan la hipótesis contraria; que no es en sí mismo el empleo lo que favorece el desarrollo académico en los hijos, sino aspectos tales

como dinámica familiar funcional, tiempo de convivencia, estilos de crianza, etc. En relación a los estilos parentales, por ejemplo, es una investigación realizada por Flores y Ramírez (2009), se encontró que los adolescentes con alto rendimiento académico, percibían a sus padres como democráticos, esto es, brindaban apoyo, comprensión a la vez de que establecían límites y reglas claras.

Sin embargo, de acuerdo a los resultados obtenidos, la premisa establecida por Casanova, 2005; González 2002 y Ruiz, 2001 en Caso (2007) que hace referencia a que el nivel ocupacional de los padres así como sus expectativas y estilos de crianza son variables que determinan en buena medida el éxito o fracaso escolar de un estudiante, se corrobora.

En la misma línea, los datos encontrados destacan que cuanto mejor ocupación desempeñe la madre, mejor rendimiento en lo que a habilidades y conocimientos básicos refiere; dicha condición se asocia con el hecho de contar con mejores recursos no sólo intelectuales sino también de índole personal y social. El que la madre se desempeñe en actividades propias de su profesión, le da la posibilidad de contar con un abanico de estrategias para favorecer el desarrollo cognitivo de los hijos, a partir de ofrecer mejores recursos para el estudio y de brindar mejor calidad en los estímulos intelectuales; al respecto, Valdés y Ochoa (2010) han señalado, sin caer en la generalización, que los padres con mejor actividad productiva, fungen como modelos efectivos de conductas escolares e intelectuales óptimas.

En tanto, Morgan y Rindfuss, (1999, en Herrera, 2008) han expuesto lo contrario, afirmando que el trabajo de la madre puede significar que, al estar menos tiempo con los hijos, ve reducido su control de lo que ellos hacen, lo que podría llevar al aumento en la probabilidad de conductas desviadas y menor rendimiento escolar. De la misma manera, se ha sostenido que el trabajo de la madre puede derivar en un empeoramiento de la calidad de los vínculos materno-filiales y en sentimientos de mayor inseguridad.

Una postura clara sobre la promoción del desarrollo intelectual de los hijos es la planteada por Valdés y Ochoa (2010) al señalar que los padres pueden favorecerlo al procurar tener en casa libros y materiales similares así como recursos tecnológicos.

Resulta conveniente resaltar que dichas condiciones solo se logran si existe un trabajo en conjunto entre ambos padres, tal y como lo indica Alvares (2006) una familia funcional implica una integración de roles, tanto paterno como materno.

Se concluye que la parentalidad entendida como las prácticas educativas que ejercen los padres, engloba características particulares de estos, como el caso del nivel educativo y por consiguiente su estatus ocupacional; lo cual se asocia con el rendimiento académico en los hijos. Cuanto mayor es el nivel educativo y rol ocupacional de los padres, será más alto el rendimiento en los hijos, dado que se cuentan con mejores recursos y se tiene mayor acceso a los servicios; lo cual a su vez, se ve reflejado en prácticas educativas más funcionales, y si ello se realiza bajo acuerdo mutuo, favorecerá el desarrollo positivo y saludable de todos los miembros de la familia.

Los padres y madres en mutua complicidad, requieren establecer un ambiente tal, que estimule a los hijos en la creación de soluciones diversas, que finalmente impactaran en su desarrollo intelectual y afectivo.

## Referencias

- Alvares, M. (2006). *Educación y Familia: la educación familiar en un mundo de cambio*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Backhoff, E. & Tirado, F. (1992). Desarrollo del Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos EXHCOBA. *Revista de Educación Superior*. 83 (1), 95-117.
- Brunner, J. (2000). Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos y estrategias. Documento de apoyo en la Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. Disponible en: [http://www.captel.com.ar/downloads/1508025607\\_globalizacion%20y-%20el%20futuro%20de%20la%20educacion-unesco-brunner.pdf](http://www.captel.com.ar/downloads/1508025607_globalizacion%20y-%20el%20futuro%20de%20la%20educacion-unesco-brunner.pdf)
- Caso, J. (2007). *Variables asociadas al rendimiento académico en adolescentes mexicanos*. Tesis inédita para la obtención de grado de doctor. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, E. & Ramírez, R. (2009). *Estilos parentales y relaciones intrafamiliares en adolescentes con alto y bajo rendimiento escolar*. Tesis inédita de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- Garrido, A. (2007). *Terapia familiar: aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales*. España: Omagraf.
- Herrera, S. (2008). Parentalidad y educación de los hijos. Encuesta nacional bicentenario universidad católica. Recuperado de: <http://politicaspublicas.uc.cl/media-publicaciones/pdf/2010110184744.pdf>.

- Jacques, D. (1997). Compendio La educación encierra un gran tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Ediciones UNESCO. Recuperado de [http://www.teruv.com/wp-content/uploads/2011/01/-la\\_educacion\\_encierra\\_tesoro.pdf](http://www.teruv.com/wp-content/uploads/2011/01/-la_educacion_encierra_tesoro.pdf).
- Linares, L. (1996). *Identidad y narrativa la Terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Thurstone, I. (1975/2003). *Test de habilidades mentales primarias intermedio*. México: Manual Moderno.
- Valdés, A. & Ochoa, J. (2010). *Familia y crisis*. México: Pearson.
- Vallejo, A. & Mazadiego, T. (2006) Familia y rendimiento académico. *Revista de educación y desarrollo*, 5, 55-59.

## Memoria y transmisión generacional

Fabiana Bertin

Néstor Aliani<sup>1</sup>

*Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina*

### Resumen

Este trabajo presenta los interrogantes planteados en el proyecto de investigación en curso, titulado “La adolescencia entre el discurso médico, legal y educativo. Reconfiguraciones del presente”, llevado a cabo en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina.

S. Freud se hace una pregunta en su texto “Totem y Tabú” (1913/2004), acerca de la necesaria continuidad de la vida psíquica entre las sucesivas generaciones. Esta pregunta es tan actual como hace un siglo. El ensayo intenta articular una respuesta a este interrogante desde las particularidades que se plantean en la actualidad en la vida de los adolescentes.

Nos proponemos pensar la transmisión generacional desde la tensión entre la memoria y el olvido, dado que el modo de encuentro con las propias historias deja huellas psíquicas y afectivas que configuran el presente de cada sujeto.

**Palabras Clave:** Transmisión generacional, represión, memoria, filiación.

### Abstract

This paper presents the questions arisen from our research project “The Adolescence among the Medical, Legal, and Educational Discourse. Current Reconfigurations.”, in progress at the Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales of the Universidad Autónoma de Entre Ríos.

S. Freud asks himself about how is set up the necessary continuity of psychological life through successive generations. This issue is as relevant as a century ago. The essay tries to articulate an answer to this question from peculiarities outlined on the adolescents lives. We propose to think the

---

<sup>1</sup> Correspondencia: nestoraliani@hotmail.com

generational transmission from the tension between memory and oblivion, because the way people meet with their own stories leaves psychical and affective traces that shapes the present of each individual.

**Keywords:** Generational transmission, repression, memory, filiation.

## La transmisión generacional

*...La memoria olvida que la memoria es una función del olvido. El olvido recuerda, tenazmente, la obstinación del recuerdo que se desvanece. El olvido recuerda, intermitentemente, que el recuerdo inventa destruyendo. En el instante de la repetición, alguien puede empezar a leer lo que sabe y a pensar sin pensamientos.*  
(Ritvo, 2004)

Memoria, olvido, recuerdo... un recuerdo que inventa destruyendo. S. Freud (1913/2004) se esmeraba en destacar que los procesos psíquicos de una generación debían continuar desarrollándose en la siguiente, ya que si esto no aconteciera, cada generación se vería obligada a comenzar desde un principio el aprendizaje de la vida. Freud atribuye a la transmisión generacional una continuidad psíquica que fue objeto de su indagación; y que en la actualidad nos aporta avances de enorme valor interrogativo.

Los primeros supuestos freudianos acerca de la transmisión generacional se apuntalaron en los desarrollos de la “Teoría de la Recapitulación” de Ernst Haeckel (1906/1972), derivada del evolucionismo de Darwin y Lamarck. La teoría de la recapitulación sostenía que el desarrollo ontogénico de cada ser vivo repetía completamente la historia evolutiva de su especie, es decir su filogenia. Conforme un organismo se elevaba desde su simple estado celular atravesaba la misma serie de transformaciones que habían vivido sus progenitores animales durante inmensos períodos de la historia evolutiva. Esta teoría que nace para dar cuenta de la biología y sus fenómenos físicos, se extrapola a fenómenos psíquicos; aún cuando es prontamente refutada, inclusive por los avances del psicoanálisis, deja un interrogante acerca de la permanencia de una historia.

S. Freud (1930) nos alerta de que posiblemente su hipótesis sea demasiado osada, sin embargo no cesa de insistir en la permanencia de restos que se conservan en nuestra vida psíquica:

*Quizás hemos ido demasiado lejos en este supuesto. Quizás debimos conformarnos, con aseverar que lo pasado puede persistir conservado en la vida anímica, que no necesariamente se destruirá. Es posible, desde luego, que también en lo psíquico mucho de lo antiguo -como norma o por excepción- sea eliminado o consumido a punto tal que ningún proceso sea ya capaz de restablecerlo y reanimarlo, o que la conservación, en general, dependa de ciertas condiciones favorables. Es posible pero nada sabemos sobre ello. Lo que sí tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción (Freud, 1930/2004, p. 72).*

Alejados de las teorías biologists donde un gen es responsable de todo, planteamos que esta conservación del pasado es asegurada por una disposición psíquica, que al someterse a ciertos estímulos en la existencia individual se despliega produciendo particularidades en la vida de cada sujeto.

El problema se nos muestra aún más intrincado cuando reconocemos que hay hechos psíquicos susceptibles de sucumbir a una represión. Las más intensas represiones se organizarían en torno a una huella (*spur*), la marca de una supresión dejando tras de sí formaciones sustitutivas deformadas. Estas representaciones deformadas se asocian en un intento de significar aquella huella de lo sustraído generacionalmente y encuentran en la vida de los sujetos la vía para determinar sus reacciones. Esto es lo que en psicoanálisis nombramos como repetición y que indefectiblemente se hace presente en la conformación sintomática.

Todo parece indicar que lo transmitido por nuestros antepasados está dado en una palabra, una frase o un objeto; sin embargo también lo no dicho, eso de lo que nada se quiso saber y que en vano se intentó suprimir; no se podrá evitar que compulsivamente retorne a su debido tiempo. Como lo planteaba J. Ritvo (2004) en nuestro epígrafe “...en el instante de la repetición, alguien puede empezar a leer lo que sabe y a pensar sin pensamientos.”

Habremos de admitir, como lo han hecho otros autores (Kaes, 1996), que ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la siguiente hechos psíquicos de importancia. El psicoanálisis nos ha enseñado que el hombre posee una actividad inconsciente capaz de interpretar las reacciones de los demás; esto es, rectificar y corregir los influjos que sus semejantes imprimen en la expresión de sus impulsos afectivos. Estas interpretaciones inconscientes intentarían significar a través de un proceso primario del aparato psíquico, las impresiones precoces que provinieron del encuentro con aquellas personas que nos recibieron en el advenimiento a la vida, nuestros padres. Estos restos mnémicos inconscientes nos demuestran en la experiencia clínica, que las personas no solo actuarían por motivaciones vivenciadas por ellos mismos, sino también, por fragmentos de una herencia arcaica. En tal caso tendríamos que preguntarnos ¿en qué consiste esta herencia, qué contiene y cuáles son las pruebas de su existencia?

Si el cachorro humano adviene a una existencia cultural es por el impulso que le imprime el deseo de un Otro originario de que viva, y no solamente como un organismo vivo, es deseado como “alguien”. Existimos a la vida superando nuestra prematuración biológica por el necesario auxilio externo de un Otro que tranquilamente podría no habernos engendrado biológicamente. Pero sí, deberá reconocernos como parte de sí mismo, como extensión de su narcisismo y como partícipes de su herencia en la que está obligado a iniciarnos. Esta actitud primera de reconocimiento de ese ser vivo como hijo, viene acompañada de la transmisión de costumbres, ceremonias, prescripciones y creencias que pueden haber sido tanto reconocidas, como suprimidas en las generaciones anteriores y aun así producirán efectos en las generaciones sucesivas.

Aclaremos la relevancia como humanos de ser acogidos por alguien, pero en el primer encuentro entre ese que nace y quien lo recibe se presentifica una imagen de radical extrañeza. Cada quién nace objeto capitalizado, nos dice P. Legendre (1996) imagen de alguien; pero aun así cada quien nace otro, radicalmente otro. Para poder hacer amable esa imagen otra, y que se expresara en su radical violencia especular, deberá convocar esas huellas del pasado. Por esta razón es muy común observar cómo cuando un niño nace, automáticamente todos los que lo reciben, desde sus padres hasta conocidos, intentan encontrar los parecidos (fisi-

cos, intelectuales, emocionales, etc.) que filiarían a este niño con sus progenitores y antepasados.

## La filiación

*Me nutrí espiritualmente de un aserrín de  
madera que, para colmo miles de bocas ya  
habían masticado para mí  
(Kafka, 2008).*

Decíamos entonces que el niño por su prematuración accede a una imagen totalizadora gracias a un Otro que lo convoca metafóricamente en su deseo. Requiere de este Otro, se funde en él, pero debe distanciarse para que no lo destruya. La imagen no es solo visual, es su potencia simbólica la que impide que nos perdamos en ella y a posteriori dará fundamento al advenimiento ley.

El lazo filiatorio es paradójal e involucra las relaciones del sujeto a la alteridad. Al mismo tiempo que pone en juego una continuidad (ligadura), requiere de discontinuidad (desligadura). Somos hijos y como tales nos nutrimos de una herencia ya muy “masticada” por otros, pero necesitamos hacerla nuestra. Es necesario, como lo sugiere (Freud, 1913/2004, p. 159) cuando utiliza las palabras de Goethe, apropiarse de esa herencia: “lo que has heredado de tus padres, adquiérelo para poseerlo”. La paradoja podría reducirse cuando el sujeto en su intento de dar respuesta se posiciona de uno de los dos lados. Por ejemplo, al modo de la autofundación (desligadura) “yo me hice solo” o en el polo contrario, donde lo que prima es la imposibilidad de sustraerse del Otro. Notamos aquí que la clave alude a dos caras, heredar y poseer; y a dos operaciones, alienarse y separarse.

¿Cómo hacer propia esta herencia? Instituirse como humano implica asumir la lógica fallo-castración. El todo o nada de una ligadura total o una desligadura absoluta, nos enferma. El sujeto marcado por la castración no se toma por el “todo” megalómano ni se pierde en la “nada” melancólica. Se ubica como mortal y sexuado dentro de una especie. Al instituirse como humano, el sujeto entra en la división poniendo en escena algo del orden de eso suprimido u olvidado de lo que hablábamos

en el punto anterior. Como lo remarca Pierre Legendre (1996), cada sujeto lleva la marca de la cicatriz genealógica que lo remite constantemente al sacrificio de la omnipotencia, reconociendo de este modo su lugar en la especie. La genealogía funciona impidiendo que el sujeto humano caiga en lo absoluto, reduzca la paradoja y se vuelva loco.

Como intentamos describirlo en párrafos anteriores, la transmisión no se funda en un contenido sino ante todo en un acto, el acto de transmitir que se repite a través de las generaciones. Pero esta transmisión es primariamente un reconocimiento mutuo y esto es lo que J. Lacan (1975) encuentra como fundamento último de toda la comunicación humana; ser reconocidos y movilizadas por una demanda de amor.

Entonces, si nuestra identidad no está dada por un gen, ni por nuestra sangre, ni por la marca de los rasgos fisonómicos, ¿dónde me reconozco como siendo yo, dentro de un orden filiatorio?

La posibilidad de ser nombrados y reconocernos en esa nominación es la que nos habilitará a ser enunciadores de nuestro propio deseo. La nominación es donde nos encontramos con el carácter simbólico de la expresión “la voz de la sangre”. Esa voz que suele hablar de un llamado a la identidad, que no se resuelve en la soledad, sino que siempre requiere de un Otro. Para entrar en un linaje, es preciso que el sujeto se desgarre del amor por su imagen (narcisismo) para dirigirse hacia otra parte (ideales). El espejo brinda inicialmente esa unidad ante la fragmentación y hace amable a la imagen propia. Pero esto no ocurre en la soledad de un desarrollo individual y etario como lo pensaron las teorías desarrollistas o biologicistas. Acontece siempre que sea factible poseer lo heredado.

## **La herencia**

*Cada uno de nosotros es, de algún modo, todos los hombres que han muerto antes. No solo los de nuestra sangre.*  
(Borges, 1974)

Uno más uno no siempre es dos. En psicoanálisis podemos decir que uno más uno, es otro. Y aquí, ya somos tres como en la composición edípica. En la trayectoria edípica inevitablemente diferimos, hacemos diferencia.

Es trabajosa la labor que les compete a los padres cuando su rol los conmina a transmitir diferencia, a ser donadores de una ley de separación.

La herencia es un regalo, un don, que no vale por su contenido aunque muchas veces contenga importantes valores materiales, sino por su valor de reconocimiento de uno por otro, por su valor de ofrenda de amor pero principalmente por su imposibilidad de que entre en el plano una transacción común (ni sé lo que te doy, ni sabes lo que me debes). Para que haya don, nos dice Derrida:

*...no sólo es preciso que el donatario o el donante no perciba el don como tal, que no tenga ni conciencia, ni memoria, ni reconocimiento de él; también es preciso que lo olvide en el momento mismo, e incluso que dicho olvido sea tan radical que desborde hasta la categorialidad psicoanalítica del olvido (Derrida, 1991).*

Hablar de don nos lleva a pensar en esta ley de separación, de prohibición del incesto que rompe con todas la ilusiones míticas de hacer uno, de dar consistencia a la totalidad, de pensar que es posible hacer uno con el otro. La transmisión de la herencia generacional que nos hace humanos está dada por la capacidad de ser pasadores, dadores de la posibilidad de diferir.

Cuando nos referimos a la transmisión, es elemental no confundirnos con la carga que el uso corriente suele darle a esta palabra como pasaje de información. La transmisión en psicoanálisis no es de contenido, sino que aludimos a una pura forma. En eso que se dice, hay algo más allá de lo que se dice. Transmitir, nos dice el diccionario es pasar, ceder..., pero, ¿qué? Los restos de una historia que recortan su propia falta, un relato filiatorio que al mismo tiempo que nombra no consigue decir todo de quien se inscribe en él. Se transmitirá un nombre que deberá reconocerse en su valor significante, es decir, no coagulado en un sentido. Un nombre que representará a un sujeto entre otros nombres, y del cual pueda valerse para una nueva significación de su deseo.

La salida del complejo de Edipo deja como herencia la instalación del complejo de castración. Cuando pensamos la adolescencia, planteamos un momento de reedición edípica, es decir un momento crucial en torno a la necesidad de separarnos de aquellos de quienes recibimos nuestra vida.

Si es en el acto de heredar que aceptamos que “somos”, vale la pena revisar el problema de las herencias. Tanto el cine como la literatura – por no hablar de la psicopatología- nos describen muchos casos donde la herencia no hace más que endeudarnos eternamente, embarcando a más de un protagonista en las artimañas de una dudosa economía que se la pasa rindiendo cuentas.

En el film alemán “La ola”, un grupo de adolescentes en el encuadre escolar se muestran agotados de la insistencia de sus docentes en trabajar hechos del nazismo. Las imágenes muestran el cansancio ante algo supuestamente muy sabido, pero el desarrollo de la película nos muestra que la inscripción de los hechos en cada uno de estos jóvenes y el docente, se da de una manera muy particular en función de eso “no sabido”, “no dicho” que forma parte de sus herencias.

La masa revive esa particular identificación que eleva a alguien al plano de ideal y al mismo tiempo le otorga a sus integrantes, un lugar en ella. El docente encarna al líder y despierta en cada uno de esos adolescentes una parte de su herencia arcaica (que trasciende al nazismo) y que los mueve a tomar una actitud pasiva masoquista respecto de este padre omnipotente y peligroso (el líder como el padre de la horda primitiva). La película muestra que los excesos que se creían superados se podrían volver a cometer y que cada uno de estos jóvenes se anuda de una manera en particular con la masa, en función de la tramitación que ha podido hacer de su propia herencia.

La superación del complejo de Edipo coincide, como dice Freud, con un dominio más adecuado de la herencia arcaica del hombre. Lo que se heredaría es un lugar en la castración del Padre, la posibilidad de existir en una actividad deseante gracias al reconocimiento de la falta.

En el film observamos los vanos intentos de reducir la paradoja del lazo filiatorio. Por un lado se ve el interés de posicionarse en el plano de la autofundación no queriendo saber nada de su historia; y por el otro se muestra cómo rápidamente los jóvenes caen en la ilusión de creer en la posibilidad del uno, de la masa, de esa ola que todo lo arrasa. Por ello, observamos que no hay identidad sin el reconocimiento de una alteridad fundante, aquella que me recuerda que no hay un sentido que me representa totalmente en el campo del Otro, que no hay hechos psíquicos que una generación podría negar, desconocer u obligar a no olvidar a otra y

que esa herencia que nos hace hijos, nos hará seres fecundos de un legado en el momento que nos habilitemos como padres.

## Referencias

- Borges, J. L. (1974). *El inmortal*. Obras Completas. Bs. As: Emece.
- Derrida, J. (1991). *Dar (el) tiempo. I La falsa moneda*. Bs. As: Paidós.
- Freud, S. (1930/2004). *Malestar en la Cultura*. Obras completas tomo XXI. Bs. As: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/2004). *Totem y Tabú*. Obras Completas Tomo XIII. Bs. As: Amorrortu.
- Haeckel, E. (1906/1972). *El origen del hombre*. Barcelona: Anagrama.
- Kafka, F. (2008). *Carta al padre*. Bs. As: Gradifco
- Lacan, J. (1993). *El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Seminario II. Bs. As: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *El estadio del espejo y su función en la constitución del yo*. Escritos I. Bs. As: Siglo XXI.
- Legendre, P. (1996). *El inestimable Objeto de la transmisión*. México: Siglo XXI.
- Ritvo, J. B. (2004). *Del Padre. Políticas de su genealogía*. Bs. As: Letra Viva

# La transmisión transgeneracional del psiquismo

Margarita A. Tapia Paniagua

Nohemí Pérez Vélez Mendoza<sup>1</sup>

Universidad Vasco de Quiroga, Morelia, Mich.

## Resumen

En la herencia psíquica de las personas es importante distinguir la transmisión intergeneracional (lo aprendido directamente de los padres) de lo transgeneracional (referente a tres generaciones previas) donde aparece el *telescopaje*, que consiste en la adquisición de una información construida en generaciones previas, expresada por un miembro de una generación posterior a manera de un síntoma, del cual no se encuentra una explicación lógica. Se habla de que dicho sujeto tiene una *identificación inconsciente alienante* con el ancestro con quien tiene un pacto denegativo que adquirió por amor a un padre poseedor de una *cripta* (un secreto) y heredero de un *fantasma*. El sujeto que manifiesta el síntoma lo que busca inconscientemente es abrir el secreto guardado y poner fin al sufrimiento familiar, desafortunadamente la mayoría de las veces lo que obtiene es una repetición de la historia, con los infortunios que esto conlleva.

**Palabras Clave:** Telescopaje, objeto transgeneracional, pactos denegativos, cripta, fantasma.

## Abstract

In the psychic heritage of the people, it is important to identify the intergenerational transmission (the knowledge learned directly from the parents) of the transgenerational (regarding 3 previous generations) where appears the telescoping, which consist on the acquisition of information built in previous generations, expressed by a member of a later generation by way of a symptom, where there is not a logical explanation.

---

<sup>1</sup> Correspondencia: [vinculacionapego@yahoo.com](mailto:vinculacionapego@yahoo.com)

It is mentioned the person has an alienating unconscious identification with the ancestor, whom he has a refused deal, received by the love of his father or mother who is owner of a crypt (a secret) and heir of a ghost. The member, who manifests the symptom, is looking for opening unconsciously the kept secret and ending the suffering family, unfortunately most of the time he gets as a result a repetition of the history, with the misfortunes that it entails.

**Keywords:** Telescopaje, object transgenerational, pacts denied, crypt, ghost.

*Hay males que duran cien años y psiques que los reeditan.*

Catalina Harrsch (1988)

Actualmente se considera que el psiquismo humano posee una “herencia psicológica”, adquirida por un proceso de aprendizaje de patrones o estilos de comportamiento que los miembros de la nueva generación toman de los adultos que fueron significativos en su desarrollo. Las personas tienden a repetir acontecimientos que los marcaron en forma temprana. Sin embargo parece ser que no solo se repiten las cosas que ocurren directamente entre una madre o padre y su hijo(a), (*transmisión intergeneracional*) sino que también existen influencias del mundo representacional de los abuelos en el desarrollo y en la estructuración psíquica de un nuevo ser, (*transmisión transgeneracional*).

Haydée Faimberg (2007) refiere que la transmisión transgeneracional se debe a un “telescopaje” de las generaciones. Entendiendo este concepto como el proceso, las vías y los mecanismos mentales capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos y, particularmente, entre generaciones (Segoviano, 2008). En otras palabras; el telescopaje es un proceso mediante el cual un sujeto presenta síntomas cuya función es “denunciar” un suceso ocurrido en una generación previa, correspondiente a una historia que se mantuvo oculta por ser o muy dolorosa o vergonzosa.

Faimberg crea este concepto desde su observación clínica, al notar que algunos síntomas en ciertos pacientes no “encajaban” en la historia de vida de los mismos, pero posteriormente se articulaban con historias de algún antepasado, cuando el sujeto en cuestión se encontraba en una

fase segura del proceso terapéutico; cuando el nivel de amenaza al self había disminuido. Es muy curioso como esta autora descubre eso en un trabajo minucioso de observación del proceso individual en consultorio y ahora con la técnica de constelaciones familiares, sabemos que esas identificaciones alienantes se ponen de manifiesto de manera rápida y clara, sin necesidad de que el sujeto este en una fase segura de un proceso terapéutico, tal vez porque en esta técnica quien está representando al sujeto es otra persona y por lo tanto su self no se ve amenazado. Y la técnica da resultado porque se puede ver desde fuera lo que no se veía de otra manera. Por ejemplo: Una mujer consulta porque no consigue quedarse en una pareja. Al hacer una constelación familiar observamos que desde hace 3 o 4 generaciones las mujeres de su familia no se quedan en pareja. Y así descubre que ¡está siendo leal a sus ancestras!. Entonces en una sola sesión el contenido alienante “sale a la luz” de manera sorprendente. Tal vez como dice Ancelin Schützenberger (2006) la transmisión transgeneracional hace un puente entre el inconsciente individual de Freud y el inconsciente colectivo de Jung, así empezamos a entender de qué manera lo que ocurrió en una generación previa se manifiesta una generación posterior.

En este afán por entender la transmisión transgeneracional es importante, desmenuzar y comprender todos y cada uno de los términos inmiscuidos en dicho fenómeno.

*a) Objeto transgeneracional*

Eiguer (1989) definió al objeto transgeneracional como un ancestro pariente, directo o colateral, que suscita fantasías y provoca identificaciones en uno o varios miembros de la familia.

*b) Identificaciones inconscientes alienantes*

Según Faimberg (2007) el telescopaje se debe a una *identificación inconsciente narcisista alienante* que condensa tres generaciones. Entendiendo por identificación a un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente” (Laplanche 1996, p. 184), se considera narcisista alienante porque esta identificación está asociada al narcisismo de unos padres que buscan apropiarse de las cualidades del hijo, tendiendo a

desposeerlo de aquello que le provoca placer, odiándolo cuando toma distancia de las expectativas y los deseos que le depositaron. Entonces el hijo intentando generar un vínculo de amor con los padres establece con ellos un *pacto denegativo*, lo cual termina alienándolo.

c) *Los pactos denegativos*

Para René Kaës (1991), un *pacto denegativo* es una alianza nunca formulada, organizadora del vínculo y a la vez defensiva. Un pacto así sostiene el vínculo por el acuerdo inconsciente convenido entre esos sujetos sobre la base de la renegación o rechazo de mociones insostenibles. Por ejemplo en la atracción de una pareja, cada uno busca en el otro un eco de su propio *impensado personal* y familiar, este eco le garantiza una complicidad inconsciente en la que la renegación no será revelada por el cónyuge, compartiendo el mismo interés de no cuestionar en el otro lo que han hecho callar en sí mismos. Un ejemplo sería, una mujer cuya abuela fue traicionada por el abuelo, pero dicha historia nunca se habló, (se encriptó) entonces la nieta de manera inconsciente buscará un hombre que traicione (probablemente siendo fiel a sus hombres) y conscientemente no entenderá por qué eligió así, sin saber que tal vez está actuando de acuerdo a un pacto denegativo que la obliga a seguir la misma tragedia que su abuela. Y él esposo seguramente hace lo mismo en un pacto con sus propios ancestros. Como ambos no lo saben porque es un *impensado*, se vuelven cómplices de manera inconsciente. De igual forma, cuando hay identificaciones inconscientes alienantes los hijos portadores de lo *impensable*, garantizan los pactos denegativos. Hellinger (2001) lo llama *destino ciego o amor ciego*, ejemplificándolo con el caso de un hijo que para compensar la marginación que sufrió alguna persona de una generación anterior, asume sin saberlo su mismo destino. O el del hijo que, viendo que sus padres han sido infelices, no se permite a sí mismo ser feliz, como si al serlo se convirtiese en una especie de traidor. Este tipo de amor se denomina ciego porque no ve que no se puede compensar una desgracia con otra desgracia.

d) *Funciones continente y elaborativa de la familia*

Anzieu (1990) habla de que la familia tiene una *función continente*, la cual consiste en la capacidad de poder aceptar en su seno el contenido

psíquico de cada uno de los miembros de la familia. (Dicho contenido psíquico nace de las experiencias vividas en conjunto o por separado). Además tiene una función *elaborativa*, la cual consiste en poder transformar esas vivencias o contenidos de una manera acorde con las fantasías y mitos del grupo familiar. De esta manera las vivencias son aceptadas por la función continente y transformadas por la función elaborativa, para confeccionar “los objetos psíquicos inconscientes familiares” los cuales pueden ser “transformables” o “no transformables”.

Los objetos transformables constituyen la base de la materia psíquica que las familias transmiten a sus descendientes de generación en generación (intergeneracional). Los objetos no transformables permanecen *enquistados, incorporados e inertes* y de manera inconsciente son tomados a través de un pacto denegativo por uno o varios miembros de una generación posterior (transgeneracional).

*e) Lo relativo a la cripta.*

Rand (1995) menciona que cuando una experiencia difícil por ser dolorosa o vergonzosa no se introyecta, se convierte en trauma, el cual queda congelado, convirtiéndose en una cripta. Y esta va a matizar no solo una parte sino todo el psiquismo de una persona. Esto quiere decir que la persona va a organizar su vida en torno a la cripta (pensamientos, sentimientos, conductas).

Rand (1995) dice que en la formación de la cripta existe una experiencia que por un lado debe permanecer porque el deseo de la persona está ligado a la experiencia, pero que al mismo tiempo debe ser ocultada a causa de la vergüenza o dolor que ocasionaría a un padre o a un ancestro que tiene valor *ideal del yo* para la persona. Dicha exigencia contradictoria se acompañará de rigurosos ocultamientos, es decir esa experiencia se transforma en *un indecible*. De esta manera se preserva al o a los progenitores. Pero también existe la esperanza de que la experiencia pueda ser rejuzgada, y el deseo del sujeto sea liberado. Esta esperanza puede ser lo que ocasiona que un miembro posterior manifieste un síntoma como señal de algo que quedó encriptado y tal vez en una circunstancia menos amenazante, la experiencia pueda ser rejuzgada y el deseo quede liberado, puesto que como dice Nachin (1995): “la cripta entraña un mundo fantasmático particular que lleva una vida separada y oculta; son fantas-

ías de incorporación que se manifiestan clínicamente en los periodos de descompensación en los pacientes” (p. 83).

Lo que afecta al criptóforo (portador de una cripta) es la intensidad de los afectos originados en su entorno por el acontecimiento catastrófico, lo que le lleva a la renegación de su propio dolor. (a renegar su dolor) esto imposibilita la elaboración del duelo y secundariamente a evitar toda situación de la realidad externa que le pueda hacer recordar esa pérdida que no puede elaborar. Entonces tiene que modificar su discurso para evitar las palabras que le llevarían a abrir “la cripta” forjando su discurso incongruente.

Abraham y Torök (1978) señalan que las palabras que no pudieron ser dichas, las escenas que no pudieron ser rememoradas, las lágrimas que no pudieron ser vertidas son conservadas en secreto. La necesidad del secreto no proviene de la vergüenza del sujeto, sino de la vergüenza del objeto de amor, (el padre o madre, o antepasado), que hizo vivir la experiencia como secreta y vergonzosa.

La cripta tiene un papel importante en la génesis de varios trastornos mentales como depresión, melancolía, hipomanía, manía, enfermedades psicósomáticas, conductas miméticas con un difunto, sensaciones corporales extrañas, cleptomanía, alcoholismo, y fetichismo. Estos síntomas pueden permanecer en silencio cuando el paciente se encuentra fuera de periodos turbulentos, sin embargo, dichos pacientes sufren habitualmente de falta de ganas de vivir y de amar así como de variaciones en su creatividad (Nachin, 1995).

#### *e) Lo referente al fantasma*

Se le denomina Fantasma a los efectos que la cripta de un padre produce en sus descendientes. Tenemos dos tipos según la generación en donde impacta.

Fantasma de primera generación. Se le llama así al efecto producido en el hijo de un padre portador de cripta. Nachin (1995), refiere que cuando el padre ha renegado una experiencia fundamental de su propia vida, (está encriptado) el hijo excluirá de su vida el derecho que no pudo ser ejecutado por su padre. Ejemplo, un hijo no toma la fortuna porque su padre perdió la suya por un mal negocio.

Cuando el padre portador de cripta se descompensa en los periodos de turbulencia, afectará al niño porque sus afectos salen de manera violenta en forma de angustia, de cólera, o de depresión y algunas otras conductas desorganizadas, por lo que el niño tratando de comprenderlas reaccionará también de una manera incongruente o desorganizada. Natchin (1995) menciona que los criptónimos del padre podrán ser reemplazados por palabras que tengan una vaga semejanza fonética con ellos, lo que hace difícil descifrarlos. De tal manera que lo que era “indecible” para el padre, se vuelve “innombrable” para el hijo.

El fantasma en segunda generación, es el efecto producido en un hijo de un portador de fantasma activo. Entonces lo que era ya innombrable, ahora es “impensable” para sus descendientes. De esta manera nos encontramos con angustias sin nombre y con síntomas corporales bizarros (Tisseron, 1989)

### **Conclusiones**

La persona es influida en su desarrollo no sólo por lo intergeneracional sino también por lo transgeneracional, dicha transmisión se da de manera inconsciente gracias al amor ciego que un descendiente tiene por un objeto transgeneracional, ligándose con un padre narcisista con quien se identificó inconscientemente de manera alienante, haciendo un pacto denegativo en búsqueda de un vínculo amoroso, como respuesta a la ausencia del reconocimiento que el padre no podía otorgar por tener la energía puesta en mantener negada la experiencia no pudo ser dicha en la primera generación, se volvió innombrable en la segunda generación e impensable en la tercera generación.

Con todo eso lo que tenemos es una repetición de historias o de síntomas, con la esperanza de obtener una resolución diferente donde se satisfaga el deseo y no se oculten los hechos por vergüenza o dolor de un ancestro poseedor del ideal del yo.

La persona va a organizar su vida en torno a la cripta o al fantasma y este se manifestara en los periodos de inestabilidad a través de una conducta o lenguaje incongruente. Si se logra detectar la situación que generó la cripta se podrá elaborar la experiencia liberándose de la cripta y del fantasma, aminorando o anulando el sufrimiento de los miembros del sistema.

Para concluir es importante aclarar que el punto de vista aquí escrito es únicamente una pieza pequeña del rompecabezas enorme de esta nueva ventana del conocimiento: lo transgeneracional. La teoría de los fractales, el inconsciente colectivo, los campos morfogénicos, la resonancia mórfica, etc., son algunas otras teorías que abordan el tema y que abarcan desde la matemática y la biología hasta la magia. Pero... eso sería terreno de otro artículo.

## Referencias

- Abraham, N. & Torok, M (1978). *L'écorce et le noyau*. París: Flammarion.
- Anzieu, D. (1990). *Los significantes formales y el yo-piel en las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fraimberg, H. (2007). *El parentesco fantasmático, transferencia y contratransferencia en terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hellinger, B. (2001). *Los órdenes del amor*. Barcelona: Herder.
- Kaës R. (1991). *Lo negativo, figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu
- Laplanche, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Nachin, Tisseron, Torok, Rand, Hache, Touchy (1995). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Editorial Amorrortu: Buenos Aires.
- Schützenberger, A. (2006) *Ay mis ancestros*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Segoviano, M. (2008) Transmisión Psíquica Escuela Francesa. *Psicoanálisis e intersubjetividad* No. 3 Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/-articulo.asp?id=202&idioma=&idd=3>
- Tisseron, S. (1987) *Psychoanalyse de la bande dessinée*. París: PUF.

# La desértica habitación del ego. Acerca de la función del único en la actualidad

Jesús Manuel Ramírez Escobar<sup>1</sup>

*Universidad de Buenos Aires*

## Resumen

En este artículo se reflexiona sobre el fenómeno subjetivo del hijo único ampliándolo hacia un análisis de su vertiente social. Para este fin se retomarán tanto los trabajos de Assoun (1998) acerca de la relación entre hermanos, así como el texto de Miller (2006) sobre el "Hombre sin atributos", donde ubica la tendencia de la sociedad actual hacia un culto del narcisismo. Lo anterior, debido a que en lo especular siempre se oculta un hecho del yo. De esta manera se avanzará sobre el caso de Max Stirner en su trabajo "El Único y sus propiedades" para ampliar un campo de análisis de lo contemporáneo, siempre guardando una estrecha relación con aquello que del psicoanálisis puede partir hacia una clínica de la cultura.

**Palabras clave:** Único, yo, narcisismo.

## Abstract

This article reflects on the subjective phenomenon of the "one" child expanding to an analysis of its social aspect. For this aim, this work will resume the works of Assoun about the relationship between brothers, and the text of Miller on the "Man without qualities", which places the current trend in society toward a cult of narcissism. This was due to speculate on what a fact is always hidden an ego's fact. This will advance the case of Max Stirner in his paper "The One and their properties" to expand a field of analysis of the contemporary, always keeping a close relationship with what psychoanalysis can split a clinic of the culture.

**Keywords:** One, ego, narcissism.

---

<sup>1</sup> Correspondencia: jemaraes@gmail.com

Únicamente existió uno, aquel monje que sólo hablaba con los fantasmas por medio del silencio de la ermita que decidiera velar, ese al que en homenaje llamaran los pobladores ermitaño, ese que otorgaría al mundo el término que se aplica hoy en día para designar a quien habita la soledad. Sobre esta figura es que hablará este texto con el fin de analizar, desde un fenómeno subjetivo, algo que acontece en la actualidad dentro de la cultura. Para esta tarea tomaremos como referente lo que se ha hablado desde el psicoanálisis con respecto al complejo fraterno y su estrecha relación con la organización social, colocando el acento en su opuesto, en la conformación del único, del *sin hermanos*, y sus peculiaridades en la conformación de la sociedad. Como menciona Miller (2006), en una era donde premia el *hombre sin atributos*, este será reducido a una cifra más en un acto de negación de la singularidad, inoculando un vacío subjetivo donde lo que importa es sólo el semblante. A su vez, tomaremos como ejemplo de este peculiar orden social que tiende al aplastamiento de las diferencias, la propuesta de Max Stirner (2006), quien desde la óptica del *Único y sus Propiedades* se verá atrapado en un culto al yo, hecho que obliga a pensarlo en estrecha relación con las características del hijo único que observara Assoun (1998), permitiéndonos una elucidación que vaya más allá de las rutas de lo imaginario bajo los preceptos de la clínica psicoanalítica en la medida en que pueda reconstruirse su fundamento discursivo.

### **El complejo fraterno y la identificación por el ideal**

Para Freud, en *Tótem y Tabú* (1911/2005), los orígenes de la organización social dependen de la constitución familiar. Desde el mito del padre de la horda (*urvater*), asesinado por los hijos estableciendo la cultura en una organización sororal, se entiende un proceso de identificación en dos vertientes: con la figura que representa la autoridad encarnada por un ideal (el padre convertido en tótem) y la que se presenta en el trato igualitario entre aquellos otros que se forjan bajo la misma ley (hermanos que instalan su posición de igualdad bajo el tabú del incesto).

Desde esta perspectiva entenderemos el término de fraternidad en la medida en que se señala un rasgo de identidad en el sujeto que tiene el mismo origen que otro en el sometimiento a la Ley. La fraternidad desde

una identificación igualitaria captura y desplaza el proceso de singularización, dando inicio a la masificación, cuyo garante es al amor del padre, pues este pone diques al narcisismo, y en virtud de ese efecto suyo, ha pasado a ser un factor de cultura. Sin embargo, este amor traerá como consecuencia un rechazo al goce, a la utilización de lo más propio con fines de dar paso a lo colectivo, esto es lo que en 1930 Freud llamará “el malestar”.

Al respecto, Freud anticipaba en “Psicología de las masas y análisis del yo” que: “el sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación” (Freud, 1921/ 2005, p.: 115).

De acuerdo con lo anterior, la organización social comporta la idea de una multitud de individuos que han puesto un objeto (uno y el mismo) en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí. Según se observa, lo que podemos esclarecer en la estructura de una sociedad se reconduce a la diferenciación entre el yo y el ideal del yo, y al doble tipo de ligazón así posibilitado: identificación, e introducción del objeto en reemplazo del ideal. En conclusión, el ideal del yo se convierte entonces en el sostén de la constitución de lo colectivo como fenómeno.

Será Lacan quien dé una nueva visión de la lectura freudiana desde los inicios de su enseñanza en su texto sobre La Familia, cuando distinga una relación entre los efectos sociales y la conformación de la neurosis. En lo que respecta al complejo fraterno encontrará (siguiendo a Freud) que los celos humanos se revelan como el arquetipo de los sentimientos sociales, a la vez que la relación con un hermano da lugar también al modelo arcaico del yo, estableciendo que tanto el objeto como el yo se realizan a través del semejante. Será en este punto donde Lacan menciona que la realidad tienda a mantenerse como imaginaria. Bajo esta premisa se desarrollaba la propuesta sobre el estadio del espejo en la conformación del yo.

En este punto cabe señalar que muchos de los trabajos que se han desarrollado desde el psicoanálisis en relación al complejo fraterno tienen mucho que ver con el yo y sus relaciones con el otro semejante, dejando de lado el aspecto simbólico. Será Lacan quien restituya este registro desde su primer seminario al encontrar una diferenciación entre yo

ideal e Ideal del yo, esto permite hablar de diferentes tipos de identificación retomando al Freud de 1921. Para Lacan, el ideal del yo designa la instancia de la personalidad cuya función en el plano simbólico es regular la estructura imaginaria del yo (*moi*), las identificaciones y los conflictos que rigen sus relaciones con sus semejantes. Desde esta óptica, el registro simbólico contribuye a la conformación de un sujeto en tanto este aparece como efecto de la cadena significante condicionando la formación de la identidad donde el sujeto se reconoce por medio de la instancia yoica. Para que se instale dicho registro simbólico, se necesitará del Nombre del Padre en tanto significante aunque, posteriormente con el avance de la enseñanza de Lacan, dicho significante pasaría a ser pluralizado y pensado como semblante. Desde este cambio de la teoría es que podremos pensar en los movimientos de la cultura en tiempos donde el registro simbólico marca diferencias en lo que a la instauración del sujeto refiere, sometiénolo a una encerrona en lo imaginario.

Como efecto de lo anterior, tomemos como referente lo que en la actualidad se ha querido llamar a la moda como la declinación de la imago paterna<sup>i</sup> y la era del narcisismo, todo es percibido desde lo especular, desde el registro imaginario dejando de lado toda elucidación por la ruta simbólica, se habla de un culto al yo, de una autorregulación, de una autoestima, de un individualismo egoísta que se pretende forjar en tiempos de un modelo neoliberal, de una paranoia social<sup>ii</sup>, de un surgimiento desmedido de diagnósticos border line tomando como referente estructural el análisis del yo como en los viejos tiempos postfreudianos, de un culto a la moda y del prestigio como insignias perecederas en una búsqueda incesante de propiedades.

Como podemos observar, desde diferentes disciplinas se ha denunciado un fenómeno que apunta a la sobreproducción social de imaginarios como un fenómeno de la actualidad; pero ¿cómo comprender estos sucesos desde el psicoanálisis? ¿Podremos quedarnos sólo con el discurso de la apariencia? ¿Cómo se debe intervenir desde la clínica en un modelo social distinto al trazado por Freud y Lacan pero sirviéndonos de sus postulados? Una de las salidas que propondré será la de retomar la estrecha relación (incluso de condicionamiento) de lo simbólico sobre lo imaginario a nivel de identificaciones, será en este tenor que podremos hablar de una modificación en lo simbólico desde la cultura, causando

efectos sobre lo imaginario en su sobreproducción y culto al yo para ir más allá de esto.

### **El ermitaño de la imagen: el hombre sin atributos**

Mencionada esta ruta de lo imaginario ubiquemos una de las posturas que desde el psicoanálisis se han tomado como ruta de elucidación del fenómeno actual, hablemos de lo que Jacques-Alain Miller (2006) llamara (de la mano de Musil) el *hombre sin atributos* quien será aquél cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por un simbólico que lo invita a identificarse a la cifra entrando en la cantidad. Deviene unidad contable y comparable traduciendo de manera efectiva la dominación contemporánea del significante-amo en su forma más pura: la cifra 1.

Dicha configuración colectiva surge dentro de una época donde la estadística se establece en un reinado de la cantidad por medio de la curva normal, el ordenamiento a través de listas y cuestionarios que desconocen al sujeto como singular; todo esto vía la evaluación financiera que deviene de la lógica impersonal de los mercados en un modelo económico neoliberal. Este fenómeno trae consigo una confusión en el análisis de las circunstancias quedándose en la afeción directa de lo imaginario, ante lo que J.A. Miller (2006) refiere:

*Quando hablamos de nuestra época como la de la dominación de las imágenes nos equivocamos. Sin duda la producción de imágenes es prevalente, pregnante, extremadamente multiplicada, multiforme. Dominan con su seducción, ejercen una captación que intenta manejar el discurso político. Pero de hecho, la escritura, en forma de registro, sigue constituyendo el hueso del asunto (Miller, 2006, p.:5).*

Este enfoque permitiría discutir la idea de que nuestra época se caracteriza por la dominación de las imágenes, cuando desde lo simbólico se trata de un tiempo marcado por la contabilización del sujeto, donde la cuantificación, el control, el registro, la vigilancia, la prevención y el miedo son moneda corriente.<sup>iii</sup> A nivel ideológico podemos decir que se exalta la imagen, pero lo que es efectivo es la escritura, el depósito electrónico del uno por uno contable. El cuerpo se transforma en escritu-

ra, es decir, se busca en su cuerpo lo que hace escritura, se suspende lo particular de cada cuerpo como diferente, estableciéndose en el marco social como una cifra más.

En cuanto a la relación de Lacan con la sociología, Miller (2006) destacará la perspectiva de Durkheim a quien aquél hiciera referencia al brindar una representación sociológica del gran Otro bajo un discurso hecho de creencias, de instituciones que se imponen y estructuran una población, lugar donde podemos encontrar en vilo lo que posteriormente se desarrollará como el orden simbólico. En contraparte, observamos en la actualidad un nuevo modelo sociológico encaminado a la búsqueda de regularidades sociales (patrones) orientadas al establecimiento de leyes en el universo social. Dicha sociología operará desde la multitud de acciones individuales, considerando que las normas e instituciones sociales resultan de este cúmulo de individuos, por lo que buscará, a través del cálculo estadístico, aislar las regularidades y partir de lo cuantitativo. Así observaremos una diferenciación entre una sociología que parte desde lo significativo (desde el gran Otro y su relación con el sujeto) y otra que parte de la cantidad.

Recordemos con Miller, que ya Lacan en su seminario *Aún*, anticipaba que este significante uno gobernaría al sujeto y que el conglomerado social, el vínculo social, estaría gobernado por el *uno* causando el aumento de lo común de la civilización, se trataría de una debacle del absoluto por los valores medios (o relativos) que invitan a pensar el fenómeno de la postmodernidad que se instaura bajo la premisa de un “*todo se vale*”, donde se fragmentan los meta-relatos y las instituciones fuertes se caen a pedazos. Lo verdadero pasa a ser desplazado por la probabilidad de una ideología que busca la predicción.<sup>iv</sup>

Este pensamiento postmoderno tomará mayor fuerza en relación a su correlato económico de la lógica de los mercados que invita a la competencia del individuo contra todos incluso contra sí mismo por la ruta del consumo como medio de distinción, obligando a la adquisición desmedida de objetos que conocemos como *gadgets*, objetos que son contruidos, deducidos, calculados, producidos masivamente y pasados de moda incluso desde antes de su venta al mercado, la cual depende de estudios de mercado que operan sobre el gusto del consumidor, desde el trabajo de la cifra, y por ende, son subproductos del discurso científico, donde

ese ermitaño del que se hablara al principio perdiera su esencia y se convirtiera en arquetipo de la soledad y dejara de ser único para convertirse en la serie de un adjetivo.

### **Stirner, el (hijo) Único y la defensa de lo singular por lo imaginario**

Evidenciados los puntos nodales de un régimen que invoca la pérdida de lo singular, hablemos de un visionario de dicha organización social, de un hombre que adelantaba un mecanismo basado en el culto al yo como defensa de lo que es singular en cada quien por la ruta del imaginario, veamos el caso de Johann Kaspar Schmidt conocido como Max Stirner (2006) y como autor de la obra *El Único y sus propiedades*. Junto con esto, trataremos de analizar este caso desde una perspectiva nueva, leamos lo siguiente desde el fundamento del hijo único como una conformación social peculiar, a la vez que evidenciamos los vericuetos de situarnos en este esquema donde la búsqueda de lo más propio de cada quien se pierde sólo en un registro (en lo imaginario), en la medida en que la percepción del único no puede ir más allá y hacer serie dentro de la cadena significativa, manejándose por la ruta de lo especular en su aproximación con un real de semblante, lo cual obstaculiza un lazo social distintivo.

Primeramente mencionemos las características del hijo único, que según Assoun podremos observar como reverso sintomático del lazo social apoyado en el complejo fraterno: “El hijo llamado *único* debe interesarnos menos para trazar su retrato psicológico que en cuanto a síntoma a contrario del lazo fraterno.” (Assoun, 1998, p. 129)

Entrando en el concepto del hijo percibido como único notaremos ciertas particularidades, unas que van en el orden de lo aparente para después abordar aquellas que se afirman en el fondo. Primeramente distinguamos lo aparente: este hijo único por no tener que incluirse entre los otros ni rebajar en la misma medida sus prerrogativas narcisistas, no encontrará motivos para temer el reparto, no aparecerá intruso alguno a restringir su territorio, disputar sus objetos y, sobretodo, a fraccionar el amor materno y el maná parental. Incluso podría creerse que al estar seguro del amor preferencial de la madre adquiere un sentimiento de sí suficientemente sólido para abordar el mundo con el optimismo conducente al éxito real, y la condición de único predispone a esa presunción.

Sin embargo, los comienzos prometedores pueden girar hacia el fracaso magistral, pues a este único jamás lo tratarán de acuerdo con su valor, el que su madre le había prometido y los hombres y el mundo le niegan. Se verá en la necesidad de recluirse en la captación imaginaria quien no enfrenta la intrusión frustrante de otro en la esfera de omnipotencia especular y maternal, es decir, al verse manejado como falo de la madre será sometido al servicio de lo imaginario en la medida en que se perciba como único objeto destinatario de la demanda de la madre, dirigida en su totalidad a él.

Ante este vértigo subjetivo notaremos algo que se sitúa más allá de la apariencia y que radica en la relación con el Otro. En este momento, se verá obligado a desdoblarse en una doble postulación deseante para escapar de la demanda materna, y a la vez tomará esta posición como punto nodal para la elección de objeto. Lo que traerá como resultado un extrañamiento con su propio deseo. Al respecto Assoun (1998) menciona lo siguiente encadenando el factor de relación social con la elección de objeto:

*Objeto inestimable e irremplazable, por lo tanto virtualmente inintercambiable no encontrará sus marcas en el tablero social y deseante. Enmascarando un goce exclusivo, lo que amenazará con hacer cojear el deseo (...) Si bien se ahorró las afrentas del reparto, no encuentra en ningún alter ego el modelo de pasaje hacia el lugar social (Assoun, 1998, p.:132)*

Dicho lo anterior, confrontemos la tesis del Único de Stirner con las formaciones del hijo único. Johann Kaspar Schmidt, será conocido bajo el pseudónimo de Max Stiner, autor de la obra *El Único y sus Propiedades*. Hijo único de Albert Christian Heinrich Schmidt, un artesano de clase media-baja, fabricante de flautas, y de Sophia Elenora Reinlein, ambos de religión luterana; será un filósofo conocido por su propuesta de retomar un egoísmo como modelo de asociación (que no sociedad) para rectificar la singularidad frente a la opresión de parte de instituciones sociales como el Estado y la Iglesia. Este personaje tendrá una vida modesta y un final trágico, acabando sus días abandonado por la esposa, sin dinero, sin trabajo y endeudado. Morirá de la picadura de un insecto único.

Según Stirner, no se trata ya de perseguir un ideal, cualesquiera que sea este; no se trata de sacrificarse por nada espiritual; no se trata tampoco de someterse a ningún otro individuo o autoridad que no sea uno mismo; sino de centrarse en el propio interés, hacerse el centro de todo. Es la culminación del egoísmo y el solipsismo más radicales. El individuo como negación de todo lo demás. Así surge la idea del Único.

En este planteamiento no hay aquí ningún tipo de objetivo político o social: el único objetivo a desarrollar es el del Yo y la individualidad. La relación entre los asociados es la de la utilidad, del provecho, del interés, por ejemplo, si el individuo necesita de amor no por ello es necesario que se exponga a la tiranía del matrimonio. Si necesita alimento no por ello necesita subyugarse al Estado.

Primeramente notemos que según Assoun (1998), hay en el único una lógica y un arte de la confiscación del beneficio de los grupos, en provecho de su empresa privada, a lo que Stirner responderá:

*Yo aseguro Mi libertad contra el mundo, en la medida en que me apropio el mundo, cualquiera que sea, por otra parte, el medio que emplee para conquistarlo y hacerlo mío: persuasión, ruego, orden, categoría o aun hipocresía, engaño, etc. Los medios que utilizo no los dirijo más que a lo que Yo soy* (Stirner, 2006, p.:123).

Así, al servir como beneficiario único del amor materno, el “sin hermanos” se convierte en el juguete del móvil de ser amado, en el que se juega su ser, por lo que descifra en términos de goce la relación con el otro y como vemos, esto se constata en las palabras de Stirner: “Si Te amo, no es por amor a un ser superior de quien seas la encarnación consagrada, no es porque vea en Ti un fantasma y adivine un Espíritu; Te amo por el goce” (Stirner, 2006, p.:45).

Al hablar del amor, en lo que respecta al plano imaginario, desde donde se afirma como un yo, el hijo único se relaciona con el doble en la medida en que se es el propio hermano. En lo simbólico se percibe un acentuado diálogo superyoico, con un ideal que lo conmina a la acción desde el interior: “No soy Yo quien vivo, es la Ley la que vive en mí” (Stirner, 2006, p.:58).

En este momento, y como suplencia, surgirá una pasión por *un alter ego*, conminándolo a la invención de un hermano, en aras de encontrar a

alguien que responda a esa demanda sin referente primitivo. En este punto se destacará a la *exclusividad* como estilo de su relación con el otro, y se distingue por demandarle, insaciable, siempre más. Por consiguiente, el estereotipo del “egoísmo” del único casi no se sostiene: tal vez incluso oculte lo esencial, esto es, quedar a merced del Otro exclusivo. El hijo único está condenado a querer preservar, con sus solos recursos, la unicidad del Otro del amor. En lo que respecta al caso de Stirner podemos mencionar que desde la categoría filosófica del Único se enfrenta ante un crucial del registro inconsciente del hijo único y que Assoun opone ante la figura del complejo fraterno: “Ese *uno* no se cuenta (...) él es su *fratría* (...) como no tiene que contarse, ese “uno” se codea con el estatus del *ceró* en la serie de los números aritméticos (...) o bien  $1 = \text{todo}$ , o bien  $1 = 0$ ”. (Assoun, 1998, p.: 133)

Dada esta circunstancia, el miembro de una *fratría* se inserta al contarse entre el grupo, lo que supone dos procesos contradictorios: a) abdicar la unicidad para afiliarse a una serie (1-2-etc.) y b) re-presentar de nuevo su unicidad en la inclusión como miembro del grupo de hermanos (1 que hace serie y vale como número). Sin embargo, en un modelo de organización social que apunta hacia la equivalencia absoluta de los cuerpos en el universo concentracionario, buscará la desaparición en el osario cualquier rasgo del uno, con lo que el elemento singular se pierde en el abismo de la cifra tal como mencionara Miller. Como hemos venido comentando, Stirner al ser un visionario de este hecho nos daba una muestra de su sentir:

*Los nombres no te nombran. Eso es igualmente justo para Mí; ningún concepto me expresa, nada de lo que se considera como mi esencia me agota, no son más que nombres. Yo soy el propietario de mi poder, y lo soy cuando me sé Único. En el Único, el poseedor vuelve a la Nada creadora de que ha salido. Si yo baso mi causa en Mí, el Único, ella reposa sobre su creador efímero y perecedero que se devora él mismo, y Yo puedo decir: Yo he basado mi causa en Nada.* (Stirner, 2006, p.: 189).

Ante estos tajantes comentarios tratemos ahora de recurrir a la apuesta del psicoanálisis que no será otra sino la de señalar la fatalidad del lazo social que enmascara las exigencias del colectivo, que invita a la

diferenciación por la ruta del imaginario, dejando de lado el proceso que desentraña Miller cuando el sujeto es condicionado desde otro registro, desde lo simbólico que lo relega al mundo de las dispersiones medias, que lo *cifra* perdiendo toda posibilidad de dar cuenta de su singularidad.

### **Del espejo al más allá del semblante (un intento de solución)**

En la actualidad no puede negarse la instauración de la Ciencia (con mayúscula) en su intento de legitimar un discurso sin sujeto, el azar y el error como males a erradicar. Desde esta perspectiva vemos como, siguiendo a Miller (2006), dicha Ciencia reemplaza la causa del significante poniéndose en marcha la creación de semblantes que dan cuenta de un orden social que se aleja de la vieja fraternidad, en la medida en que aísla lo que debiera ser lo primordial de cada persona. Se inaugura una ruta a la soledad de la imagen:

*Lo que prueba su eficacia es que pueda reproducir. Hay un efecto de reproducción interno a la operación científica. Tal vez pueda decirse que este real que invade y que no es lo real, que es tanto más opresivo e insoportable en tanto que es un real de semblante. (Miller, 2006, p.:16)*

Para dar claridad de esta circunstancia en un estatuto discursivo, Miller ubicará este incidente en la línea superior del discurso universitario, donde se presenta la imposible ambición de que el saber domine al goce. A la par de lo anterior se completará dicho discurso con la amplitud de las llamadas *técnicas de afirmación de sí*, donde la autorregulación vía la exaltación del yo (autoestima) cubrirá el esfuerzo sensorial por colmar el abismo entre el sujeto del inconsciente y el significante que lo determina ahora con el rostro de la Ciencia.

En momentos donde sin duda la emergencia del hombre sin cualidades se ha vuelto insoportable, el psicoanálisis deberá hacerse cargo de la clínica, del arte del uno por uno, yendo más allá de la enumeración en busca de la restitución de lo único en su singularidad, en lo incomparable. En este punto cabe la preguntar ¿cómo lograr esta restitución? Lo que propongo en este trabajo es tomar la ruta inversa a la trazada por el modelo social, partiendo del concepto de narcisismo tan manejado estos

días para apelar a algo más allá que es lo propio desde la perspectiva del discurso del analista.

Cuando Freud propone el concepto de narcisismo en 1914 situará un continuum entre el autoerotismo, el narcisismo y la elección de objeto; en el que cada avance dependerá del anterior, visto desde esta forma, la elección de objeto (desde el puro registro imaginario pues habla de su relación con el otro semejante) permite vislumbrar la construcción del objeto de la pulsión forjado en el autoerotismo. Por lo tanto, si el yo del narcisismo está escindido (como apunta Freud, pues comporta ese resto que se conecta con el autoerotismo de la pulsión que no entra en la síntesis), el objeto de amor o el objeto de la elección de objeto (que es el que duplica el lugar del yo) va a sustituir ese objeto perdido, lo va a obtener, indicándolo. Y, fundamentalmente en el amor, lo sustituye. De esta manera existirá una relación entre el objeto de la pulsión y el objeto de amor como herramienta para la historización de aquel.

En conclusión, será por medio de la posición del analista dentro de la clínica (dentro de un discurso que le es propio), que podrá realizarse esta historización en la medida en que se coloque como agente del discurso, como semblante de ese *a* facilitando una vía hacia lo propio de cada sujeto, pudiendo abrirle paso a lo único, más allá de las cárceles del yo y de la cifra, por eso atendamos a las palabras de Lacan quien en ...*Ou Pire* menciona lo siguiente:

*Somos hermanos de nuestro paciente en la medida en que, como él, somos hijos del discurso y que, para representar ese efecto que llamo objeto a (...) ser el soporte, el desecho, la abyección a los que puede engancharse eso que nacerá (...) del decir, con la ayuda de esto invito al analista: a sostenerse de manera de ser digno de la transferencia, a sostenerse en ese saber que puede, por estar en el lugar de la verdad, interrogarse como tal sobre lo que es desde siempre la estructura de los saberes, desde el saber-hacer hasta los saberes de la ciencia. (...) el analizante analiza con esa mierda que le propone, en la figura de su analista, el objeto a (Lacan, 1972).*



## **Estrategias de intervención en jóvenes con intento o ideación suicida<sup>1</sup>**

Luz de Lourdes Eguiluz Romo<sup>2</sup>

*Facultad de Psicología de la FES-Iztacala UNAM*

### **Resumen**

En este escrito se explica lo difícil que resulta tratar el tema de la muerte a nivel social y de cómo el duelo por muerte se vuelve más complejo cuando ocurre una muerte por suicidio. El suicidio ha sido un comportamiento que históricamente ha tenido diferentes connotaciones dependiendo de la cultura, las creencias religiosas, la clase social, etc., pero por lo general hay un estigma social hacia la familia o hacia la persona que busca quitarse la vida. De modo que los datos estadísticos reportados por instancias oficiales pueden ser menores a los reales, porque el grupo social más allegado busca ocultar el hecho del suicidio, por temor al “qué dirán” o por evitar los trámites tan complejos y dolorosos de responder preguntas, retención del cadáver, autopsia y demás circunstancias.

El objetivo de este artículo es proporcionar al lector y específicamente a los psicólogos clínicos una serie de técnicas y herramientas que pueden ser de utilidad para trabajar con personas que han sufrido la pérdida por suicidio de uno de los integrantes de la familia, con personas que han intentado o están pensando en suicidarse. Estas herramientas provienen de la teoría sistémica, la terapia breve enfocada a soluciones, la narrativa y la psicología positiva.

**Palabras claves:** Ideación suicida, suicidio en jóvenes, crisis por muerte, terapia, herramientas.

---

<sup>1</sup> Este artículo se escribió gracias al Proyecto de Investigación PAPIME-UNAM 305010

<sup>2</sup> Correspondencia: [lleguiluz@hotmail.com](mailto:lleguiluz@hotmail.com)

## **Abstract**

This paper explains how hard it is to consider the topic of death in a social level and how duel caused by somebody's dead becomes more complex when dead occurs by committing suicide. Suicide has been a behavior that historically has had different connotations depending on the culture, religious beliefs, social status, etc. but generally there is a social stigma towards the family or the person trying to commit suicide. So the statistical data reported by official authorities can be less than the real data because the closest social group tries to hide the fact of the suicide for fear of "what people would say" or to avoid the complex and painful paperwork of answering questions, keeping the corpse, autopsy and other circumstances.

The objective of this article is to provide the reader and specifically to clinical psychologists with a series of techniques and tools that can be useful to work with people who have suffered the loss of a family member who committed suicide, with people who have tried or are thinking about committing suicide. These tools come from the systemic theory, the brief therapy focused on solutions, narrative and the positive Psychology.

**Key words:** suicidal ideation, suicide in young people, crisis caused by death, therapy, tools.

## **Introducción**

Hay en la actualidad una gran cantidad de investigaciones que nos hablan de los índices de suicidio, tanto de otros países, como respecto de lo que ocurre en nuestro país, precisamente porque el suicidio se ha convertido en poco tiempo en un problema de salud pública. Pero esas investigaciones poco o nada han contribuido a cambiar la realidad de las cosas, los datos de personas que se suicidan cada año siguen aumentando y las edades en que ocurre el primer intento o el suicidio son cada vez de personas más jóvenes. En México se habla de que las tasas de suicidios anuales en el periodo de 1990 a 2000 pasó de 2.5 a 5.7 con un incremento de más del 100%, mientras que en sólo cinco años del 2000 a 2005 aumento de 5.7 a 7.5% (INEGI, 2006).

Para nadie resulta un secreto que las condiciones del modelo económico neoliberal han empobrecido a gran parte de la población mundial y enriquecido a niveles ofensivos solamente a una minoría privilegiada. Las condiciones sociales, producto también del modelo neoliberal tampoco son alentadoras: no hay trabajo para los jóvenes que recién egresan, las

personas son despedidas al cerrarse sus fuentes de trabajo, no hay condiciones que permitan una jubilación digna, el narcotráfico va en aumento, la violencia social y familiar también se ha incrementado, la falta de credibilidad en las instituciones (Iglesia, Estado, partidos políticos, escuelas, Sistema de salud) y la gran corrupción en todos los niveles; los matrimonios y las familias unidas son cada vez menos frecuentes. Con todo ello uno se pregunta, ¿el medio en el que se desarrollan los niños, el ambiente en el que viven los jóvenes, transitan las personas adultas, o la soledad en la que viven los ancianos, son todos ellos medios adecuados para su desarrollo?; ¿tendrán razón todas estas personas al buscar un escape de una situación que parece inconmensurable?; ¿es la muerte auto infligida una solución? Si no lo es, ¿cómo se puede salir de esta situación que parece tan devastadora?; y si no es posible salir de ella ¿se puede aprender a vivir mejor desde las condiciones descritas?

Nuestra concepción del mundo y la idea que tenemos sobre nosotros mismos está en constante transformación. Hoy más que nunca se hace imperioso crear nuevos sentidos, desarrollar nuevos mapas que nos permitan navegar en el “mundo líquido” como señala Bauman (2007) donde las verdades eternas y los conocimientos inamovibles se han evaporado, esto sería positivo si pensamos que muchas de las obligaciones y papeles impuestos se han desvanecido haciéndonos más libres, pero al mismo tiempo hoy sabemos que el caos y la incertidumbre a la que están sometidos los seres humanos, producen enorme inseguridad y una creciente angustia.

La forma como cada uno de nosotros percibe el mundo exterior, también llamado “la realidad”, está relacionada con las emociones que nos produce nuestra propia percepción y también con los comportamientos y actitudes que manifestamos hacia ella. Los seres humanos somos entidades sumamente complejas: percibimos la realidad, pensamos sobre ella, es decir la interpretamos, sentimos una emoción y casi al mismo tiempo desarrollamos un comportamiento, aunque esta cadena no ocurra siempre en ese mismo orden. También puede suceder esta concatenación de otra forma, por ejemplo, la persona puede hacer algo, sentir pena o tristeza por su comportamiento, reflexionar sobre lo ocurrido y cambiar su conducta.

Pero a pesar de ello no es fácil encontrar investigaciones que nos hablen sobre cómo puede trabajarse en el consultorio con personas que han intentado suicidarse o que están pensando en matarse (Estévez, Musitu y Herrero, 2005). No hay datos que señalen con toda claridad qué modelo terapéutico es más efectivo que otro, a pesar de que algunos piensan que el éxito de la terapia se puede medir por el número de sesiones necesarias para que el paciente logre resolver el motivo de consulta; mientras que otros pueden comparar un tipo de modelo teórico con otro, es decir una forma de terapia con otra, y señalar que la que logre resolver más pronto el problema es más efectiva que la otra. Sin tomar en cuenta una serie de variables como pueden ser: el tipo de problema por el que llega el consultante, el interés que éste demuestra en resolver su problemática, la personalidad y las características del cliente, el tipo de persona que es el terapeuta, la experiencia del terapeuta, el lugar donde se lleva a cabo, y otra infinidad de consideraciones. Por muchas de estas razones, lo poco que se ha escrito sobre cómo se pueden resolver estos problemas no tienen validez o carece de confiabilidad de acuerdo al modelo de ciencia clásica.

### **El tema de la muerte no es asunto fácil de tratar**

Algo que tenemos que hacer antes de iniciar un proceso clínico con cualquier modelo teórico, cuyo objetivo sea ayudar a otro o a otros a resolver el duelo causado por la pérdida de un ser querido, es cuestionarnos nuestras creencias sobre la muerte. El tema de la muerte no es un asunto del que sea fácil conversar, y no se habla de ella como puede hablarse de la enfermedad o de la carestía económica, que aunque impliquen pérdidas, son temas que nos provocan menos incomodidad y temor. Freud decía que la cultura de cada pueblo o comunidad social se construye como defensa contra la muerte. De esta manera las nociones que se tengan sobre la muerte determinan irremediamente la forma de vida que tendrá cada uno (Bello, 2006).

Son varias las características que nos distinguen de otros seres vivos, entre ellas: el pulgar en oposición, la construcción de herramientas para el trabajo (Engels, 1876/1995), pero a mi parecer las más significativas serían el lenguaje articulado, y la posibilidad de construir imágenes mentales, es decir de representarnos las ideas y darles significado. De esta

manera el lenguaje y la representación mental, permiten la creación de símbolos, que operan como base de toda cultura.

Así, la muerte es un hecho del lenguaje, con el que se construye una interesante paradoja. La muerte ES en sí, pero resulta innombrable. El psicoanalista Antonio Bello (2007) nos dice en su libro, que no es posible hablar de la muerte, porque de ella sólo se pueden hacer metáforas, símbolos, construcciones verbales que la representen, es decir mitologías. La experiencia de la muerte es una cuestión de hecho, que escapa a toda simbolización.

La representación que se haga de la muerte y sobre todo el significado que cada uno le proporcione, tendrá una repercusión en la manera de responder cuando se presente la muerte de alguien cercano o la pérdida de algo altamente valorado. Pero pensemos un poco respecto a la muerte y el miedo que ésta nos produce. De esta propuesta surgen dos preguntas de forma inmediata: ¿qué es la muerte?, y ¿por qué nos produce miedo pensar en ella?, En realidad ninguno de nosotros la conoce, sabemos de ella de manera indirecta, porque sólo podemos experimentarla a través de la muerte de algún otro. Entonces ¿cómo podemos temer lo que no conocemos? El miedo existe en relación a algo que pensamos puede perjudicarnos, algo que es incierto, tenemos miedo a aquello que nos genera inseguridad. La muerte es para todos incertidumbre, no podemos conocer todo lo que hay detrás de la muerte, ni conocer el significado total de ésta. Pero la mente humana trata de saber, busca certidumbres para afianzar sus ideas, para con ello responder todas las preguntas y así no tener miedo ¿pero, esto es posible?

Es una particularidad humana que a falta de certezas vayamos construyendo mitos, formando realidades que al repetirse y socializarse se convierten en certidumbres culturizadas. Tememos lo que no conocemos, como diría Krishnamurti, el filósofo indú (2006), y en otros casos, sentimos miedo de las representaciones que nosotros mismos hemos construido sobre la muerte, pero en ambos casos estamos hablando de fuertes sentimientos de temor, miedo y hasta pánico.

### **El proceso del duelo**

El dolor por la pérdida es parte de la existencia misma, todo aquel que sufre una pérdida física, que atraviesa por un cambio, que deja una reali-

dad o una forma de existencia para entrar en otra, se duele por ello. Las pérdidas y la muerte física, son algo natural e inevitable y la probabilidad de pasar por ella aumenta en la medida que avanzamos en el tiempo (Neimeyer, 1997). La muerte de alguien de la familia no sólo tiene que ver con cada integrante individual, sino que afecta al grupo familiar como un todo.

Es precisamente cuando ocurre un acontecimiento tan doloroso como la muerte de un padre, un esposo o un hijo, cuando la familia entera entra en crisis, ante esta circunstancia el sistema se obliga a sí mismo a cerrarse para reconstruirse y rehacer las funciones que realizaba el personaje que dejó de estar presente. Si es el padre el que muere o se ausenta de la familia, todo el grupo tiene que reacomodarse, quizá la madre tenga que convertirse en la nueva proveedora económica y uno de sus hijos o hijas, probablemente el mayor o el más responsable, tome a su cargo el cuidado familiar como lo hacía la madre; otros papeles también tendrán que ser reestructurados y todos estos cambios obligados generan incertidumbre y dolor.

El duelo es un proceso normal sumamente doloroso, a través del cual se elabora una pérdida, cuyo sentido es la adaptación y la acomodación de nuestra situación interna y externa a una nueva realidad, a una forma distinta de existencia (Neimeyer, 2002). Es necesario recordar que cada persona vive el duelo de manera idiosincrática, de modo que es necesario respetar los estilos individuales que cada uno emplea para manifestar el dolor, algunos serán muy notorios y obvios –como el llanto y la tristeza-, mientras que algunos otros serán muy diferentes –como el enojo y la culpa- o tendrán una manifestación más personal; lo que no significa, en última instancia, que por ello no duela o que no se sufra.

Según Bucay (2007) hay al menos diez factores que intervienen a la hora de elaborar el duelo, haciendo más difícil o más fácil el proceso. La calidad de la relación con el difunto, el tipo de vínculo (cercano o distante. Asuntos que hubieran quedado pendientes en la relación).

- 1.- Forma de muerte (por enfermedad terminal, por accidente; de forma previsible o de forma súbita)
- 2.- Personalidad del deudo (historia, temperamento, relaciones conflictivas)

3.- Participación en el cuidado de la persona que se fue (si hubo oportunidad de estar cerca y ofrecerle ayuda)

4.- Disponibilidad o no de apoyo social o familiar (si la red social responde o no a la pérdida).

5.- Problemas concomitantes (dificultades económicas, enfermedad de otro miembro de la familia, secretos familiares que se descubren con la pérdida).

6.- Pautas culturales del entorno (aceptación o no del proceso de duelo).

7.- Edad del deudo (si la persona que murió era muy joven o muy anciana).

8.- Pérdidas múltiples (perder a varias personas queridas al mismo tiempo) o acumuladas (cuando parece que la muerte ronda por la familia, varias muertes con poco tiempo de distancia una de otra).

9.- Posibilidad de contar con apoyo u obtener ayuda profesional (en ocasiones por razones geográficas, ideológicas, económicas o culturales no se busca ayuda).

Otro elemento que hay que tomar en cuenta, porque exacerba todo lo anterior y del que no habla Bucay en la clasificación presentada, es la muerte por suicidio. Las familias donde ocurre un suicidio quedan siempre con una serie de preguntas sin respuesta, y aunque algunas de ellas pudieran responderse, queda también el estigma social, el miedo de que esto vuelva a ocurrir en otro de los integrantes del grupo familiar, la culpa que atormenta por no haber percibido de forma anticipada el deseo del suicida y la imposibilidad de entender con toda claridad las razones que llevaron a esa persona a tomar la decisión de quitarse la vida (Eguiluz, 1995).

Cuando se trata de un duelo por suicidio hay que entender que el proceso, por las razones antes expuestas, es mucho más largo y doloroso. El suicidio lleva un estigma social lo que provoca que la familia se cierre y en muchos casos se busque ocultar el suceso, como una forma de protegerse (Walsh y McGoldrick, 1991). En ocasiones he encontrado que el suicidio de un miembro de la familia, a pesar de ser un secreto familiar (Imber-Black, 2006), perdura en las mentes y en las conciencias de los integrantes del grupo, así como el temor de que este grave acontecimiento vuelva a repetirse. Recuerdo el caso de una mujer cuyo hermano ma-

yor de 14 años se había suicidado y ella, siendo la cuarta hija de la familia, tenía en aquella época sólo seis años. La mujer vivió la experiencia traumática del suicidio de su hermano mayor, la depresión de la madre y el enojo y vergüenza del padre, quien les prohibió a todos en la familia “volver a nombrar el hecho y olvidarlo para siempre”. Muchos años después, la mujer ya casada y habiendo procreado tres hijos, empieza a manifestar una serie de síntomas aparentemente inexplicables: insomnio, depresión, crisis de angustia, cuyo temor principal era su propia muerte; precisamente cuando su hijo mayor se está acercando a la misma edad en que su hermano se había quitado la vida. De esta manera un hecho que aparentemente había sido “olvidado” subsiste en la conciencia, y vuelve a aparecer en forma encubierta cuando las circunstancias se van haciendo parecidas al suceso traumático vivido en la infancia, es como dice Lemaire (1995) “el retorno de lo reprimido”.

Este caso nos muestra cómo cuando la realidad resulta demasiado dolorosa para ser asimilada por la conciencia puede negarse o reprimirse, la manera como este suceso tuvo que ser reprimido ante la prohibición del padre para recordarlo y dolerse por ello, y la forma cómo muchos años después vuelve a hacerse presente ese dolor no procesado, esa pena que tuvo que esconderse. Como señala Neimeyer, “El dolor que provoca este tipo de pérdidas puede verse agravado, por la incomprensión, el sentimiento de culpa o la simple falta de atención de las personas pertenecientes al entorno social del afectado” (2002, p. 26). En algunas ocasiones, como en el caso referido, es necesario iniciar un proceso clínico para poder comprender el significado de las crisis de angustia de la madre.

El tema de las pérdidas es un aspecto a contemplar en todo tipo de terapia, aunque el motivo de consulta no sea necesariamente un duelo no resuelto. Para la psicología constructivista la experiencia de una pérdida no sólo significa la desaparición de algún objeto valioso, la pérdida de capacidades o de algún ser querido, sino también suprime muchas de las creencias y suposiciones que hemos construido como parte de nuestra filosofía de vida (Gergen, 1989; Walsh y McGoldrick, 1991). Un hombre adulto quien recientemente había perdido a su madre me comentó que le dolía mucho la muerte de ella, porque ya no la volvería a ver, pero más que nada “porque ya no voy a tener quien me piense”. Esta frase nos describe como para esta persona en particular, con la

muerte de la madre, se cancela un mundo de existencia, la madre se lleva los recuerdos de la infancia de los hijos, las anécdotas y las funciones que ella realizaba reuniendo a los hijos cada navidad, llamándoles por teléfono en sus cumpleaños. Una familia puede desintegrarse por la muerte de una figura central como pudiera ser, en este caso, la matriarca del grupo.

La muerte de alguien cercano con quien hemos construido fuertes lazos de afecto inevitablemente cuestiona nuestras creencias, por eso Neimeyer (1997) dice que el duelo es un proceso de reconstrucción de significados. Recuerdo el caso de un médico cardiólogo muy renombrado y que además era una persona muy creyente a quienes todos respetaban en su comunidad, precisamente “por ser salvador de las vidas y de las almas”. Un día a su esposa le diagnostican una leucemia que por falta de síntomas, se encontraba ya en un estado avanzado, el hombre recurre a la ciencia, localizando al mejor médico oncólogo y buscando el mejor tratamiento para su esposa. Al mismo tiempo en su comunidad se organizan cadenas de oración, misas y comuniones por la señora. Pero desafortunadamente muere después de seis meses de un doloroso y difícil proceso de agonía. El hombre queda desconsolado y ante la imposibilidad de elaborar el duelo, se aleja de la medicina, negándose a ejercerla, y de la religión perdiendo la fe en Dios. Con esta persona fue necesario un proceso largo y doloroso para ayudarlo a reconstruir los significados sobre la vida y la muerte.

Se sabe que una de las funciones de muchas de las religiones es la de ayudar a contener el miedo a la muerte, facilitando un marco interpretativo que nos permita comprenderla, ya sea a través de la resurrección o de la reencarnación, o significando el hecho como la voluntad de un ser superior (Krisnamurti, 2006; Kübler-Ross, 1994).

Relacionado con las creencias, dos investigadores, Braun y Berg (1994), estudiaron a través de entrevistas a profundidad, a diez mujeres que habían perdido a sus hijos recientemente. Al analizar los resultados de la investigación se dieron cuenta que estas mujeres reinterpretaban las estructuras de significado que habían tenido antes de la muerte de sus hijos, buscando encontrarle sentido a los hechos. Aquellas madres que no podían acomodar la muerte de su hijo en las anteriores creencias, ya fueran éstas religiosas o espirituales, tuvieron mayores dificultades

para procesar el duelo, mientras que las que lo veían como un designo divino mostraron mayor aceptación a la pérdida.

Elena, una mujer de 54 años que ha perdido a una de sus amigas más queridas, solicita terapia porque a pesar de que han pasado seis meses del terrible acontecimiento, ella sigue teniendo insomnio, ha perdido el apetito, ha bajado cinco kilos y siente una enorme tristeza por la cual constantemente llora. La amiga de Elena había vivido durante muchos años, una relación de pareja muy conflictiva, una mañana después de una discusión con el marido, cuando éste ha salido fuera del país por cuestiones de trabajo, se quita la vida tomando una sobredosis de tranquilizantes, pero antes de morir le habla a Elena comentándole lo que había hecho. Por más que ésta se apresura, el tráfico y la distancia, no permiten que llegue a tiempo para impedir el desenlace fatal. Elena se siente desconsolada, le embarga una gran confusión y un enorme sentimiento de culpa por no haber podido impedir la muerte de su amiga, ve en este hecho su propia muerte. El suicidio, como en este caso, conmueve terriblemente a la persona que ha construido un vínculo afectivo fuerte y sobre todo cuando el vínculo se ha mantenido por muchos años. Kelly (2001) nos explica, que cuando nuestras creencias son invalidadas por acontecimientos que no habíamos previsto (como es el caso de un suicidio), experimentamos todo un abanico de emociones dolorosas, que marcan precisamente el desafío con el que se han topado nuestros esfuerzos de construir significados.

Algunos investigadores (González-Forteza, Ramos, Caballero, y Wagner, 2003), han encontrado que los jóvenes que intentan autolesionarse, provienen en muchos casos de un sistema psicosocial alterado, generalmente hay una historia de separación y pérdidas repetidas. Por ejemplo, padres con pocas habilidades de resolución de conflictos, o algún tipo de adicción en alguno de los padres o hermanos mayores, en cuyo caso generalmente hay formas violentas de interacción y los padres, ya sea porque trabajen o no les interese, no están al tanto de los problemas de sus hijos (Estévez, Musitu, y Herrero, 2005; Eguiluz, 2003b, Eguiluz, et al., en prensa). El suicidio aunque parece ser un hecho individual (dado que la decisión de hacerlo es totalmente personal), es un acontecimiento social, porque afecta no solo a la familia donde esto ocurre sino al grupo de pertenencia.

## **El dolor por la pérdida es parte de la vida**

Es imposible vivir sin experimentar dolor. La vida y el dolor son una dualidad, como tantas otras, donde no puede existir una sin la otra. Vivir significa también estar sometidos a un constante cambio y el cambio implica pérdida y duelo, dejamos algo que nos era familiar para aceptar otro algo desconocido. Dejamos la tranquilidad de la niñez, para asumir con cierto temor la adolescencia y posteriormente la juventud y la adultez. Cada etapa representa un reto y con ello el asumir nuevas responsabilidades, dejar las cosas fáciles por ser ya conocidas, para transcurrir por campos nuevos que implican aprender cosas diferentes. De esta manera a lo largo de la vida vamos perdiendo y ganando, ganamos al crecer y aprender, pero también poco a poco vamos perdiendo la vida, somos alguien que está dejando de ser. Esta es la paradoja a la que tenemos que enfrentarnos todos los días.

Según Viktor Frankl (1990) el vivir duele, pero hay una gran diferencia entre dolor y sufrimiento. El dolor generalmente se refiere al dolor físico, al dolor del cuerpo cuando éste se encuentra enfermo. Hay un segundo tipo de dolor, el psicoafectivo, éste tiene que ver con las circunstancias de la vida, con el enojo y la frustración, con el miedo y con la culpa, todos estos sentimientos nos producen dolor, muchas personas pueden incluso localizarlo en alguna parte del cuerpo. Un tercer tipo de dolor es el dolor espiritual al que se le conoce como sufrimiento, es un dolor mezclado con sentimiento, es mucho más abarcativo, más avasallador y mucho más profundo y duradero. La familia que ha perdido a alguien por suicidio, o la persona que está viviendo el proceso suicida, pueden presentar estos tres tipos de dolor, la persona puede manifestar dolor físico en el pecho (sentir una gran opresión) o puede desarrollar un problema físico (hipertensión, diabetes, gastritis, depresión), lo que la conduce hacia el círculo negativo donde lo físico espiritual y cognitivo se retroalimentan.

En el pasado han existido temas tabú, en una época estaba prohibido hablar del sexo, y si era necesario no se trataba directamente, se empleaban metáforas y una serie de palabras no adecuadas para referirse a los órganos sexuales. En la época actual el tema tabú es el dolor, el sufrimiento y la muerte. Si alguien está enfermo o sufre intensamente no nos

gusta estar cerca, es como si esa persona fuera sujeto de contagio. Estamos viviendo en una sociedad light, los medios masivos, incitan al confort, nos hablan de qué comprar para sentirnos bien o qué hacer para disfrutar intensamente (Bauman, 2007).

Estamos acostumbrados a aliviar el más pequeño dolor físico cuando se presenta, nadie quiere padecer una incomodidad y menos sufrir por algo, si este algo se puede evitar. La educación familiar y los medios, nos incitan constantemente a huir del dolor, aprendemos a no padecer y buscamos algún paliativo o hacemos lo que sea necesario para no sufrir. Pero nadie nos ha enseñado que al establecer un contacto cercano con la pena, el dolor, el sufrimiento y la muerte, podemos aprender a valorar la vida, porque precisamente lo que le da sentido a la vida es la muerte, el saber que somos seres finitos, y que cada día que transcurre, estamos cada vez más cerca de la muerte. Conuerdo con Castro quien dice que “si una persona no es capaz de tocar el dolor y el sufrimiento, nunca podrá experimentar la felicidad, ya que jamás tendrá un punto de comparación” (2007, p. 176) y yo añadiría, que quien no es capaz de soportar la oscuridad y el horror de la noche oscura, no podrá disfrutar plenamente de un día de sol.

No es adecuado educar a nuestros hijos evitándoles cualquier tipo de dolor, tampoco se trata de hacerlos sufrir inútilmente, pero en mi práctica clínica he encontrado padres que tratan de evitarle a sus hijos cualquier tipo de pena y malestar, no quieren llevarlos a un sepelio “para que no nos vean llorar y para que no sufran”, el suicidio de alguien cercano se vuelve “un secreto familiar”, no le informan al niño de la muerte de su mascota para “no impresionarlos”, como si ocultando la presencia de la muerte, ésta se pudiera evitar.

### **La terapia para personas con intento suicida**

Por lo general la persona que hace un intento de suicidio, ha estado sufriendo durante un tiempo, que puede ser largo o corto, sin encontrar una manera de resolver el problema o de salir del oscuro lugar donde se encuentra. Las estadísticas demuestran que quien ha hecho un intento tiene muchas más posibilidades de llegar al suicidio que aquel que solamente lo ha pensado. También se sabe que entre más tiempo pase una

persona pensando y planeando su muerte, más cerca se encuentra de cometer suicidio (Mondragón, Borges & Gutiérrez, 2001; Martínez, 2007)

Si consideramos además, que para llegar al suicidio por lo general, se pasa por una serie de etapas, que se inician con la idea de matarse, de desaparecer (que es un intento de escapar de situaciones sumamente conflictivas), posteriormente se pasa a la planeación, es decir la persona piensa cómo, cuándo, dónde y con qué se va a quitar la vida (Eguiluz, 2003b). Algunos hacen uno o varios intentos, que puede llevar la intención de conmocionar al sistema familiar para que las cosas cambien. Pero, como sucede en muchos casos, si el intento no tiene ningún efecto y nada cambia después de la crisis, se pasa más tarde o más temprano a intentarlo de nuevo o al suicidio consumado.

O'Hanlon (2005) dice que las crisis son "acontecimientos que quebrantan, paralizan y afectan nuestra vida y la percepción de nosotros mismos, hasta el punto de que perdemos la capacidad de seguir adelante" (p. 18). El mismo autor señala, que existen dos tipos de crisis: a) crisis casuales y exteriores, de las que no somos responsables y b) crisis internas, que nosotros mismos generamos. Algunas de estas crisis tienen un referente claro, aunque habrá otras que no, algunos ejemplos son:

- Un problema grave en la escuela, como el ser agredido y molestado constantemente por algunos compañeros, reprobar un curso.
- Un deterioro radical en la relación de pareja, infidelidad, desaparición del afecto, muerte de un ser querido, el uso reiterado de la violencia en la vida familiar.
- Una pérdida en las condiciones laborales, un despido, una quiebra económica en la familia.
- Una enfermedad grave que repercute en la capacidad de trabajo, en las relaciones sociales y sexuales y que incapacite para realizar la vida cotidiana.

Las crisis son parte de la vida y nos ayudan a tomar conciencia de algo que no funciona, nos permiten entender que el estilo de vida que estamos llevando ya ha llegado a su fin, en pocas palabras las crisis nos empujan a actuar, son en sí mismas una oportunidad para el cambio.

Para trabajar con los jóvenes (y sus familias) que están viviendo una crisis o hayan hecho algún intento de quitarse la vida, he utilizado con éxito algunas estrategias y técnicas de la terapia breve orientada a las

soluciones (D'Shazer, O'Hanlon); la terapia narrativa (White y Epston); y de la psicología positiva (Seligman, Lyubomirsky), todas ellas enmarcadas dentro del rubro general de Teorías Sistémicas.

Cuando una persona está sufriendo por algo que ocurre, se siente atrapada en algunas circunstancias del pasado o del presente, no encuentra la forma de cambiar lo que está ocurriendo, ha perdido la esperanza de que el futuro puede ser distinto y no tiene fuerzas ni interés en seguir luchando, porque considera que haga lo que haga no conseguirá que las cosas sean diferentes y menos que mejoren. A veces la persona pide ayuda, le cuenta a alguien de la familia cómo se siente y qué piensa y casi de manera automática esa persona es reprimida y amonestada por decir lo que dice y pensar lo que piensa. En otras ocasiones no lo comenta o precisamente por haberlo comentado, no lo vuelve a mencionar, pero puede presentar una serie de comportamientos, como cambios de carácter, aislamiento, cambio en los patrones de sueño y vigilia, consumo de alcohol, o algún tipo de fármaco, ausentarse de las actividades que antes practicaba, regalar sus objetos apreciados, escribir cartas de despedida o poemas sobre la muerte, etc. Para una mirada entrenada, estas conductas serían preocupantes, pero en la mayor parte de los casos, desafortunadamente, pasan inadvertidas, ya sea porque el observador no sepa el significado de aquellas o porque ante la evidencia se cierran los ojos para no ver algo que nos duele profundamente.

Expongo a continuación algunas de estas estrategias que tendrán que adecuarse para cada caso en particular y no para ser repetidas sin los ajustes necesarios:

#### *1.- Encontrar y utilizar modelos de solución.*

Indudablemente la queja, es decir lo malo que le ocurre no ha estado presente todo el tiempo, ni en todas las épocas de su vida. La idea entonces, es buscar en la historia del cliente y con su ayuda, algunas soluciones que le han funcionado en otro momento o que le han permitido reducir la gravedad del problema. Es una fórmula bastante sencilla, pero a pesar de esto es poco usada, porque muchas veces hacemos lo que decía Paul Watzlawick (2000), vemos que la medicina que estamos dando no reduce el malestar y en vez de cuestionar si el remedio es adecuado, lo que hacemos es "dar más de lo mismo". Y la recomendación que propone

O'Hanlon (2003), es sencilla "cuando lo que hacemos no funciona, hagamos otra cosa".

No se trata de que el terapeuta ofrezca soluciones al cliente, sino de ayudar a que éste encuentre la respuesta adecuada al problema. Pero uno se preguntaría ¿cómo va a hacerlo, si ha estado sufriendo durante un tiempo tratando de cambiar las cosas y no lo ha logrado?

La herramienta más efectiva con la que contamos los terapeutas es el cuestionamiento, podría decir metafóricamente, que la pregunta es como una lámpara muy potente con la cual alumbramos el camino para que el cliente encuentre la respuesta. Entonces algunas preguntas podrían ser ¿qué estaba ocurriendo cuando no se presentó el problema a pesar de que lo veías venir?, ¿antes, cuando vivías sin problemas que tipo de vida familiar llevabas? Nótese que lo que estamos buscando serían, como señalan White y Epston (2003) "las excepciones a la norma"; ¿cuándo fue que llegaste tarde a casa y tu padre no se enojó como pensaste ocurriría?, aquí habría que buscar que fue lo que él o ella hizo para que no sucediera el enojo, el regaño o el castigo del padre. Quizá se dé cuenta que lo que generó el cambio fue que avisó que llegaría tarde o que ese día había colaborado más que otros en las tareas de la casa.

Si el joven comenta que ya no aguanta las constantes discusiones y pleitos que tiene con sus hermanos, podríamos preguntar ¿hubo alguna época, que tú recuerdes, en que te llevabas mejor con ellos?, ¿qué hacías diferente en esa época, de lo que haces ahora? Si en su historia no encuentra (o no quiere recordar) alguna época en que las cosas iban bien, podríamos pedirle que buscara en sus recuerdos algún amigo o conocido que haya logrado resolver un problema parecido. Quizá haya visto un programa de televisión o una película, donde alguien pudo llevarse mejor con sus parientes y detectar qué fue lo que esa persona hizo o dejó de hacer para lograrlo. Otra estrategia que ayuda sería, si un amigo tuviera problemas con sus hermanos parecidos a los que tú tienes ¿qué le recomendarías que hiciera?

El enfoque centrado en las soluciones, decía Steve D'Shazer (1985), no intenta averiguar con todo detalle en qué consiste el problema, sino en encontrar con el cliente algo que pueda aliviarlo. Cuando durante la entrevista con el joven que está pensando en el suicidio o que ya hizo un intento escuchamos algunos de los problemas por los que ha venido a

terapia, éstos pueden parecerse nimios para la drástica solución que él ha encontrado (el suicidio). Sin embargo, en ese momento para el joven son de tal envergadura y de tan larga data que no puede seguir adelante, ni tampoco se siente capaz de resolverlos. Lo importante en este caso es incitarlo a hacer algo, motivarlo para que intente algo diferente, cualquier cosa, por pequeña que parezca puede resultar muy útil para esos momentos de “parálisis” o de falta de claridad que “no le permiten ver una luz al final del túnel”.

2.- *Ayudar al cliente a cambiar la forma de ver los problemas, creando junto con él historias alternativas.*

William O’Hanlon (2005) dice que no hay nada más peligroso como una idea cuando ésta es la única que se tiene, y es cierto, porque la mayor parte de las ideas por las que sufre la gente son cosas que no han ocurrido o quizá nunca van a ocurrir. De modo que uno de los objetivos de la terapia habría de ser la búsqueda, junto con el cliente, de interpretaciones menos dolorosas de la realidad. Por ejemplo un joven que dice que ha estado pensando en quitarse la vida porque “a nadie le hago falta, mi novia terminó la relación porque no me quiere, ni nunca me quiso, me di cuenta que todas las mujeres son falsas, y además mis padres me critican y castigan siempre sin ningún motivo”. Es importante notar la cantidad de generalizaciones que tiene esa breve narración, las respuestas pesimistas ante la adversidad suelen exagerarse. En este caso como en muchos otros vamos a encontrar que la gente sufre por sus creencias no por la realidad misma. De manera que habría que rebatir esas ideas demostrando a través de preguntas que son incorrectas, podríamos preguntar ¿cómo se hizo novia tuya sin quererte?, ¿qué prueba tienes de que no le haces falta a nadie?, ¿cómo sabes que todas las mujeres son falsas?, ¿será ese el único motivo por el que tu novia terminó la relación?, ¿todas las veces tus padres te critican y castigan sin motivo o habrá algunas ocasiones en que sí tengan razón? Es necesario ayudar al joven a desarrollar ideas alternativas. En otras ocasiones conviene preguntar: Si lo que piensas fuera verdadero ¿se pueden modificar las cosas? ¿qué podrías hacer para conseguir que las cosas cambiaran? ¿te resulta útil pensar de esta manera? ¿qué te proporcionan estas creencias, qué ganancias obtienes?

Es importante recordar que por más completa en detalles que sea la narración de lo ocurrido, siempre la experiencia de lo vivido es mucho más rica. De modo que fácilmente se pueden encontrar aspectos significativos y vitales de la propia experiencia del cliente que contradigan esas narraciones. Cuando, como dirían White y Epston (1993), a través de las preguntas encontramos acontecimientos extraordinarios que rompen la regla, es decir la narración dominante, podemos ir construyendo conjuntamente una nueva historia, “una historia alternativa”. Es indudable que el problema influye sobre la persona, pero también es cierto que la persona ejerce una influencia sobre el problema.

Con el tiempo todos los grupos sociales y en especial las familias, se organizan de acuerdo a ciertas atribuciones de significado sostenidas en sus formas de comunicarse, por lo que el terapeuta que busca ser eficaz, debe estar atento a las formas de comunicación, a lo que los miembros del grupo dicen y en la forma en que entienden (interpretan) lo que otros dicen. Karl Tomm (1987) señala que cuando los miembros de una familia piensan que una persona “tiene” una cierta característica o un problema determinado, están ejerciendo un poder sobre él al “representar” este conocimiento respecto a esa persona. El joven puede acabar creyendo que el problema es él y cuando no puede deslindarse del problema, ni encontrar formas de significado más positivas, es posible que quiera terminar con su vida.

### *3.- Ejecución de ejercicios o tareas para practicar en casa.*

Los ejercicios que describo a continuación tienen la función de mejorar el estado de ánimo, favorecen la aparición de sentimientos positivos, mejoran la calidad de vida del cliente y si esto es así, el cliente podrá notar que también se van dando cambios positivos en su relación con los otros.

**Llevar un diario.** Se le pide al joven que durante tres días de la semana, pueden ser lunes, miércoles y viernes, escriba por espacio de 10 minutos (sólo 10 minutos), las cosas interesantes en las que participó durante esos días, algo que pudo conocer y aprender, alguna amistad que hizo o una antigua amistad que renovó, alguna actividad que realizó en la que se sintió exitoso, describir si tuvo alguna emoción positiva que le gustaría

recrear. Está comprobado que realizando este tipo de ejercicio la persona se siente mucho mejor y al cabo de dos o tres semanas, su estado de ánimo puede mejorar en un porcentaje bastante elevado (Lyubomirsky, 2008).

**Practicar el perdón y el olvido.** Una forma habitual de responder ante una experiencia desfavorable que nos ha causado un daño, es corresponder con una ofensa similar. Otra respuesta común es tratar de vengarse o evitar el trato con la persona que nos ha lastimado. Sin embargo cualquiera de estas respuestas genera a la larga o a la corta consecuencias negativas. Perdonar al transgresor no supone el restablecimiento de la relación, tampoco equivale a indulto, perdonar no quiere decir tampoco excusar, ni negar el daño causado. Perdonar no implica necesariamente, olvidar el mal que nos hizo, hay actos que pueden resultar imperdonables para la víctima. Sin embargo perdonar es una conducta que uno hace para sí mismo y no por la persona que nos ha hecho daño. Muchas veces la persona que está pensando en suicidarse ha sido lastimada, herida, maltratada por alguien de su familia o por algún otro, pero indudablemente el dolor es más fuerte cuando hay o ha habido un lazo afectivo entre el victimario y su víctima. Este ejercicio puede parecerse al anterior, pero en éste el objetivo es aprender a perdonar. Al perdonar nos sentimos menos ansiosos, deprimidos, hostiles, y menos irritados, el perdón produce una mejoría en el bienestar y en la salud mental del cliente.

Antes de poner en práctica el perdón (y con la intención de abonar el terreno), se le pide al cliente que recuerde alguna ocasión en que habiendo hecho él mismo un daño a otro, fue perdonado. Se le puede preguntar ¿por qué piensas que esa persona te perdonó?, ¿de qué forma te hizo cambiar esa experiencia?, ¿mejoró la relación con esa persona después de que te perdonó? Este ejercicio se puede hacer directamente en el consultorio o pedirle que escriba una carta a la persona que haya ofendido (sin que tenga que enviarla o entregarla), solicitando el perdón. Esta es una excelente forma de reconocer las ganancias que se obtiene cuando alguien nos perdona.

Posteriormente le pediríamos que escribiera una carta de perdón (sin que se envíe) a la persona que le haya hecho daño, que lo haya traiciona-

do, o que haya sido injusta con él, describiendo con todo detalle el agravio o la ofensa sufrida, la manera como le afectó o le sigue lastimando, lo que le gustaría que el otro hubiera hecho y al final terminarla con una declaración de perdón y comprensión de lo ocurrido.

#### *4.- Utilizar estrategias de la Psicología Positiva*

Las siguientes estrategias son recomendadas para cualquier persona que asiste a terapia buscando mejorar su vida, pero algunas de las que aquí menciono las he estado empleando con éxito para trabajar con personas que han sufrido crisis graves, que piensan que su vida no tiene sentido y que se encuentran inmersas en el “círculo negativo” del cual no han logrado salir solas.

**Practicar el optimismo y la esperanza.** Seligman, uno de los representantes de la Psicología Positiva, señala que el optimismo “radica en encontrar causas permanentes y universales para los sucesos positivos junto con causas transitorias y específicas para los adversos” (2003, p. 132), lo cual puede ser una buena receta para mejorar el sentido de la vida. El autor encontró que las personas que piensan de forma esperanzadora se recuperan más rápido de los problemas y una vez que logran algo positivo, tienden a continuar en esa actitud con mayor facilidad. Pero pareciera ser que el tener un pensamiento positivo es una cuestión biológica, algo con lo que se nace, lo cual no podría ser motivo de control ni existiría la posibilidad de mejorarse. Sin embargo, investigaciones recientes realizadas por Lyubomirski (2008) quien pertenece al grupo de Psicología Positiva, informan que en la felicidad hay un valor de referencia o un potencial para ser feliz que corresponde al 50% con el cual nacemos y está determinado genéticamente, pero hay otro 40% que depende de nuestra actividad deliberada y está en función de lo que hacemos y pensamos; y solamente un 10% corresponde a las circunstancias externas en las que cada uno vive (2008). Esto es un descubrimiento maravilloso que demuestra que se puede incrementar el bienestar, y lo mejor de todo es que actualmente están identificados los factores que determinan la felicidad de modo que éstos pueden aprenderse si no se tienen, o incrementarse si ya existen, pero están a la baja. Dice Lyubomirsky, autora de estas investigaciones que al “aceptar que las circunstancias de la vida no son la

clave de la felicidad nos proporciona mucho poder para buscar la felicidad por nosotros mismos” (op. cit. p. 38)

**Mejorar la capacidad de amar y ser amado.** Como he mencionado anteriormente una gran parte de la felicidad corresponde a los patrones de pensamiento y de comportamiento, por lo que resulta interesante saber qué hacen y piensan las personas que son más felices. Ken Sheldon, David Schkade y Sonja Lyubomirsky (2008), se han dedicado durante varios años a investigar qué estrategias empleaban las personas que eran felices, y encontraron que esas personas:

- Dedicar mucho tiempo a su familia y a sus amigos, fortalecen las relaciones y disfrutan de ellas.
- Se sienten cómodas expresando su gratitud por todo lo que tienen.
- A menudo son los primeros en ofrecer ayuda a sus compañeros o a cualquier persona que lo necesite.
- Son optimistas al imaginar el futuro.
- Saborean los placeres de la vida y tratan de vivir el presente.
- Convierten el ejercicio físico en un hábito y lo disfrutan.
- Están profundamente comprometidos con sus ideales y luchan por ellos.
- Tienen dificultades como cualquiera, pero se distinguen en la fuerza y el aplomo que muestran frente a las crisis y las tragedias.

También en mis propias investigaciones al buscar qué les había funcionado a las parejas que se mantienen por muchos años y que siguen amándose, encontré que el aceptar al otro como alguien distinto y el respetarlo sin tratar de cambiarlo, es un buen comienzo. Las parejas que responden positivamente a las iniciativas del otro, que sienten amor y admiración por su conyugue, las que son sensibles y responden a los intentos de desagravio de su compañero, las personas que pueden mostrar su desacuerdo en vez de una crítica constante, las que realizan actividades compartidas, tienen metas comunes, un lenguaje corporal positivo y disfrutan de la conversación mutua, tienen más probabilidades de construir un buen matrimonio que aquellas que no lo hacen (Eguiluz, 2006).

Por su parte, Gottman (2000), encontró al observar cómo interactúan las parejas a lo largo del día, que aquellas que dedicaban cinco horas o más por semana a su matrimonio vivían más años, se enfermaban menos y tenían una mejor calidad de vida, las actividades que realizaban fueron:

- Se despiden de forma cariñosa por la mañana y se interesan por lo que el otro hará durante la jornada.
- Al final de cada día la pareja conversa de manera relajada sobre las actividades que cada uno realizó, se escuchan y refuerzan mutuamente.
- Se tocan, abrazan y besan, todo ello acompañado de cariño e indulgencia
- Al menos una vez a la semana salen juntos para poner su amor al día.
- Se ofrecen mutuamente, al menos una vez al día, su aprecio y admiración

**Realizar actividades para fluir.** Mihaly Csikszentmihalyi (2000) famoso profesor de ciencias sociales de la Claremont University señala que vivir significa experimentar a través del hacer, del sentir y del pensar. La experiencia tiene lugar en el tiempo, así que el tiempo es el recurso verdaderamente escaso que todos tenemos. Por ello una de las decisiones más esenciales que podemos tomar tiene que ver en cómo invertir el tiempo y a qué dedicamos nuestro tiempo.

Este autor encontró a través de sus investigaciones, que hay actividades que no requieren un refuerzo externo (una paga o un salario), porque la actividad en sí misma es lo suficientemente gratificante para permitirle a la persona sentirse realizada. Le llamó FLUIR a esa sensación que se produce cuando realizamos alguna actividad que requiere esfuerzo y concentración y un alto nivel de destreza para su ejecución, pero no sobrepasa la capacidad del trabajador. La persona puede pasar una buena cantidad de tiempo en ello, sin sentir el cansancio y disfrutando de lo que hace. Csikszentmihalyi (2000) le llamó fluidez, al estado de gratificación en el que entramos cuando nos sentimos totalmente involucrados en lo que estamos haciendo, sin percibir el tiempo y deseando que esa actividad no termine.

Ayudar a través de nuestras preguntas a que el cliente encuentre que es lo que le resulta disfrutable, es una tarea compleja, pero sumamente

beneficiosa. Para ello podría preguntarse ¿qué tarea realizas que constituye para ti un reto y requiere al mismo tiempo cierta habilidad que ya posees? además podemos preguntar ¿Cuando estás realizando esa actividad sientes que tienes el control?, ¿El tiempo se te va sin sentirlo?, ¿Tus necesidades fisiológicas pasan a segundo plano? Resulta sumamente importante detectar con qué actividades se puede fluir: tejer, pintar, hacer el amor, jugar ajedrez, escalar una montaña, escuchar un concierto, patinar, chatear en la computadora. Cada uno tendrá que descubrir las propias, y si éstas las realizáramos al menos cuatro veces por semana, se incrementarían nuestros niveles de bienestar.

**Invertir en las relaciones sociales.** Las investigaciones realizadas por Seligman y su equipo (2003) , señalan que las personas que se sienten felices tienen mejores relaciones que sus colegas que son menos felices. Para mejorar las relaciones sociales es necesario practicar la amabilidad y la generosidad, ya sea ayudando a alguien que lo requiera o estando dispuesto a compartir lo que se tiene, puede ser el tiempo, los conocimientos o algún objeto. No hace falta que la persona a la que vaya dirigida la acción se dé cuenta, ni tampoco que lo que se haga tenga un destinatario preciso, por ejemplo ayudar a una persona a cruzar la calle, quitar un objeto con el que alguien pudiera tropezar, donar sangre, recoger la basura y apagar las luces del salón antes de salir, hacer las compras por una amiga enferma.

Hacer algo amable por otro, ayuda a mejorar los niveles de bienestar. A las personas que han sufrido una crisis o están sumergidas en un “pozo oscuro”, les ayuda mucho dejar de compadecerse y empezar a ocuparse de otros que lo necesitan. Se les puede pedir que al menos en tres ocasiones durante la siguiente semana hagan algo amable por otra persona. Regalarle tiempo a una persona anciana conversando con ella, hacer una reparación necesaria en la casa de un amigo, cuidar por la tarde al hijo de una compañera de trabajo, sorprender a alguien con una invitación a cenar, llamar por teléfono o enviar un correo sólo para saber cómo están. El hacer algo por los demás, según Lyubomirsky (2008) nos hace sentir bien y hacer algo más de lo que estamos acostumbrados, mejora nuestro bienestar positivo.

## A manera de conclusión

Hay todavía muchas otras actividades e ideas que podemos no sólo practicar sino también, habiendo experimentado los beneficios en “carne propia” recomendar a nuestros clientes, que están tratando de mejorar sus vidas y sus relaciones. Trabajar con personas que desean morir es una tarea muy compleja, requiere no sólo de una preparación especial como terapeuta, sino de estar en constante supervisión donde uno pueda recibir apoyo de alguien más experto, al que pueda consultar si fuera necesario, sobre los casos complejos o sobre aquellos problemas de los clientes que despierten en nosotros mismos sentimientos y sensaciones negativas (Eguiluz, 2010).

En este escrito he recurrido a varios marcos teóricos, no con la idea de confundir a quien lo lea, sino por ser la ideación suicida y la muerte, situaciones tan graves, considero necesario que el terapeuta utilice todos los recursos con que cuenta para ayudar al cliente a salir adelante. Al paciente no le importa, ni quiere saber de teorías psicológicas, no necesita tampoco de explicaciones lógicas o sumamente complejas, lo que quiere es poder salir del oscuro pozo donde ha caído.

## Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bello, Q. A. (2006). *Ficciones sobre la muerte*. Escuela Libre de Psicología, Puebla, México: Gradiva Colección, 2ª. Edición.
- Braun, M. L. & Berg, D. H. (1994). Meaning reconstruction in the experience of bereavement. *Death Studies*, 18, 105-129.
- Bucay, J. (2006). *Hojas de ruta. Colección Completa*. D.F., México: Océano.
- Castro, G. C. (2007). *Tanatología. La inteligencia emocional y el proceso de duelo*. México, D. F.: Trillas.
- Czisentmihalyi, M. (2005). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. España: Kairós.
- De Shazer, S. (1985). *Keys to solution in brief therapy*. Nueva York: Norton
- Eguiluz, R. L. (1995). Una reflexión sobre la conducta suicida desde el marco de la Terapia Familiar. *Psicología Iberoamericana Nueva Época*. 3(1), 18-23.
- Eguiluz, L. (2001). *La Teoría Sistémica. Alternativas para investigar el sistema familiar*. México, D. F.: UNAM, UAT
- Eguiluz, R. L. (Comp.) (2003a). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. México, D. F.: Pax-México.
- Eguiluz, L. (Sep-Oct. 2003b). Ideación Suicida. Perspectivas Sistémicas. *Revista Argentina*, Año 15, No. 78, 3-6.

- Eguiluz, L. (2006). Las parejas funcionales que perduran en el tiempo. En A. Roizblatt. *Terapia Familiar y de pareja*. Parte Cinco, Capítulo 33, Santiago de Chile: Mediterráneo.
- Eguiluz, L. (Comp.) (2010). *¿Qué podemos hacer para evitar el suicidio?* México, D.F.: Pax México.
- Eguiluz, L., Nyffeler, E., Alcántara, G. & Chávez, S. (en prensa). Relación entre ideación suicida y clima familiar. *Revista Argentina de Terapia Familiar*.
- Engels, F. (1876/1995). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Obras Escogidas, Tomo II, Moscú: Progreso
- Estévez, L. E., Musitu, O. G., y Herrero, O. J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.
- Fernández, L. M. & Casullo, M. M. (2007). Valoración factorial de una escala para evaluar riesgo suicida. En: Carlos Martínez. *Introducción a la Suicidología. Teoría, Investigación e Intervenciones*. Buenos Aires, Argentina: UBA.
- Fernández L. M. & Casullo, M. M. (en prensa). *Evaluación del riesgo suicida en estudiantes adolescentes de Buenos Aires: un análisis psicométrico*.
- Frankl, V. (1990). *El hombre doliente*. Barcelona, España: Herder
- Gergen, K. (1989). Understanding, narration and the cultural construction of the self. En J. Stigler, et al. *Cultural Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- González-Forteza, C., Ramos, L., Caballero, A., & Wagner, F. (2003). Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento suicida en adolescentes mexicanos. *Psichotema* 14 (4), 524-532.
- Heker, L. (2003). *Diálogos sobre la vida y la muerte*. Buenos Aires: Aguilar.
- Imber-Black, E. (2006). *La vida secreta de las familias. Verdad, privacidad y reconciliación*. Barcelona, España: Gedisa, Colec. Terapia Familiar
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2006). *Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios Cuaderno, No. 9*, México.
- Kelly, G. (2001). *Psicología de los constructos personales*. Barcelona, España: Paidós
- Krishnamurti (2006). *Sobre la vida y la muerte*. Barcelona, España: Kairós, Colec. Sabiduría Perenne, Cuarta Edición.
- Kübler-Ross, E. (1994). *La muerte y los moribundos*. Barcelona, España: Grijalbo
- Lemaire, G. L. (1995). *La pareja humana: su vida, su muerte y su estructura*. D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Lyubomirsky, S. (2008). *La ciencia de la felicidad. Un método probado para conseguir el bienestar*. Barcelona, España: Urano.
- Mondragón, L.; Borges, G. y Gutiérrez, F. (2001). La medición de la conducta suicida en México: estimaciones y procedimientos. *Salud Mental*. 24 (6), 4-15.
- Neimeyer, R. A. (1997). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona, España: Paidós.
- Neimeyer, R. A. (2002). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Barcelona, España: Paidós, Colección Saberes Cotidianos, No. 31.
- O'Hanlon, B. (2003). *Pequeños grandes cambios. Diez maneras sencillas de transformar tu vida*. México: Paidós
- O'Hanlon, B. (2005). *Creer a partir de las crisis*. Barcelona, España: Paidós
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona, España: Bergara Editor.

- Tomm, K. (1987). Interventive interviewing. *Family Process*, Vol. 26, No. 2, p.p. 167-184.
- Walsh, F. y McGoldrick, M. (1991). "Loss and the family: A systemic perspective" en F. Walsh y McGoldrick, eds., *Living beyond loss: Death in the family*, New York, Norton.
- Walsh, F. (2003). *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España, Paidós.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1987). *Pragmática de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Buenos Aires: Editorial Teorías de la Comunicación.
- Watzlawick, P. y Nardone, G. (2000). *Terapia Breve estratégica. Pasos hacia un cambio en la percepción de la realidad*. España: Paidós.

# Rehabilitación cognitiva en la esquizofrenia a través del IPT (Tratamiento Psicológico Integrado)

Herika Solórzano Equihua<sup>1</sup>

Ferran Padrós Blázquez

Victoria González Ramírez

*Facultad de Psicología*

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

## Resumen

La esquizofrenia es una de las enfermedades psiquiátricas más graves y prevalentes (sobre el 1%), la cual se caracteriza por el mal funcionamiento de diversas funciones cognitivas y sociales. Actualmente, existe evidencia a favor de la utilización de programas de rehabilitación cognitiva para mejorar el rendimiento cognitivo de estos pacientes. El objetivo del presente trabajo es hacer una revisión del programa IPT (tratamiento psicológico integrado), que ha demostrado efectividad en la rehabilitación cognitiva de esquizofrénicos en pruebas de funcionamiento cognitivo, psicopatología y funcionamiento psicosocial. Se realiza una revisión de aquellos trabajos que reportan resultados obtenidos de la aplicación total o parcial (algunos subprogramas) del IPT en pacientes esquizofrénicos. Los resultados obtenidos sugieren que los estudios sobre la eficacia del IPT han demostrado mejorías significativas en pruebas de rendimiento cognitivo, reducción de psicopatología y la tasa de hospitalización. Se sugieren estudios con muestras grandes, haciendo uso de grupos homogéneos y grupo control, con solo 2 o 3 subprogramas, así como realizar evaluaciones de seguimiento para ver si la mejoría se mantiene.

**Palabras clave:** Esquizofrenia, rehabilitación cognitiva.

---

<sup>1</sup> Correspondencia: letio5\_@hotmail.com; fpadros@umich.mx;  
victoria.gonzalez.2006@hotmail.com

## **Abstract**

Schizophrenia is one of the most serious and prevalent psychiatric illnesses (about 1%), this is characterized by the wrong function of the cognitive and social functions. Nowadays there is a positive evidence for the use of cognitive rehabilitation programs to improve the cognitive performance in these patients. The objective of this work is to review the IPT (Integrative program of psychological therapy), which has demonstrated effectiveness in the cognitive rehabilitation of schizophrenic patients on tests of cognitive functioning, psychopathology and psychosocial functioning. We make a review of those investigation works that report obtains results of the application in full or partial (some sub-programs) of IPT in patients with schizophrenia. The results obtained suggest that studies about the IPT efficacy, has demonstrated significant improvements in cognitive performance tests, reduction of psychopathology and hospitalization rates. Large-sample studies are suggested, using homogeneous groups and control group, with only 2 or 3 sub-programs. As to realize monitoring assessments to see if the improvement continues.

**Keys Words:** Schizophrenia, cognitive rehabilitation.

## **Introducción**

La esquizofrenia es una de las formas más graves y prevalentes (sobre el 1%) de enfermedad psiquiátrica. En un estudio de 14 países sobre la discapacidad asociada con varias afecciones mentales y físicas, se calificó como el tercer padecimiento más discapacitante (Ustun T.B y cols., 1999; citado en Lara-Muñoz et al., 2010). Suele iniciarse en la adolescencia o durante la vida adulta joven y persistir para toda la vida del paciente (Rang, Dale & Ritter, 2000). Clínicamente se caracteriza, entre otros factores, por el mal funcionamiento de diversas funciones cognitivas (López & Vázquez, 2003), las cuales pueden, incluso, preceder el inicio de los síntomas psiquiátricos (González Garrido & Ramos Loyo, 2006), tienen una pobre respuesta al tratamiento farmacológico y son un predictor directo de la disminución de la funcionalidad del paciente. Los estudios son consistentes en que los pacientes con esquizofrenia presentan deterioro cognitivo en un 75% de los casos (Orellana & Slachevsky, 2006). Aunque se han descrito trastornos en las habilidades motoras, el lenguaje, etc., particularmente prominentes son los déficits en memoria (especialmente la memoria verbal), las funciones ejecutivas y la atención, tal como se describe a continuación.

### *Memoria*

Tamlym y sus colaboradores, (cit. en Penadés et al., 1999) encontraron que la memoria que frecuentemente aparecía más deteriorada en los esquizofrénicos era la memoria episódica, estando usualmente más preservada la memoria semántica. Los esquizofrénicos muestran más trastornos en la capacidad de evocar (por ejemplo, recuperar de la memoria una lista de palabras de una historia) que en la de reconocimiento (por ejemplo, discriminar si una palabra le ha sido dicha previamente o no) (Pardo, 2005). Se ha sugerido que los trastornos de la memoria de la esquizofrenia no serían debidos a un olvido sino a trastornos en la codificación y recuperación de los recuerdos. De modo que los recuerdos quedarían mal registrados y serían evocados con dificultad (Sharma & Antonova, 2003).

### *Funciones ejecutivas*

El término funciones ejecutivas se refiere a un conjunto de procesos cognitivos que deben coordinarse para conseguir éxito en la ejecución de tareas complejas. Implica esencialmente planificación, generación de estrategias, monitorización de la ejecución, repaso y valoración de las estrategias elegidas, capacidad de cambio y cese de una determinada conducta (Salgado, 2002). Se ha reportado que los sujetos esquizofrénicos presentan alteraciones importantes en tareas que miden conceptualización, planificación, flexibilidad cognitiva, coordinación de tareas duales (cuando tienen que realizar dos tareas simultáneamente o alternar entre dos tareas diferentes) y capacidad para resolver problemas complejos (Orellana & Slachevsky, 2006).

### *Atención*

Fuentes (2001) propuso que uno de los principales déficit cognitivos de la esquizofrenia son los déficit atencionales. Éstos se consideran centrales en la medida en que afectan a una capacidad en la cual se apoyan otras funciones superiores como memoria, razonamiento abstracto, etc. (López y Vázquez, 2003) y que facilitan el trabajo de estos procesos cognitivos, por lo cual al existir un déficit atencional, existirá también un déficit en todos los procesos que requieran atención. Desde este posicio-

namiento, el déficit atencional desempeñaría un papel crucial en la patogénesis de las alteraciones cognitivas, además de ser una de las principales quejas de estos pacientes, quienes los consideran molestos e incapacitantes, debido a la dificultad que presentan para mantener la atención en actividades cotidianas.

Actualmente, existe considerable evidencia a favor de la utilización de programas de rehabilitación cognitiva para mejorar el rendimiento cognitivo de estos pacientes. La rehabilitación cognitiva es un proceso terapéutico que se basa en la existencia de alteraciones cognitivas y perceptuales en la esquizofrenia y tiene como objetivo mejorar el rendimiento de distintos procesos de pensamiento (Álvarez, 2002; Penn & Mueser, 1996, cit. en Hales & Youdofsky, 2004). El trabajo con esquizofrénicos se centra en mejorar las habilidades de procesamiento de la información como la atención, la memoria, las capacidades conceptuales, etc. Actualmente, se dispone de evidencia experimental suficiente para afirmar que el déficit cognitivo es modificable mediante la intervención en funciones neuropsicológicas.

### **Programa de rehabilitación neuropsicológica IPT**

Las intervenciones psicológicas en combinación con el tratamiento psicofarmacológico, se presentan como un procedimiento efectivo para reducir el impacto de las experiencias psicóticas angustiosas, para mejorar el funcionamiento social de los pacientes y para reducir el estrés en las familias. Durante las dos últimas décadas se ha contemplado un gran avance en la búsqueda de terapias eficaces para el tratamiento psicológico de la esquizofrenia, de tal modo que en la actualidad ya existe un importante cuerpo de datos, replicados en múltiples estudios, que confirman la eficacia de distintos modelos de tratamiento (Vallina et al., 1998).

Brenner, Hodel, Roder & Correigan (1994) desarrollaron un modelo de una terapia psicológica conocida como Tratamiento Psicológico Integrado (IPT, Integriertes Psychologisches Therapieprogramm), para el mejoramiento de las habilidades cognitivas y sociales de pacientes esquizofrénicos (Vallina & Lemos, 2001). El IPT es uno de los programas pioneros en el campo de la rehabilitación cognitiva, ya que su aparición abrió nuevas perspectivas y generó un importante medio de desarrollo, a nivel teórico y de investigación, sobre las potencialidades reales de este

tipo de abordajes. Va más allá de la actuación sobre la función cognitiva, incluyendo dentro del proceso de tratamiento una amplia variedad de procedimientos de intervención psicosocial. El procedimiento de actuación está asentado en un desarrollo teórico que, a partir del modelo de vulnerabilidad-estrés, afirma que existe una estrecha relación entre los desarreglos cognitivos básicos que aparecen en la enfermedad y los déficit funcionales que presenta el paciente (Brenner et al., 1992). El IPT se apoya en el modelo de “capacidad de penetración” (Brenner et al., 1994; Brenner, Hodel, Genner, Roder & Corrigan, 1992; Brenner, Hodel & Roder, 1990; Brenner et al., 1992; Roder et al., 1996; citados en Vallina & Lemos, 2001), en el cual se propone que existen interacciones entre el procesamiento de la información y la conducta social, de modo que, por una parte, los déficit en el procesamiento elemental de la información disminuyen los procesos de integración de nivel superior y la conducta social; mientras que, por otra, la disminución de las funciones superiores como abstracción y memoria dificulta las funciones cognitivas elementales como atención y codificación de estímulos. La combinación de estos dos procesos explica el inicio de los síntomas, la disminución de las habilidades sociales y el mecanismo por el cual dichas disfunciones se mantienen (Vallina et al., 1998), ya que éstas por un lado, estarían impidiendo la correcta adquisición de habilidades de afrontamiento interpersonales, de modo que el paciente esquizofrénico frente a los estresores sociales experimentaría un excesivo nivel elevado de *arousal*, y ello a su vez dificultaría el posterior desarrollo de sus capacidades cognitivas. De todo ello se derivaría un aumento de la vulnerabilidad del paciente, y la adopción de un estilo de comportamiento socialmente evitativo (Penadés et al., 1999). La idea implícita es que el abordaje de los desarreglos cognitivos básicos, posibilitará una mejora más rápida y de mayor alcance en los déficit cognitivos y sociales que presenta el paciente. Así, el objetivo del IPT es centrarse en el nivel cognitivo más básico para progresar de forma jerárquica hacia niveles superiores (López, 2000). De la disminución de déficit cognitivos se espera que mejore la capacidad de los pacientes de adquirir habilidades sociales y, al mismo tiempo, aumentar sus repertorios conductuales, de modo que el individuo sea menos vulnerable a futuros estresores sociales (Brenner, 1992).

El IPT es un programa de intervención grupal, de orientación cognitivo-conductual. Consta de cinco subprogramas diseñados para mejorar las disfunciones cognitivas y los déficit sociales y conductuales característicos de la enfermedad (Vallina & Lemos, 2001). La característica más relevante del programa es que las tareas cognitivas operan con material significativo para el paciente y en un marco psicosocial. Se trata en este sentido de una terapia “integral”, pues intenta disminuir los déficit cognitivos y a la vez mejorar el comportamiento social deficiente (Penadés et al., 1999). Se implementa en grupos de 5 a 7 pacientes, en sesiones de 30 a 60 minutos, tres veces por semana, y durante un mínimo de tres meses. El programa es flexible en cuanto a la duración, la cual puede oscilar entre 3 y 12 meses (Vallina & Lemos, 2001; Penadés, 2002).

El programa IPT está sumamente estructurado en cuanto a la descripción de los ejercicios y el procedimiento de actuación, existe una versión española del mismo desarrollado por Roder y cols., en 1996. Aunque hay una secuencia teórica para el desarrollo del procedimiento, existe la posibilidad de que ésta pueda variar en función de las particularidades del grupo de tratamiento (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006).

### *Subprogramas*

Los subprogramas de intervención están ordenados jerárquicamente, de modo que las primeras intervenciones se dirigen a las habilidades cognitivas básicas, las intervenciones intermedias transforman las habilidades cognitivas en respuestas verbales y sociales, y las últimas intervenciones entrenan a los pacientes a resolver los problemas interpersonales más complejos. Cada subprograma contiene pasos concretos que prescriben tareas terapéuticas para mejorar las habilidades sociales y cognitivas. Los elementos clínicos que componen cada subprograma, el foco de actuación de éstos y las técnicas utilizadas se sintetizan en la Tabla 1.

Cada subprograma está concebido de tal manera que, a medida que avanza la terapia, aumentan gradualmente las exigencias al individuo, así como la necesidad de interacción de los participantes. Se avanza desde tareas simples y previsibles hasta otras más difíciles y complejas. Al mismo tiempo, va decreciendo la estructuración de la terapia, desde unos inicios muy estructurados hasta un final más flexible y mucho más espontáneo. Por otra parte, cada subprograma se inicia con material emo-

Tabla 1. Sinopsis del IPT.

SUBPROGRAMA	FOCO DE INTERVENCIÓN	TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN
Diferenciación cognitiva	Habilidades de atención Formación de conceptos	Clasificación de tarjetas Ejercicios de conceptos verbales
Percepción social	Análisis de estímulos sociales (mediante diapositivas)	Descripción del estímulo social Interpretación del estímulo social Discusión del sentido de la situación
Comunicación verbal	Habilidades de conversación	Ejercicio de repetición verbal Ejercicio de repetición de análogos Interrogantes Conversación sobre un tema de actualidad Conversación libre
Habilidades sociales	Competencia en habilidades	Pre-estructuración cognitiva de adquisición de habilidades sociales Role-play
Solución de problemas interpersonales	Aplicación de estrategias de solución de problemas interpersonales	Identificación y análisis de los problemas Pre-estructuración cognitiva Traspaso de la solución elegida a situaciones de la vida real

cionalmente neutro y, a medida que se avanza en la terapia, va aumentando también su carga emocional (Vallina y Lemos, 2001). Los subprogramas que componen el IPT consisten en:

**Subprograma diferenciación cognitiva:** Es el más vinculado al tratamiento de los déficit cognitivos básicos (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006). El objetivo es mejorar las habilidades cognitivas combatiendo las dificultades que presentan estos pacientes a la hora de formar conceptos, pensar de forma abstracta o clasificar objetos (Penadés, 2002). Está orientado a las funciones atencionales (atención sostenida, selectiva, focalizada, alternante, etc.) y especialmente a las dificultades que presen-

tan los pacientes para mantener la atención o para dirigirla hacia una tarea determinada (Penadés, 2002), y a las habilidades de conceptualización (abstracción, formación de conceptos, discriminación conceptual, etc.). Se divide en tres etapas: *etapa 1*, ejercicios con tarjetas (los pacientes participan en tareas grupales, en las cuales estos proceden a clasificar tarjetas, como seleccionar entre un conjunto de tarjetas todas las que posean unas características determinadas), *etapa 2*, sistemas conceptuales verbales (los pacientes desarrollan habilidades de conceptualización en las cuales identifican antónimos y sinónimos, distinguen conceptos de definiciones diferentes o establecen una jerarquía de conceptos relacionados) (Brenner, 1992), y *etapa 3*, estrategias de búsqueda (se selecciona un objeto de la sala de terapia sin que el grupo de pacientes lo vea, el cual deben descubrir a través de preguntas específicas, las cuales deben ser desde las más concretas hasta las más conceptuales. Se elaboran estrategias de preguntas con el grupo, alentando las preguntas conceptuales y centrándose en el aquí y ahora).

**Subprograma percepción social:** Tiene como finalidad la mejora de la capacidad perceptiva e interpretativa del paciente en situaciones sociales (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006), mediante la estimulación de las habilidades que permitan discriminar los estímulos sociales relevantes de los irrelevantes (atención selectiva), reduciendo los procesos que desajustan la percepción provocados por información incompleta o fragmentada, mediante ejercicios de análisis, codificación, integración y comprensión de la información. Se trabaja con diapositivas que presentan distintas situaciones sociales ordenadas jerárquicamente según su nivel de complejidad, ya que varían en complejidad visual (cantidad de estímulos que entran) y en contenido emocional (según carga emocional). Se usan inicialmente diapositivas simples (escasa complejidad cognitiva) que producen un efecto poco estresante en los pacientes (escasa carga emocional). El nivel de complejidad se va incrementando gradualmente en la medida en que los miembros del grupo se familiarizan con la tarea (Roder et al., 2007). Presenta tres etapas: recogida de información, interpretación y debate y asignación de un título. Se les pide a los pacientes catalogar las cualidades observables en individuos que aparecen en las diapositivas, interpretar las acciones que se llevan a cabo, la emoción

mostrada por los actores, etc. De esta manera el terapeuta dirige la atención a los aspectos relevantes (Brenner, 1992).

**Subprograma comunicación verbal:** Sirve de vínculo entre los dos anteriores, en los que la metodología de trabajo de la sesión está altamente estructurada, y los dos últimos, donde el nivel de implicación del paciente es mayor y el procedimiento es más flexible. Su objetivo principal es estimular el intercambio y la comunicación social entre los miembros del grupo (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006). Se orienta a modificar las alteraciones de la comunicación que presentan estos pacientes y que en gran parte están producidos por trastornos del procesamiento de la información. Se parte de las habilidades aprendidas y se orienta la atención a las habilidades conductuales interpersonales. Consta de cinco etapas: repetición literal de frases, repetición de frases según su sentido, formulación de preguntas con respuesta, interrogatorio sobre un tema determinado y comunicación libre. Todo realizado en el contexto grupal (Penadés, 2002; Vallina et al., 1998).

**Subprograma habilidades sociales:** Está destinado a la mejora de la ejecución interpersonal de los sujetos. Su metodología de trabajo, aunque con algunas particularidades, no difiere sustancialmente de los tradicionales procedimientos de intervención en el entrenamiento de habilidades sociales. Se realizan ejercicios de role-playing, en los que se ensayan diversas situaciones como pedir información, rehusar una petición de forma asertiva, disculparse, inicio, mantenimiento y cese de conversaciones, expresar agradecimiento, expresar reconocimiento y hacer cumplidos, etc. (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006; Vallina et al., 1998). Se realiza mediante dos etapas: elaboración cognitiva (preparación del desempeño de papeles) y ejecución del desempeño de papeles.

**Subprograma solución de problemas interpersonales:** Es un módulo donde se abordan de forma más abierta y flexible diferentes situaciones problemáticas aportadas por los participantes que tampoco difiere mucho del programa original propuesto por D'Zurilla y Goldfried (1971). Se compone de siete etapas: identificación y análisis del problema, elaboración cognitiva del problema, generación de soluciones alternativas, eva-

luación de las soluciones alternativas, decisión por una solución, puesta en práctica, feedback sobre el éxito o fracaso en la siguiente sesión de terapia. Se trabaja para su discusión y análisis incorporando la posibilidad de utilizar el role-play para moldear la respuesta adecuada a la situación conflictiva (De la Higuera & Sagastagoitia, 2006), para así buscar alternativas de solución. O bien, se presentan estímulos visuales (diapositivas) cuyos contenidos son las situaciones problema que son objeto de entrenamiento. La presentación de las diapositivas es gradual. Se utilizan las técnicas de solución de problemas junto con técnicas de exposición, con el objetivo de desensibilizar y neutralizar las emociones presentes en el afrontamiento de las situaciones problemáticas, ya que éstas dificultan la puesta en marcha de las habilidades de afrontamiento (García, De La Torre, Cantero & Gómez, 2004).

En años recientes, se ha desarrollado un nuevo subprograma del IPT, conocido como *entrenamiento en el manejo de emociones*, destinado a reducir la influencia de estados emocionales perturbadores en el funcionamiento cognitivo y social. Dicho subprograma, estructurado en ocho pasos, comienza con la descripción de las emociones por el paciente, y avanza desde el análisis de sus estrategias de afrontamiento espontáneas hasta la adquisición de formas de afrontamiento específicas (Hodel & Brenner, 1997; citado en Vallina & Lemos, 2001).

### **Los efectos del Tratamiento Psicológico Integrado (IPT)**

Los estudios sobre la eficacia del programa IPT han resultado bastante satisfactorios, demostrando mejorías significativas en los rendimientos en test de atención, formación de conceptos y pensamiento abstracto. Se ha conseguido una reducción significativa de la psicopatología y una reducción en la tasa de hospitalización (Penadés, 2002). Debe tenerse presente que la flexibilidad del programa permite grandes variaciones en la aplicación del mismo, de modo que existen estudios que aplican desde los 5 subprogramas hasta otros que sólo aplican uno, así mismo también varía los tiempos de aplicación (duración y número de sesiones, y tiempo de la intervención total). Por otro lado, la amplitud de áreas en las que incide el programa, junto con la complejidad del trastorno esquizofrénico, hace que sean muchas las variables susceptibles de ser medidas (como son; las diferentes funciones cognitivas, los distintos signos y sínto-

mas, hospitalizaciones, el funcionamiento social, el nivel comunicacional, las competencias de afrontamiento, etc.) de modo que en algunos estudios se miden unas variables y en otros otras. A continuación se describen algunos de los más significativos.

García y cols. (2004) aplicaron en un Centro de Salud Mental con los 5 subprogramas del IPT. No fue posible mantener una asignación aleatoria al grupo experimental (n=6) y control (n=6). La aplicación del IPT estuvo precedida por 10 sesiones de psicoeducación a pacientes y sus familiares. La intervención completa se desarrolló a lo largo de 9 meses. Se llevaron a cabo evaluaciones en el área clínica, de funcionamiento social y familiar. Debido a la reducida muestra de pacientes, los autores optaron por describir los resultados obtenidos pre y post tratamiento en las pruebas aplicadas. Así pues, en el Inventario Psicopatológico de Frankfurt la puntuación total del grupo experimental disminuyó de un percentil de 69.6 a 61.4, también se obtienen mejorías en pruebas psicopatológicas (con la BPRS), en funcionamiento social (SFS) y en solución de problemas (Inventario de Estilo de Solución de Problemas) (Cassidy y Long, 1996; citado en García et al., 2004), así como en la conducta observada en las sesiones grupales.

Alguero (cit. en Roder et al., 2007), estudió la efectividad del IPT también aplicando los 5 subprogramas, centrándose en evaluar los cambios producidos, tras la intervención, en la percepción del estado de las funciones cognitivas básicas y de cognición social de los pacientes y en las habilidades de la vida cotidiana. Se utilizó la escala GEOPTe de cognición social (San Juan y cols., 2003) y la LSP (Life Skills Profile) (Rosen y cols., 1989). La intervención tuvo una duración de 3 meses con 3 sesiones semanales. Los resultados indicaron una mejoría en el deterioro percibido por los pacientes en las funciones cognitivas y cognición social, y en la capacidad de realizar actividades de la vida cotidiana. No se evaluó la sintomatología.

Lemos y cols. (2004) utilizaron en su trabajo todos los subprogramas del IPT, a excepción del primero, aplicando además sesiones psicoeducativas para los pacientes y familiares y terapia conductual familiar. La duración de la intervención para los pacientes fue de 12 meses. En esta investigación se evaluó a los participantes en 4 ocasiones: antes de iniciar la intervención, después de la intervención (a los doce meses), a los nue-

ve meses (primer seguimiento) y a los cuatro años (segundo seguimiento). El grupo experimental obtuvo mejorías en la escala Brief Psychiatric Rating Scale (BPRS) (Lukoff et al., 1986), la cual se mantuvo 4 años después. También se obtuvieron mejorías en el funcionamiento interpersonal evaluado con la Escala de Funcionamiento Social (SFS) (Birchwood et al., 1990; citado en Roder et al., 2007), en el número de conductas perturbadoras, la carga familiar y la necesidad de solucionarlas evaluadas con el Cuestionario Familiar (FQ) (Barrowclough & Tarrier, 1992; cit. en Roder et al., 2007), así como en el estilo de afrontamiento positivo demostrado por los familiares, evaluado con el Cuestionario de Afrontamiento Familiar (FCQ) (Magliano et al., 1996; cit. en Roder et al., 2007).

Penadés y cols. (2003) realizaron un trabajo utilizando sólo los dos primeros subprogramas del IPT, Diferenciación Cognitiva y Percepción Social, en 24 sesiones, durante 3 meses, con pacientes en tratamiento ambulatorio, en el cual se puso de manifiesto una mejoría significativa del grupo experimental respecto a un grupo control después de la intervención, en las variables neurocognitivas evaluadas (inteligencia, memoria, fluencia verbal y funciones ejecutivas) así como en el funcionamiento diario, evaluado a través de la Life Skills Profile (LSP) (Rosen et al., 1989).

García y cols. (2003) realizaron una investigación haciendo uso sólo del segundo subprograma del IPT, Percepción Social, en 21 sesiones, dos sesiones semanales. Se llevó a cabo una evaluación clínica, neurocognitiva y de funcionamiento social. Se incluyó un instrumento denominado Escala para la Evaluación de la Percepción Social (SPS) (Ruiz et al., 2005; cit. en Roder et al., 2007) en versión experimental. Los resultados pusieron de manifiesto que los pacientes mejoraron su capacidad de recoger e interpretar la información procedente de situaciones sociales. En esta investigación no hubo mejoría en la sintomatología medida con la (BPRS), ni en las funciones atencionales, evaluadas con el Test de Atención Selectiva y Sostenida (TASS) (Batle & Tomas, 1999; cit. en Roder et al., 2007).

La validez ecológica o generalización de las intervenciones terapéuticas sobre los procesos cognitivos, particularmente los atencionales, a la vida social del esquizofrénico, ha sido cuestionada (López, 2000). Pero debe señalarse que los hallazgos indican que el IPT es superior al solo entrenamiento en habilidades sociales o a terapias de apoyo en grupo, en

reducir la desorganización psicótica y en mejorar las habilidades de solución de problemas cognitivo-sociales, así como en el procesamiento atencional temprano (Brenner, 1987; Brenner, Hodel, Kube, & Roder, 1987; Funke, Reinecker, & Commichau, 1989; Kraemer, 1991; Kraemer, Sulz, Schmid, & Lässle, 1987; Roder, Studer, & Brenner, 1987; Spaulding, Reed, Sullivan, Richardson, & Weiler, 1999; Theilemann, 1993; Vallina Fernández et al., 2001a; Vallina Fernández y cols, 2001b; citados en Vallina & Lemos, 2001), con pacientes crónicos de gravedad moderada y severa. Se ha observado que el programa terapéutico del IPT y de otras terapias psicosociales pueden mejorar las habilidades sociales de pacientes ambulatorios y hospitalizados, lo cual se cree que es reforzado por el ambiente externo (Roder et al., 2007) pero todavía no se tiene evidencia de ello. Se debe seguir estudiando si la mejora en tareas específicas se pueden generalizar a otras situaciones y qué déficit cognitivos son los más apropiados para la rehabilitación teniendo presente la relevancia y utilización de los mismos en la vida cotidiana de los pacientes (Bellack et al., 1999; cit. en Hales & Yudofsky, 2004).

Por otro lado, es importante también realizar estudios teniendo presente no sólo la eficacia y la efectividad de los programas, si no, también la eficiencia, es decir, evaluar los costos y los resultados obtenidos (Bouza, 2000). Como es bien conocido, en nuestro país los recursos invertidos en el tratamiento de pacientes esquizofrénicos es muy elevado (Lara-Muñoz et al., 2010), por ello se sugiere hacer investigaciones en las que se prueben los efectos de la aplicación del programa completo o parcial con la menor duración posible, así como intentar identificar qué pacientes, y cuáles no, se beneficiarían de los mismos (haciendo estudios donde se agrupen a los pacientes en función del tipo de esquizofrenia, de los déficit cognitivos, medicación que tomen, etc.). De modo que en unas circunstancias en la que los recursos resultan insuficientes para atender todas las demandas de atención en un trastorno tan prevalente y tan discapacitante como la esquizofrenia debe abordarse del modo más racional posible, haciendo uso de aquellos recursos que demuestren ser más eficientes.

## Referencias

- Álvarez, G. E. (2002). Intervenciones psicosociales en el tratamiento de la esquizofrenia. *Anales de Psiquiatría*, 18: 18-26.
- Bouza A. (2000). Reflexiones acerca del uso de los conceptos de eficiencia, eficacia y efectividad en el sector de la salud. *Revista Cubana de Salud Pública* 26: 50-56.
- Brenner, H., Hodel, B., Roder, V. & Corrigan, P. (1992). Treatment of cognitive dysfunctions and behavioral deficits in schizophrenia. *Schizophrenia Bulletin*, 18(1): 21-26.
- D'Zurilla, T. J. & Goldfried, M. R. (1971). Problem solving and behavior modification. *Journal of Abnormal Psychology*, 78, 107-126.
- De La Higuera, J. & Sagastagoitia, R. (2006). Rehabilitación cognitiva en la esquizofrenia: estado actual y perspectivas futuras. *Apuntes de Psicología*, 24(1,3): 245-266.
- Fuentes, L. J. (2001). Déficit de atención selectiva en la esquizofrenia. *Revista de Neurología*, 32(4): 387-391.
- García, M., De La Torre, F., Cantero, B. & Gómez, J. A. (2004). Aplicación de la Terapia Psicológica Integrada a pacientes psicóticos crónicos en un Centro de Salud Mental. *Rev. de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 91: 81-96.
- García, S., Fuentes, I., Ruiz, J.C., Gallach, E. & Roder, V. (2003). Application of de IPT in a spanish sample: evaluation of the "Social Perception Subprogramme". *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 3(2): 299-310.
- González Garrido, A. & Ramos Loyo, J. (2006). *La atención y sus alteraciones. Del cerebro a la conducta*. México: Manual Moderno.
- Hales, R. E. & Yudofsky, S. C. (2004). *Tratado de psiquiatría clínica*. 4ª. Barcelona: Masson.
- Lara-Muñoz, M.C., Robles-García, R., Orozco, R., Saltijeral M., Medina-Mora, M. & Chisholm, D. (2010). Estudio de costo-efectividad del tratamiento de la esquizofrenia en México. *Salud Mental*, 33: 211-218.
- Lemos, S., Vallina, O., García, A., Gutiérrez, A., Alonso, M. & Ortega, J.A. (2004). Evaluación de la efectividad de la Terapia Psicológica Integrada en la evaluación a largo plazo de pacientes con esquizofrenia. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32: 166-177.
- López, B. (2000). *Rehabilitación cognitiva en esquizofrenia: aplicación del APT (Attention-Process Training)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.
- López, B. & Vázquez, C. (2003). Un estudio sistemático de la evolución de los déficits cognitivos en una muestra de pacientes con esquizofrenia. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 30(3): 129-136.
- Lukoff, D., Nuechterlein, K. H. & Ventura, J. (1986). Manual for Expanded Brief Psychiatric Rating Scale (BPRS). *Schizophrenia Bulletin*, 12: 594-602.
- Orellana, G. & Slachevsky, A. (2006). Trastornos neurocognitivos en la esquizofrenia. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 1: 41-49.
- Pardo, V. (2005). Trastornos cognitivos en la esquizofrenia. I. Estudios cognitivos en pacientes esquizofrénicos: puesta al día. *Revista de psiquiatría del Uruguay*, 69(1): 71-83.
- Penadés, R., Boget, T., Catalán R., Bernardo, M., Gastó, C. & Salamero, M. (2003). Cognitive Mechanims, psychosocial functioning, and neurocognitive rehabilitation in schizophrenia. *Schizophrenia Research*, 63: 219-227.

- Penadés, R., Boget, T., Salamero, T., Catarineu, S. & Bernardo, M. (1999). Alteraciones neuropsicológicas en la esquizofrenia y su modificación. *Actas Españolas de Psiquiatría*. 27(3): 198-208.
- Rang, H. P., Dale, M. M. & Ritter, J. M. (2000). *Farmacología*. 4a. Ed. Madrid: Harcourt.
- Roder, V., Brenner, H., Kienzle, N. & Fuentes, I. (2007). *Terapia Psicológica para la Esquizofrenia IPT*. España: Alboran.
- Rosen, A., Hadzi-Pavlov, D. & Parker, G. (1989). The Life Skills Profile: a measure assessing function and disability in schizophrenia. *Schizophrenia Bulletin*. 15: 325-337.
- San Juan, J., Prieto, L., Olivares, J.M., Ros, S., Montejo, A., Ferre, F., Mayoral, F., González-Torres, M.A. & Bousoño, M. (2003). Escala GEOPTE de Cognición Social para la psicosis. *Actas Españolas de Psiquiatría*. 31(3): 120-128.
- Salgado, P. (2002). *Bases neuroanatómicas y neurofuncionales del trastorno de atención en la esquizofrenia: estudio mediante resonancia magnética*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. España.
- Sharma, T. & Antonova, L. (2003). Cognitive function in schizophrenia, deficits functional consequences, and future treatment. *Psychiatric Clinics of North America*. 26: 25-40.
- Vallina, O., Lemos, S., García, A., Otero, A., Alonso, M. & Gutiérrez, M. (1998). Tratamiento Psicológico Integrado en pacientes esquizofrénicos. *Psicothema*. 10(2): 459-474.
- Vallina, O. & Lemos, S. (2001). Tratamientos psicológicos eficaces para la esquizofrenia. *Psicothema*. 13: 345-364.

## Directorio

### Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**Salvador Jara Guerrero**

*Rector*

**Elías González Ruelas**

*Secretario Administrativo*

**Egberto Bedolla Becerril**

*Secretario General*

**Rosa María de la Torre Torres**

*Secretaria Auxiliar*

**José Gerardo Tinoco Ruiz**

*Secretario Académico*

**María del Rosario Ortiz Marín**

*Secretaria de Difusión Cultural y Extensión  
Universitaria*

### Facultad de Psicología

**Ana María Méndez Puga**

*Directora*

**Damaris Díaz Barajas**

*Secretaria Académica*

**Yolanda Elena García Martínez**

*Subdirectora*

**Pedro Caballero Díaz**

*Secretario Administrativo*

### Revista Uaricha

**María de Lourdes Vargas Garduño**

*Directora general*

**María del Carmen Manzo Chávez**

*Coordinadora del número*

**Erwin R. Villuendas González**

*Diseño editorial*

**María de Lourdes Garcidueñas Vargas**

**Juan Antonio Ibarra Rodríguez**

*Diseño de portada*

**Comité Editorial Interno**

Karla Ileana Caballero Vallejo

Luz María Lepe Lira

Jennifer Lira Mandujano

Erwin R. Villuendas González

Raúl García Rodríguez

**Comité Externo de Arbitraje Editorial**

Adriana María Enríquez Rosas *Institut Universitaire de Gériatrie de  
Montréal*

Álvaro Torres Chávez *Universidad Nacional Autónoma de México*

Anastasio Ovejero Bernal *Universidad de Valladolid, España*

Diana Betancourt Ocampo *Universidad Anáhuac México Norte*

Enrique Álvarez Alcántara *Univ. Autónoma del Estado de Morelos*

Ernesto Rodríguez Moncada *CREFAL*

Everardo Camacho Gutiérrez *ITESO*

Hilda Aída González Flores *Escuela Normal Superior de Michoacán*

Jose Clerton de Oliveira *Universidad de Fortaleza, Brasil*

Kalina Isela Martínez Martínez *Universidad Autónoma de Aguascalientes*

María del Carmen Rojas Hernández *Universidad Autónoma de San Luis Potosí*

Néstor Rubén Aliani *Universidad de Entre Ríos, Argentina*

Patricia Andrade Palos *Universidad Nacional Autónoma de México*

Rosie-Marie Laure Stephanie Venegas Lafon *Universidad Nacional Autónoma de México*

Salvador Moreno López *ITESO*

Silvia Larisa Méndez Martínez *Universidad Autónoma de San Luis Potosí*

Simone Belli *Universidad Autónoma de Barcelona*

Tania Esmeralda Rocha Sánchez *Universidad Nacional Autónoma de México*

## EDITORIAL

A casi ocho años de haber iniciado y gracias a la experiencia acumulada de aquellos que la han dirigido en distintos momentos de su historia, así como de quienes en ella han escrito, la Revista Uaricha, inicia una etapa más, como otras que ha vivido nuestra publicación.

Hemos renovado y enriquecido nuestro Consejo Editorial, así como el Equipo de árbitros que nos ayudan a dictaminar los artículos, para favorecer así el posicionamiento de nuestra Revista como una fuente de consulta para investigadores, académicos y estudiantes.

Asimismo, con la intención de fortalecer la participación de los cuerpos académicos de nuestra Facultad, y por qué no, más adelante, de otras instituciones interesadas, hemos abierto la invitación a que se integren como editores invitados, los representantes de los diversos cuerpos académicos, independientemente de su nivel de consolidación. De esta manera nos abrimos de manera más evidente a la diversidad de miradas acerca de la psicología y de las áreas afines a ella.

A partir de ahora, nuestra revista se estructura en dos partes: una parte temática, que constituirá el cuerpo principal de la publicación e incluirá textos procedentes desde las diversas tradiciones teóricas y metodológicas vinculadas con la psicología y una parte miscelánea, que integrará artículos que no correspondan a la línea temática, pero que por su profundidad, su visión o su aporte teórico y/o metodológico, enriquezcan el contenido de Uaricha.

En este número inicial de la Nueva época, coordinado por el Cuerpo Académico “Estudios sobre la infancia y la adolescencia”, se aborda el tema de la Parentalidad, en donde desde las diferentes formas de hacer psicología se exploran los caminos por los que un ser humano se convierte en padre o madre, sus vicisitudes y avatares, así como los elementos con los cuales se construye la función de ser padre o madre.

Este concepto de la parentalidad se ha usado desde hace algunos años por los investigadores de la infancia temprana e intenta englobar no solo la maternidad y la función de la madre sino también la paternidad y las funciones del padre. Iniciando con el deseo del hijo continuando con el nacimiento y el desarrollo del mismo en todas las etapas de la vida. Es Racamier en Francia quien menciona por primera vez el concepto, seguido por otros autores como Winnicott y Levobici y Solis Pontón, por mencionar algunos y a partir de ellos, cada día hay nuevos estudios que abordan el tema.

Iniciamos con el artículo colectivo titulado “Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis”, donde los autores presentan un análisis abordando a Freud, Lacan, Langer, Chodorow y Winnicott sobre las funciones de la madre y el padre y el impacto de éstas en el psiquismo del hijo. Haciendo la distinción de las vertientes de investigación de dicho cuerpo académico, el psicoanálisis freudiano, el lacaniano y la teoría de las relaciones de objeto.

Continuando con esta línea, se presenta el trabajo de “La subversión del pecho femenino como objeto paradigmático del amor sacrificial: entre la sexualidad y la maternidad”, en el que Flor de María Gamboa, realiza una reflexión de la maternidad en tres momentos: las estampas clásicas de la maternidad, los pormenores psíquicos y culturales asociados al amor sacrificial (el amor de madre) y la sexualidad femenina y el simbolismo de los senos, todo esto desde las teorías de Freud, Lacan y Klein.

En el ámbito de la investigación cuantitativa y desde un enfoque más educativo, Damaris Díaz y Marisol Morales, en su artículo: “La reciprocidad en la parentalidad y rendimiento académico en adolescentes”, estudian las repercusiones del ejercicio de la parentalidad en los hijos adolescentes y el rendimiento escolar, encontrando que la formación académica y el trabajo de los padres son factores que influyen en la función parental y que tienen implicaciones importantes en la formación de los hijos impactando en el ámbito escolar y en específico en el rendimiento escolar.

Durante el ejercicio de la parentalidad se transmiten, depositan y heredan a los hijos elementos que van a influir en la conformación de su psiquismo. Tal aspecto se aborda en dos artículos: “Memoria y transmi-

sión transgeneracional” de Fabiana Bertin y Néstor Aliani y “La transmisión transgeneracional del psiquismo” de Margarita Anayatzin Tapia y Nohemí Pérez Vélez. En el primero, Bertin y Aliani retoman de manera inicial a Freud y sus planteamientos acerca de la necesaria continuidad de la vida psíquica entre las sucesivas generaciones para posteriormente hablar a cerca de la transmisión transgeneracional desde la tensión entre la memoria y el olvido, proponiendo que el modo de encuentro con las propias historias deja huellas psíquicas y afectivas que configuran el presente en cada sujeto haciendo un énfasis especial en la etapa de la adolescencia.

En el segundo, Tapia y Pérez Vélez, con base en autores posteriores a Freud, como es el caso de Faimber, Eiguer, Kaës y Abraham y Torök, estudian la transmisión transgeneracional. En su artículo mencionan que en esta transmisión transgeneracional aparece el telescopaje que consisten en la adquisición de información construida en generaciones previas expresada por un miembro de la generación posterior a manera de síntoma del cual no encuentra explicación lógica y que lo lleva a repetir la patología.

Otro aspecto que se aborda en este número, es el de la figura de los hijos ya que sin ellos no hay padres; “el hijo es quien hace al padre”, por lo que Jesús Manuel Ramírez, en su texto “La desértica habitación del ego. Acerca de la función del único en la actualidad”, retoma los trabajos de Assoun, Miller y Stirner, para escribir a cerca del fenómeno subjetivo del hijo único y lo enlaza con la tendencia de la sociedad al narcisismo.

Finalmente, se presentan dos artículos con temáticas diferentes. En primera instancia tenemos el texto “Estrategias de intervención en jóvenes con intento o ideación suicida”, en el cual, Luz de Lourdes Eguiluz, proporciona al lector y específicamente a los psicólogos clínicos una serie de técnicas y herramientas que pueden ser de utilidad para trabajar con personas que han sufrido la pérdida por suicidio de uno de los integrantes de la familia, con personas que han intentado o están pensando en suicidarse. En el artículo “Rehabilitación cognitiva en la esquizofrenia a través del IPT (tratamiento psicológico integrado)”, Herika Solórzano Equihua, Ferran Padrós Blázquez y Victoria González Ramírez, realizan una revisión de aquellos trabajos que reportan resultados obtenidos de la

*Editorial*

aplicación total o parcial (algunos subprogramas) del IPT en pacientes esquizofrénicos.

Esperamos contar con el beneplácito de nuestros lectores así como con el incremento en personas interesadas por publicar en esta revista que continúa en proceso de fortalecimiento.

## Contenido

i-iv Editorial

### ***Número temático: Parentalidad***

- 1-11 Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis  
*María del Carmen Manzo Chávez, Ileri Yunuén Vázquez García, Martín Jacobo Jacobo y Benigna Tenorio Cansino*
- 12-24 La subversión del pecho femenino como objeto paradigmático del amor sacrificial: entre la sexualidad y la maternidad  
*Flor de María Gamboa Solís*
- 25-35 La reciprocidad en la parentalidad y rendimiento académico en adolescentes  
*Dámaris Díaz Barajas y Marisol Morales Rodríguez*
- 36-44 Memoria y transmisión generacional  
*Fabiana Bertin y Néstor Aliani*
- 45-52 La transmisión transegeneracional del psiquismo  
*Margarita A. Tapia Paniagua y Nohemí Pérez Vélez Mendoza*
- 53-65 La desértica habitación del ego. Acerca de la función del único en la actualidad  
*Jesús Manuel Ramírez Escobar*

### ***Miscelánea***

- 66-90 Estrategias de intervención en jóvenes con intento o ideación suicida  
*Luz de Lourdes Eguiluz Romo*
- 91-105 Rehabilitación cognitiva en la esquizofrenia a través del IPT  
*Herika Solórzano Equihua, Ferran Padrós Blázquez y Victoria González Ramírez*

# UARICHA

**UARICHA Revista de Psicología** es una publicación cuatrimestral editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Está incluida en LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal) y en el índice CLASE (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades de América Latina y el Caribe).

Las opiniones expresadas en los artículos no necesariamente coinciden con las de la revista y son responsabilidad exclusiva de los autores. **UARICHA Revista de Psicología** no es responsable del manejo doloso de la información por parte de los autores.

Todos los artículos publicados han sido sometidos a un arbitraje que consta de la lectura de dos integrantes del comité editorial o de algún par fuera de este comité en el caso en que la especificidad del artículo así lo amerite. Los derechos de propiedad corresponden plenamente al autor de cada artículo y se autoriza su reproducción siempre que se mencione la fuente.

Título registrado ante la Dirección General de Derechos de Autor, Departamento de Reservas; no. de reserva: 04-2005-071212044400-102 / ISSN 1870-2104

## COMENTARIOS Y SUGERENCIAS

Facultad de Psicología de la U.M.S.N.H. Francisco Villa No. 450, Col. Dr. Miguel Silva, C. P. 58120. Morelia, Michoacán. Tels. (443) 312 9909 ó (443) 312 9913

[www.revistauaricha.org](http://www.revistauaricha.org)

contacto@revistauaricha.org

AGOSTO de 2011

## REQUISITOS PARA RECEPCIÓN Y PUBLICACIÓN DE TEXTOS

Los textos propuestos serán inéditos y deberán tener relación con el saber de la psicología. Se publicarán informes de investigación, ensayos críticos y reseñas bibliográficas referidos a los diferentes ámbitos de la disciplina.

Para que el texto pase por el proceso de dictamen se entregará a una versión del mismo en formato electrónico (Word 97-2003 o superior). Sólo se recibirán colaboraciones por la vía del correo electrónico de la revista: **contacto@revistauricha.org**.

Los artículos deberán incluir al menos los siguientes elementos:

<b>Título del trabajo</b>	
<b>Autores</b>	Incluir los nombres completos, especificando las adscripciones institucionales. Incluir el correo electrónico del autor responsable.
<b>Resumen</b>	Incluir resumen en español y abstract en inglés, con una extensión máxima de 150 palabras cada uno. El resumen no debe contener citas, a menos que se incluya la referencia completa. Lo mismo aplica para el abstract.
<b>Palabras clave</b>	Incluir al menos tres palabras clave en inglés y español.
<b>Cuerpo del artículo</b>	Las citas deberán hacerse siguiendo el estilo de la Asociación Americana de Psicología APA ( <a href="http://www.apastyle.org">www.apastyle.org</a> ). Lo mismo aplica para las leyendas de las tablas y figuras.
<b>Lista de referencias</b>	Elaborada de acuerdo a los criterios de la APA ( <a href="http://www.apastyle.org">www.apastyle.org</a> ).
<b>Anexos</b>	

Las versiones originales de los textos deberán tener una extensión máxima de 15 páginas, en tamaño carta, incluyendo las notas y la lista de referencias; en el caso de las reseñas bibliográficas la extensión máxima será de dos páginas. Las páginas se redactarán a espacio y medio, y se utilizará la fuente Arial en 12 puntos con márgenes de 2.5 centímetros.

Las excepciones a la extensión recomendada serán admisibles sólo en casos que se justifiquen y se aprueben por la mesa de redacción. Serán bien recibidos, además, artículos cortos de cinco cuartillas aproximadamente; UARICHA busca impulsar la escritura de este estilo de publicaciones breves.

Las notas al pie de página deberán ser colocadas al final del texto empleando una numeración correlativa.

Las tablas, esquemas, cuadros sinópticos, etc., deberán incluirse en archivos separados en formato gif, jpg o bmp, con resolución de 300 ppp. Deberá estar debidamente identificado el lugar de su inserción en el texto.